



Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas
Facultad de Humanidades
Licenciatura en Periodismo

TRABAJO DE DIPLOMA

Tratamiento del periodismo de desastre en la prensa
escrita esprituana: análisis del semanario Escambray
en el período 2001-2008

Autor: Alexey Mompeller Lorenzo
Tutora: MSc. María Victoria González Clavero
Co-tutora: MSc. Mallén Aguilera Rivas



Santa Clara, 3 de junio de 2013
Curso 2012-2013

“Dentro de 30 años tendremos escritores que describan lo que pasó ahora. Tienen que espabilarse e ir allí los periodistas (...) y aprender de la gente y de la vida. Allí donde el drama humano adquiere su mayor intensidad y fuerza”.

Fidel Castro Ruz

DEDICATORIA

*Tomado de sus manos inicié mi camino en la vida;
ahora todo lo que soy se lo debo a ellas. A mi mamá Anisia y a mi abuela Alicia
por permitirme llegar hasta aquí.
Al futuro que me espera.*

AGRADECIMIENTOS

A mi abuela Xiomara por tanto esmero.

*A Alexis, Alma, Azucena y Aleli, la familia de La Habana, que me acogió en septiembre y me
brindó el chapuzón en Tarará.*

*A Daisy por su consejo oportuno y al resto de la familia de Siguaney por contar siempre con
ellos.*

A María Victoria por la constante ayuda y dedicación brindada.

A Mailén que desde la distancia siempre estuvo al tanto.

*A los que se fueron y no están conmigo hoy pero me han ayudado eternamente: Estrella,
Xiomara y los demás, Odalys, Modesta y Damaris.*

*A la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas por regalarme tan gratos momentos que
jamás volverán.*

*A Marielis, por su incondicionalidad y por tantas fiestas gratis; a Iris Celia, por el cariño,
cordura y a su familia por alojarme casi una semana en su casa; a Mariam, por la locura y la
sinceridad; a Laura Brunet, por las meriendas compartidas. A TODAS POR SU AMISTAD.*

A los profesores que contribuyeron en mi formación.

*A aquellos que confiaron en mí y me brindaron sus computadoras durante toda la universidad,
sobre todo, en estos últimos tiempos de agitación. Mil gracias a Hermes, Arisleida, Dania,
Líber, Miriam y Rosy (han sido tantos que una sola cuartilla no me alcanzaría).*

A Yosmel Pérez y Bárbara Avendaño por la bibliografía brindada.

*A los expertos que, pese a mi insistencia y sus compromisos profesionales, colaboraron con la
investigación. Especialmente a Sibila Camps, Carlos Morales, Ana María Miralles e Iramis
Alonso.*

A Montos y Eykel por el diseño de portada.

Al colectivo de la CMGI "La Voz de Cabaiguán" por soportarme durante más de cinco años.

*A todos los periodistas y directivos del semanario Escambray que me abrieron sus puertas y
aguantaron mis tormentosas entrevistas.*

A los que decían que no podía.

ÍNDICE

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN | 1 |
| CAPÍTULO I: APUNTES TEÓRICOS SOBRE EL PERIODISMO DE DESASTRE | 4 |
| 1.1. Periodismo de desastre. Particularidades y funciones | 4 |
| 1.1.1. Fases del periodismo de desastre | 8 |
| 1.2. Tratamiento del periodismo de desastre | 9 |
| 1.2.1. Aproximaciones de la nota informativa..... | 12 |
| 1.2.2. Características del reportaje luego del desastre | 13 |
| 1.2.3. Sobre la crónica durante la catástrofe | 14 |
| 1.2.4. Imagen y texto: el fotorreportaje | 15 |
| 1.3. La fotografía periodística en la cobertura de desastres | 16 |
| 1.4. De la noticiabilidad y los valores noticia..... | 18 |
| 1.5. Las fuentes de información en el periodismo de desastre | 20 |
| 1.6. Acerca de la tipología de titulares en casos de siniestros | 22 |
| 1.7. Los recursos estilísticos en el plano del contenido..... | 24 |
| CAPÍTULO II: PRESUPUESTOS METODOLÓGICOS | 26 |
| CAPÍTULO III: ESCAMBRAY EN LA COBERTURA PERIODÍSTICA DE DESASTRES NATURALES | 32 |
| 3.1. Un primer acercamiento a la labor del semanario en situaciones de catástrofes | 30 |
| 3.2. Escambray más allá de la cobertura del desastre | 34 |
| CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS | 37 |
| 4.1. Escambray en la cobertura de desastres naturales | 39 |
| 4.2. Géneros periodísticos empleados por Escambray en las diferentes fases del periodismo de desastre | 41 |
| 4.3. La fotografía de acuerdo a sus valores expresivos y periodísticos | 48 |
| 4.4. Valores noticia asumidos en situaciones de desastre | 51 |
| 4.5. Las fuentes de información en Escambray durante la cobertura de desastres naturales .. | 55 |
| 4.6. Tipología de titulares empleados en casos de siniestros | 59 |
| 4.7. Recursos estilísticos utilizados en el plano del contenido..... | 60 |
| CONCLUSIONES | 64 |
| RECOMENDACIONES | 66 |
| BIBLIOGRAFÍA CITADA | 67 |
| BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA | 71 |

RESUMEN

El propósito de la presente investigación, inscrita como un estudio de mensaje dentro de las investigaciones en comunicación, radica en caracterizar el tratamiento dado por el semanario **Escambray** al periodismo de desastre en el período 2001-2008 y se realiza desde una perspectiva cualitativa de tipo descriptiva. Los referentes teóricos de este Trabajo de Diploma responden a los géneros periodísticos empleados en las diferentes fases del periodismo de desastre, el uso de la fotografía de acuerdo a sus contenidos mediante los valores expresivos y periodísticos, los valores noticia asumidos, el empleo de las fuentes de información, la tipología de titulares utilizados, así como los recursos estilísticos empleados en el plano del contenido. Para el desarrollo del estudio se emplean los métodos Bibliográfico-Documental y Análisis de Contenido Cualitativo. Entre las técnicas sobresalen la revisión bibliográfica, la entrevista en profundidad y semiestructurada a periodistas y directivos del medio, la entrevista estructurada a tres expertos y una especialista en el tema y el grupo focal.

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Desde antaño la humanidad sufre el embate de la naturaleza. Según creencias de los aborígenes los fenómenos naturales se consideraban un “castigo divino” o consecuencia de la “furia de Natura”. Pero la civilización transformó progresivamente el pensamiento y acción del hombre ante los efectos de la ignorancia y el aumento de las devastaciones.

Cuba, por su situación geográfica y las características propias del clima tropical húmedo, figura entre las zonas del Caribe y Latinoamérica más azotadas por desastres naturales. La presente investigación reconoce como catástrofes solo a los ciclones tropicales¹ e intensas lluvias², eventos meteorológicos que con mayor frecuencia impactan a la provincia de Sancti Spíritus.

Estadísticas del Centro de Pronósticos Provincial aseguran que la primera década del siglo XXI se considera la temporada ciclónica más activa en el territorio espirituario, cuya tendencia se ha incrementado desde 1995 a la fecha, marcada por el paso de los meteoros Michelle, en 2001; el caso Lebrije con las fuertes precipitaciones, en 2002; Dennis, en 2005; y Ike, en 2008.

Los periodistas cubanos Iramis Alonso, Bárbara Avendaño y Toni Pradas (2010) sustentan que la difusión de informaciones sobre el estado del tiempo surge en Cuba junto con las publicaciones periódicas. Ante las constantes adversidades climatológicas, la prensa de los siglos XVIII y la primera mitad del XIX pormenorizaba sobre los acontecimientos atmosféricos. Pero la cobertura, limitada a crónicas y reseñas, se centraba en los efectos y no en las causas del siniestro. Décadas después los nuevos soportes y tecnologías renovaron el tratamiento de catástrofes, tanto en forma como en contenido.

Con el triunfo de la Revolución, la responsabilidad de los medios residió en orientar a las personas, organismos e instituciones sobre qué hacer y cómo actuar para preservar la vida y los recursos económicos.

La práctica del periodismo de desastre constituye una de las ramas más jóvenes de las Ciencias Sociales hacia finales de la II Guerra Mundial, momento en el que “la pesquisa social y comportamental de eventos desastrosos tuvo continuidad y acumuló un cuerpo de evidencia sobre

¹El Programa de Comunicación para la Reducción de Desastres en Cuba (2008) los define como un sistema de bajas presiones acompañado de abundantes lluvias y fuertes vientos. Por la velocidad de los vientos máximos sostenidos se clasifican en: Depresión Tropical, Tormenta Tropical o Huracán. Este último agrupa cinco categorías según la escala de *Saffir-Simpson*. El período de mayor actividad, denominado temporada ciclónica, inicia el 1 de junio y concluye el 30 de noviembre.

²Según la propia fuente consisten en precipitaciones que en 24 horas o menos provocan 100 o más milímetros de agua. Se presentan de forma generalizada de mayo a octubre, por lo que coinciden con la temporada ciclónica.

la conducta en los períodos de emergencia” (Quarentelli, 1987; citado en Obregón, Arroyave y Barrios, 2009, p.21).

Con el paso de los años los *mass media* se convirtieron en portavoces de gobiernos y entidades de cooperación en situaciones provocadas por riesgos no manejados. Gracias al trabajo efectuado por la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (LA RED) surgió un nuevo paradigma de intervención: la Gestión del Riesgo³ (GdR).

Aunque la Defensa Civil y otras autoridades gubernamentales desempeñan funciones en escenarios análogos, la prensa deviene mediadora protagónica. En este sentido urge fortalecer el accionar de las agendas periodísticas en el tratamiento de las catástrofes.

El periodismo de desastre, a pesar de que carece de prácticas y criterios únicos a implementar, trasciende los tiempos actuales. Especialistas de todo el orbe han indagado en la materia, se han creado sitios web⁴ y desde 2005 funciona el Proyecto de Apoyo a la Prevención de desastres en la Comunidad Andina (PREDECAN) y el Centro de Prevención de Desastres en América Central (CEPRENAC) que colaboran con el ejercicio periodístico en la capacitación de los profesionales.

En Cuba se han ofrecido cursos a reporteros en disímiles regiones del país para compartir experiencias y reflexiones acerca de cómo enfrentar desde el periodismo los desastres asociados al cambio climático. En 2012 sesionó en La Habana y Camagüey el Taller “Periodismo y Prevención de Riesgos”, auspiciado por el Instituto Internacional de Periodismo “José Martí”, la Unión Nacional de Periodistas de Cuba (UPEC), la Asociación del Servicio Internacional de Prensa (IPS) y el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA). Allí los participantes plantearon la necesidad de que los medios de comunicación eduquen a la población de forma sistemática para crear una cultura preventiva.

En la cobertura de desastres naturales la prensa escrita, a diferencia de los medios audiovisuales, puede consultarse con periodicidad y profundiza en el tratamiento de la información. Dada la importancia del tema se propone este estudio en el semanario espiritano **Escambray**.

³La propuesta alcanzó protagonismo en varios países del continente y, a pesar de que algunas regiones se negaron a realizarla, constituyó uno de los objetivos estratégicos del Marco de Acción de Hyogo, adoptado durante la Conferencia Mundial sobre la Reducción de Desastres (2005). Alan Lavell, coordinador del Programa sobre Riesgo y Desastre de la Facultad Latinoamericana de Comunicación Social (FLACSO), define la GdR como: *Un proceso social complejo cuyo fin último es la reducción o la previsión y control permanente del riesgo de desastre en la sociedad, en consonancia con, e integrada al logro de pautas de desarrollo humano, económico, ambiental y territorial, sostenibles. Admite, en principio, distintos niveles de coordinación e intervención que van desde lo global, integral, sectorial y macro-territorial hasta lo local, lo comunitario y lo familiar* (Lavell, 2003, p.30).

⁴La Ventana Gestión del Riesgo en www.comminit.com es un espacio virtual que beneficia las necesidades de información, conocimiento y diálogo de reporteros y académicos interesados en el periodismo de desastre.

La investigación, inscrita como un estudio de mensaje dentro de las investigaciones en comunicación, se realiza desde una perspectiva cualitativa de tipo descriptiva. Para efectuar el análisis surge la siguiente pregunta de investigación:

¿Qué tratamiento dio el semanario **Escambray** al periodismo de desastre en el período 2001-2008?

A partir de esta interrogante se plantearon como objetivos:

Objetivo general:

- Caracterizar el tratamiento dado por el semanario **Escambray** al periodismo de desastre en el período 2001-2008.

Objetivos específicos:

- Describir el empleo de los géneros periodísticos utilizados por **Escambray** en las diferentes fases del periodismo de desastre en el período 2001-2008.
- Caracterizar el uso de la fotografía, de acuerdo a sus contenidos, dado por **Escambray** al periodismo de desastre en el período 2001-2008.
- Identificar los valores noticia asumidos por **Escambray** en el periodismo de desastre en el período 2001-2008.
- Describir el uso de las fuentes de información empleadas por **Escambray** en el periodismo de desastre en el período 2001-2008.
- Caracterizar el empleo de titulares utilizados por **Escambray** en el periodismo de desastre en el período 2001-2008.
- Describir el uso de los recursos estilísticos en el plano del contenido empleados por **Escambray** en el periodismo de desastre en el período 2001-2008.

El proyecto resulta viable al existir todos los ejemplares circulados durante la etapa señalada. La investigación se estructura en cuatro capítulos. El primero expone las bases teóricas-conceptuales del periodismo de desastre; mientras que el segundo incluye la conceptualización y operacionalización de la categoría y subcategorías analíticas, así como los métodos y técnicas empleados para validar el estudio.

El tercer acápite describe la unidad de observación, el contexto y las estrategias del semanario en situaciones de desastre. El cuarto capítulo constituye el análisis de los resultados arrojados por la investigación. Finalmente aparecen las conclusiones, recomendaciones, bibliografía y anexos.

CAPÍTULO I

CAPÍTULO I: APUNTES TEÓRICOS SOBRE EL PERIODISMO DE DESASTRE

1.1. Periodismo de desastre. Particularidades y funciones

El periodismo corresponde a un servicio de intereses colectivos, enfocado en el desarrollo pleno del individuo y la sociedad. En situaciones de desastres naturales cada órgano de prensa se convierte en el canal indicado para informar antes, durante y después del hecho. La rutina diaria es sustituida por coberturas especiales. Los medios de difusión masiva indican a la población qué hacer y cómo actuar ante estos fenómenos para reducir los riesgos y vulnerabilidades.

Carlos Lozano Ascencio (2004), catedrático de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, señala que la cobertura de una crisis tiene que plantearse como objetivo primordial el suministro a la audiencia de la máxima cantidad posible de claves informativas e interpretativas.

Sin embargo, como plantea José Antonio Alcoceba, miembro del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid:

La reducción de las cuestiones ambientales a los acontecimientos catastrofistas encuentra su justificación en la citada ausencia de especialización periodística. Esta situación provoca que los comunicadores optan, mayoritariamente, por la selección de aquellos hechos sobre catástrofes y desastres naturales, dejando sin cubrir acontecimientos de trascendencia ambiental menos llamativos pero más críticos (...) (Alcoceba, 2004, pp.41-42).

Según el propio autor los medios tienden a reducir el tratamiento de temas medioambientales únicamente a las noticias sobre siniestros, lo cual demuestra un manejo deficiente de la información ambiental.

El desastre acapara las primeras páginas y experimenta el interés de la audiencia. El Doctor Miguel Vicente Mariño, Profesor Titular de la Universidad de Valladolid, alega que: “La oferta y demanda de información en tales circunstancias abre una espiral en la que tanto a emisores como a receptores no les interesa aprender de lo ocurrido, sino contar con una solución rápida y convincente a los problemas inmediatos” (Mariño, 2009, p.20). En este sentido, el propósito radica en llevar la noticia a los lectores con la mayor inmediatez posible y brindarles detalles de lo acontecido.

Cuando ocurre una catástrofe las noticias aumentan y se diversifican. Los periodistas argentinos Sibila Camps, experta en periodismo de desastre, y Luis Pazos, explican que las noticias de siniestros se sitúan entre las más complejas del trabajo reporteril porque repercuten en distintos ámbitos de la sociedad: “(...) la emergencia se prolonga y va modificándose a lo largo de varios días. Lo dramático de las circunstancias implica situaciones de caos, urgencia y estrés para los afectados.” (Camps y Pazos, 1996; citados en Rodríguez y Martín, 2003, p.570).

Lo anterior ilustra la tarea del reportero: informa a partir de las pérdidas originadas, lo cual dificulta la recopilación, elaboración y transmisión de informaciones. A pesar de la incertidumbre, las redacciones deben preservar su profesionalidad y satisfacer las demandas informativas del público.

Según Javier Esteinou, investigador titular del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, “la influencia de los medios de comunicación juega un papel decisivo en la disminución de los efectos colaterales que pueden provocar los desastres” (Esteinou, 2000). Con el fin de establecer una definición conceptual que comprenda el accionar de los *mass media* en la cobertura de catástrofes surge la modalidad de periodismo de desastre. Diversos son los enfoques teóricos al respecto. Camps lo define como:

Cobertura periodística sobre situaciones de desastres o emergencias que tienen características muy particulares porque son tan caóticas como el desastre mismo. Cambian las prácticas del medio como consecuencia de las afectaciones causadas y el hecho implica una capacitación previa para poder transmitir lo sucedido, pues en esos momentos predomina mucha confusión (Camps, entrevista por correo electrónico, 18 de febrero de 2013).

Por su parte la periodista cubana Dorelys Canivell en sus Tesis de Licenciatura coincide con Camps al catalogarlo como aquel efectuado en situaciones de origen natural, tecnológico o antrópico y agrega que: “(...) además de informar, describir y relacionar lo acontecido, la prensa asume una función orientadora para la población, utilizando un lenguaje de fácil comprensión y contribuyendo con su discurso, a una labor constructiva tanto material como espiritualmente (...)” (Canivell, 2010, p.27).

En tanto, Iramis Alonso, especialista cubana en el tema, asienta que: “Desde el punto de vista comunicativo, esta especialidad periodística se ha convertido en la principal constructora de cultura e imaginario sobre catástrofes; en el caso cubano, específicamente sobre los ciclones” (Alonso, entrevista por correo electrónico, 3 de mayo de 2013).

Aunque las definiciones expuestas concuerdan en calificar al periodismo de desastre como el tratamiento de un siniestro que modifica la vida y comportamiento de las personas, Ana María Miralles, Doctora en Ciencias Sociales y profesora de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, opta por una nueva concepción, el nombrado periodismo para la gestión del riesgo de desastres: “Un enfoque verdaderamente nuevo que implica no solamente la cobertura noticiosa de desastres, sino todo un sistema de información que va desde la prevención, atención y llega a procesos de reconstrucción (...)” (Miralles, entrevista por correo electrónico, 29 de enero de 2013).

Este tipo de periodismo, más allá de anunciar el número de víctimas y los daños provocados en la infraestructura de un país o comunidad, adquiere una función participativa. “Incluso, desde aquellos momentos en que el fenómeno no está presente, la sociedad demanda educación social a través de los medios (...)” (Alonso, Avendaño y Prada, 2010, p.70).

Por ello el profesor español Vicente Romano reconoce un tránsito del tratamiento catastrofista a un «periodismo preventivo». “No solo se le atribuye a los medios de comunicación la tarea de informar, de difundir conocimientos. También se les responsabiliza de la formación de los ciudadanos, de ampliar su voluntad democrática y su conciencia crítica (...)” (Romano, 2003; citado en Alcoceba, 2004, p. 42). La cobertura de catástrofes notifica oportunamente sobre la ocurrencia del fenómeno y sus consecuencias. A la vez que promueve la educación de los receptores acerca de los riesgos existentes, mantiene el orden en cuanto a las medidas a adoptar para reducir las vulnerabilidades.

De acuerdo con el sociólogo estadounidense Charles Wright, en concordancia con la teoría mediológica funcionalista, existen relaciones entre los medios de comunicación y la sociedad. El teórico plantea que la difusión de la información cumple dos funciones. Una de ellas “proporciona la posibilidad, frente a amenazas y peligros inesperados, de alertar a los ciudadanos” (Wright, 1974; citado en Wolf, 2005, p. 37). El periodismo de desastre crea un estado de calma en la audiencia y trasciende la simple información.

Los medios de comunicación, si en ocasiones acentúan la tragedia y el desorden, colaboran en la reducción del impacto causado y fomentan una respuesta eficaz mediante prácticas que contribuyen a la cultura preventiva y la sensibilización del público. En ese sentido Margarita Villalobos, vocera de Comunicación Social de la Estrategia para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas opina que “en términos periodísticos hay muchas más «historias» que cubrir y sobran los ángulos que abordar en cada una de ellas” (Villalobos, 1999, p.6).

Pero según Daniel Hermelin (2007), profesor del Departamento de Humanidades de la Universidad Escuela de Administración, Finanzas y Tecnología (EAFIT), los medios tienden a centrarse en la descripción detallada de los sucesos; en cambio, las explicaciones sobre las causas y consecuencias del fenómeno natural son poco rigurosas.

Como apuntan David Brusi, Profesor Titular de la Universidad de Girona; Pedro Alfaro, catedrático de la Universidad de Alicante; y Marta González del Instituto Geológico de Cataluña:

En el caso particular de los desastres naturales no solo se trata de comunicar el conocimiento científico per se sino de transmitir la información necesaria para maximizar los beneficios potenciales de ese conocimiento. En este sentido, las catástrofes naturales requieren un tratamiento

informativo diferente. Los medios de comunicación pueden y deben desempeñar un papel fundamental como instrumento formativo (Brusi, Alfaro y González, 2008, p. 159) (Ver anexo # 1).

La cobertura del evento debe evitar vacíos informativos que puedan generar actitudes erróneas y noticias contradictorias.

Por otra parte, investigaciones relacionadas con el periodismo de desastre consideran que el exceso de información sobre el hecho induce a los receptores a rechazar los contenidos difundidos. “El «bombardeo» continuo de información puede causar un nivel de saturación tal en la audiencia, que genera un efecto negativo en la comprensión del mensaje” (Heller, 2006; citado en Obregón, Arroyave y Barrios, 2009, pp. 26-27).

Como añade Carlos Lozano (2004), la redundancia en el tema también supone un deficiente tratamiento del suceso. De acuerdo con Iramis Alonso se trata de hacerlo con calidad. “La saturación a veces no depende solo de los mensajes asociados al desastre, sino de la falta de opciones de información. Hay que tener en cuenta que, en la medida en que las horas pasan y la situación va volviendo a la normalidad, las personas tienen otras necesidades y comienzan a demandar otros contenidos” (Alonso, entrevista por correo electrónico, 3 de mayo de 2013)

Tampoco existe un modelo ideal de cobertura y consejos a seguir respecto a la organización del trabajo. No obstante, la profesora española Montserrat Quesada añade que los eventos sobre desastres deben ser reflejados desde la afectividad. “Narrar con sensibilidad quiere decir contextualizar cada dato con el que se trabaje: el lugar donde ocurrieron los hechos, las circunstancias que afectaron a los implicados, las características (...)” (Quesada, 2007; citada en Marauri, Rodríguez y Cantalapiedra, 2011, p.218).

En cuanto a la forma que emplean los periodistas para elaborar el producto comunicativo el Doctor Frank Ochberg, presidente emérito y fundador del Centro Dart para el Periodismo y Trauma con sede en la Universidad de Washington, comenta que “es indispensable la necesidad de precisión, eludir rumores y comentarios poco confiables” (2010; citado en Potter y Ricchiardi, 2009). El emisor mantendrá sumo cuidado en la redacción, ya que el público crea su propia visión del discurso periodístico. Los trabajos deben distinguirse por su visión humanista y el reportero, bajo ninguna circunstancia, atemorizará a las personas por difícil que sea la situación.

Acerca de las necesidades objetivas del medio, las periodistas norteamericanas Deborah Potter, Directora Ejecutiva de *NewsLab*; Sherry Ricchiardi, profesora de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Indiana, (2009) y Sibila Camps (2010) alegan que el periodismo de desastre

requiere de una inversión para llevarlo a cabo. En el caso de la prensa plana figuran ediciones especiales, lo cual supone la presencia de un equipo de trabajo preparado. Por ello se necesitan recursos que garanticen la seguridad de los periodistas y el éxito de la cobertura.

La periodicidad de los desastres naturales incita a una mayor especialización en esta temática dentro del periodismo. Ello contribuye a la realización del ejercicio reporteril, máxime en el contexto actual donde crece el número de adversidades climatológicas.

1.1.1. Fases del periodismo de desastre

El Informe Mundial de Desastres (2005) auditó el rol de los medios de comunicación durante el ciclo de todo tipo de catástrofes. Según las premisas planteadas en el documento “(...) la información es un derecho que confiere poder y tal vez sea la única tarea en previsión de desastres que puedan permitirse las personas vulnerables” (Citado en Morales, 2006, p. 22).

Para desarrollar la cobertura de fenómenos naturales resulta importante tener en cuenta los distintos momentos del proceso de Gestión del Riesgo (GdR). En este sentido el periodista guatemalteco Carlos Morales (2006) declara que el periodismo de desastre transita por las distintas fases de la GdR, “momentos que permiten mantener determinada coherencia en la construcción mediática de los fenómenos” (Canivell, 2010, p.27) y se clasifican en: prevención, emergencia y rehabilitación y reconstrucción.

El momento de trazar estrategias de comunicación, considerado por la mayoría de los estudiosos como la fase más importante, se denomina prevención. “La cobertura (...) debiera ser lo más frecuente posible y con la mayor cantidad de elementos necesarios para contribuir con la GdR y así facilitar herramientas al público, que le permitan accionar para reducir su grado de vulnerabilidad ante las amenazas” (Morales, 2006, p. 46). El propio autor sustenta que esta fase encamina las funciones dirigidas a disminuir los factores de vulnerabilidad física, económica y ecológico-social, a fin de adoptar medidas que beneficien la participación popular en consonancia con la preparación y organización de la labor reporteril.

Miralles (2009) advierte que en ocasiones los medios obvian la prevención de la agenda periodística al considerar los contenidos poco noticiables y atractivos. Por su parte Gloria Bratschi, consultora internacional en comunicación y gestión de riesgos, afirma que “la población es menos vulnerable en la medida en que los medios se inserten en el manejo de los desastres” (Bratschi, 1995). A largo plazo la prevención contribuye a formar una cultura provisoria. El periodista domina los mecanismos para presentar la información al público en términos de fácil comprensión, sin desvirtuarla ni distorsionarla.

La etapa de emergencia “contextualiza los hechos e indica a la población sobre la magnitud del suceso. A los periodistas les compete un buen manejo de la información; orientan a las personas sobre las medidas a seguir, proporcionándoles confianza y tranquilidad” (Morales, 2006, p.12).

Esta fase describe el impacto del fenómeno a través de pesquisas confirmadas, cuantifica los daños, relaciona la cantidad de evacuados, heridos y fallecidos, así como los centros donde se presta asistencia a la población, la ayuda humanitaria enviada y sensibiliza a los ciudadanos. Helena Molín (1999), directora de la Unidad Internacional de Estrategias para la Reducción de Desastres, señala que en la emergencia la acción comunicativa contrarresta los rumores falsos y difunde las disposiciones emitidas por las autoridades en el territorio afectado.

En situaciones posteriores al desastre “el periodismo tiene tres tareas centrales: fomentar procesos de recuperación/reconstrucción de identidad, permitir a los ciudadanos salir de forma definitiva del lugar de la víctima y hacer que participen activamente en procesos de reconstrucción o reparación” (Miralles, 2009, p.75).

Finalizado el caos, a los medios les corresponde una misión más difícil, en comparación con las fases anteriores. En la rehabilitación y reconstrucción “la comunicación evalúa los daños (...) y manifiesta las actividades ejecutadas por el gobierno y demás instancias para que las víctimas retomen su vida cotidiana” (Morales, 2006, p.13). Los *mass media* se centran en cuantificar las pérdidas materiales y humanas causadas y procuran la calma en el restablecimiento de la sociedad.

Susana Arroyo, Martha Rodríguez y Ricardo Pérez (2009), asesores de Comunicación Social de OPS/OMS, alegan que los medios funcionan también como instrumentos de crítica y denuncia cuando se intuyen irregularidades en el manejo de los recursos recibidos y las acciones cometidas.

En el seguimiento informativo se buscan datos que incentiven la confianza en los ciudadanos y ofrezcan a la audiencia la primicia de las gestiones ejecutadas en el proceso de GdR. La realización de la cobertura antes, durante y después de concluido el desastre asigna a la prensa la posibilidad de valorar lo realizado en cada momento de la catástrofe.

1.2. Tratamiento del periodismo de desastre

Los desastres naturales, además de provocar cuantiosos daños y pérdidas de vidas humanas, conciben altos niveles de audiencia en los medios de difusión masiva. Estos eventos cuentan con un potencial suficiente para justificar una cobertura inesperada.

La denuncia del sensacionalismo informativo de los medios de comunicación es un elemento recurrente en los diferentes análisis que se realizan sobre coberturas de catástrofes, pero la definición de un prototipo a seguir de tratamiento periodístico en situaciones de crisis resulta una materia de complejidad tan acusada que parece improbable alcanzar un consenso específico sobre los pasos a seguir (...) (Mariño, 2009, pp.34-35).

Sin embargo, el tratamiento de esta temática que debe basarse en el respeto y la sensibilidad humana, carece de un modelo para su cobertura. Según el estudioso estadounidense Henry Quarantelli (2002), los medios necesitan de una fórmula para enfrentar los siniestros. El propio autor, tras una revisión de las investigaciones realizadas por el *Disaster Research Centre*, establece una caracterización de la cobertura informativa de siniestros. Entre los rasgos más puntuales menciona:

- *La escasa previsión de los medios de comunicación a la hora de diseñar procedimientos de actuación ante situaciones de emergencia y (...) la carencia de un protocolo de actuación definido provoca que se multipliquen los errores y que la eficiencia de la cobertura informativa disminuya.*
- *La relación que se establece entre las dimensiones de las empresas de información y su capacidad para modificar su estructura operativa describe una forma curvilínea.*
- *Se experimentan alteraciones sustanciales de las rutinas productivas, no solo en el ámbito de la recogida de materiales informativos sino en las propias lógicas internas del medio (...) (Quarentelli, 2002; citado en Mariño, 2009, p.38).*

Las estrategias adoptadas en situaciones de catástrofes varían y responden a las especificidades propias de cada órgano de prensa. Por tanto, el tratamiento de la situación obedece también a las particularidades del medio. El catedrático español Ángel Benito valora el tratamiento periodístico como “el modo que recibe el mensaje para adecuarse al canal y al público” (1973; citado en Pérez, 2011, p. 43). En tanto Concha Fagoaga, Doctora en Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, define tratamiento periodístico desde una postura más acabada:

La manera o vía que toma un medio de comunicación para la presentación del mensaje, adecuándolo siempre a un perfil editorial y a los imperativos que impone la sociedad (...), la selección de fuentes, la confección de la agenda temática, así como en el uso de los diferentes estilos que resulten adecuados en un momento determinado, de acuerdo con intereses permanentes o circunstanciales (Fagoaga, 1982; citada en Abin, 2009, p.31).

Cada medio publica el hecho según su política editorial. Para lograrlo los géneros periodísticos, entre otros componentes, devienen elemento fundamental. Los géneros, a la vez que proponen ideas, conceden juicios a los receptores y orientan a la audiencia. Según Juan Gargurevich

(1982), periodista e investigador peruano, consisten en formas utilizadas por el reportero para expresarse según las circunstancias de la noticia, su interés y el objetivo de la publicación.

En tanto José Luis Martínez, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, los entiende como: “Las diferentes modalidades de la creación literaria destinadas a ser divulgadas a través de cualquier modelo de difusión colectiva” (Martínez, 2004, p.264). Respecto a sus clasificaciones los teóricos (Gargurevich, 1982; Marín y Leñero, 1990 y Grijelmo, 2008) divergen en cuanto a su variedad y proponen como géneros principales a la nota informativa, la entrevista, el reportaje, la crónica, el artículo, el editorial, el comentario, la reseña y la columna.

A pesar de la diversidad de criterios, los estudiosos (Martínez, 2004; Calzadilla, 2005 y Parrat, 2008) coinciden en que cada género tiene sus particularidades, elementos formales y estilísticos que los distinguen. Por ello los agrupan en tres categorías: informativos, advierten al lector, de manera rápida y precisa, sobre los detalles de lo acontecido y establecen la base periodística para la elaboración de las demás tipologías; de opinión, el interés del medio reside en mostrar sus criterios al público; e interpretativos, ofrecen referencias y valoraciones que contribuyen al entendimiento e identificación del lector con el mensaje. También sobresalen los géneros gráficos que revelan la realidad mediante imágenes (fotografía, infografía y caricatura) y apoyan lo expuesto en el texto.

De acuerdo con las valoraciones de los expertos consultados (Alonso, Camps, Miralles y Morales, entrevistas por correo electrónico, 2013) en la cobertura de catástrofes todos los géneros periodísticos son importantes, pero:

(...) la noticia o nota informativa, por su inmediatez, resultan más eficaces en las fases de prevención y emergencia porque dan a conocer cómo actuar en determinado momento, a dónde ir, el estado de los servicios básicos (...) En la fase de recuperación y rehabilitación ya se ha dispuesto de cierto distanciamiento para acceder a una visión más abarcadora del suceso e historias de vida disímiles que permiten un ejercicio de interpretación o reflexión coherente mediante el reportaje, los géneros de opinión como la crónica o los gráficos (infografías u otros). Todo depende de las circunstancias concretas (Alonso, entrevista por correo electrónico, 3 de mayo de 2013).

La presente investigación, ante la insuficiente bibliografía del tema, se adscribe al criterio de estos especialistas y asume como géneros periodísticos para el tratamiento del periodismo de desastre a la nota informativa, el reportaje, la crónica y el fotorreportaje.

1.2.1. Aproximaciones a la nota informativa

Uno de los rasgos del periodismo de desastre reside en describir antes que explicar lo acontecido. “Los medios quieren acentuar lo dramático, lo cual resulta inevitable; ya que la noticia, por definición, es el hecho excepcional, novedoso, impactante; es decir, lo que sale de la norma” (Chica, 2008; citado en Miralles, 2009, p.22). Antes de indagar en las causas y secuelas de la catástrofe, la población necesita saber a qué tipo de desastre se enfrenta, el impacto que causará y qué acciones tomar para enfrentar las consecuencias.

Como alega el profesor Lorenzo Gomis: “(...) las malas noticias son malas pero son noticias. Los medios con su neutralidad de principios, las acogen y hasta se diría que le dan un trato de favor (...) tanto si se trata de crímenes como de catástrofes naturales (...)” (Gomis, 1991, pp.144-147). Estas noticias cautivan el interés tanto de los *mass media* como de los públicos y anticipan lo que sucederá, lo cual justifica la actuación de los órganos de prensa en el autocontrol de la sociedad.

Construir los hechos a través del formato de nota informativa en el periodismo de desastre durante las fases de prevención y emergencia resulta predecible por ser un esquema rápido de cubrimiento, donde se incluye la esencia del suceso y se orienta a los receptores.

Para los mexicanos Carlos Marín y Vicente Leñero (1990) la nota informativa, conocida también como noticia o información, es el género fundamental del periodismo cuyo propósito único es dar a conocer hechos inusitados. Gargurevich (1982) ofrece un concepto más abarcador en relación con las noticias de desastre al proponer, como una modalidad del género, las notas informativas imprevisibles, surgidas en cualquier momento y con carácter de sorpresa.

Entre los elementos que integran la nota informativa está el *lead* que constituye la síntesis del evento y responde a las cinco preguntas clásicas: qué (hecho); quién (sujeto); cómo (forma); cuándo (tiempo); y dónde (lugar). Pero en las coberturas de catástrofes, “las preguntas básicas del periodismo se modifican según la trascendencia del desastre. Estos ítems son mucho más específicos, se diversifican y siguen un criterio evolutivo. Cada uno de esos temas problemas son núcleos informativos a resolver por el periodista” (Camps, entrevista por correo electrónico, 18 de febrero de 2013).

Según los teóricos (Fontcuberta, 1993; Calzadilla, 2005 y Parrat, 2008) los demás componentes aparecen según la jerarquización e intencionalidad de los datos, lo cual responde a un diagrama conocido como pirámide invertida por su combinación práctica y dinámica. En el cuerpo destacan párrafos sucesivos que explicitan con mayores detalles los elementos de la entrada.

Por sus particularidades la nota informativa constituye una narración sin intención de análisis y se caracteriza por un tono impersonal, donde se omiten valoraciones o comparaciones. En la prevención y emergencia “el papel de la noticia es muy limitado, por eso, se plantea la necesidad de pensar en otras formas para dirigirse a los lectores (...) y narrar esas experiencias teniendo como punto de partida la mirada ciudadana” (Miralles, 2009, p. 86).

La rutina y presión con que se labora en esos momentos impiden elaborar un producto comunicativo más acabado, la nota informativa en la prevención, emergencia y rehabilitación y reconstrucción narra el acontecimiento y la actitud de los actores involucrados.

1.2.2. Características del reportaje luego del desastre

Durante las primeras horas del desastre, los medios de comunicación difunden con inmediatez lo sucedido. “Cuando el interés mediático decrece, lo primordial radica en atraer la atención del público lector con historias humanas y datos actualizados sobre el avance de la recuperación” (Miralles, 2009, p. 24). La fase de rehabilitación y reconstrucción exige una atención directa de los sucesos. Las acciones relacionadas con el control epidemiológico, el apoyo internacional y los planes previstos por las autoridades generan tranquilidad y orientan a los ciudadanos.

Participantes en el Seminario Subregional Andino “Retos del periodismo y la comunicación para el desarrollo en la Gestión del Riesgo de Desastres” (2008) manifestaron que por la premura con que se labora en estas coberturas en las fases de prevención y emergencia, los medios (...) “dejan a un lado los antecedentes –el contexto y la historia-, la orientación a la audiencia en las conclusiones del texto, en términos de expectativas y evaluaciones del hecho”.

La nota informativa se muestra carente de prospectiva al presentar el fenómeno mediante hechos aislados, sin causas aparentemente detectables. En cambio Rafael Obregón, Jesús Arroyave y Marta Milena Barrios (2009), profesores e investigadores de la Fundación Universidad del Norte, Baranquilla, Colombia, sostienen que durante la rehabilitación y reconstrucción el reportaje ahonda en el tema, establece estrategias para notificar con detalles el suceso, moviliza a la población y permite una visión amplia de lo ocurrido al referirse a los orígenes de la tragedia.

El periodista cubano Luis Rolando Cabrera afirma que el reportaje “es una información ampliada con datos, profundización, análisis y ciertos adornos literarios que la información, por su carácter de síntesis y de precisión, no puede permitirse” (Cabrera, 1982, p.98). El género esclarece situaciones complejas, comprende los distintos aspectos de un problema y descifra lo investigado mediante el empleo de datos e historias de vida. Asimismo precisa dominar tanto las técnicas de

documentación como las periodísticas; en especial, el manejo de las fuentes de información, selección y jerarquización de los detalles recopilados.

Como puntualiza José Luis Martínez, “es un relato periodístico informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo y redactado preferentemente en estilo directo (...)” (Martínez; 2004, p.313). Posee gran libertad expositiva, lo cual permite la explicación de datos enriquecidos con las impresiones del periodista sobre diversos temas.

Según el catedrático Gonzalo Martín Vivaldi (1975) el reportaje acude a expresiones propias de la literatura como los recursos estilísticos y las formas elocutivas (narración, descripción y diálogo), lo cual lo convierte en un texto más agradable y cercano al público.

El bagaje profesional del periodista encuentra en el reportaje un desafío al ofrecer datos y argumentos al lector. Por tanto, el producto comunicativo se basa en la búsqueda exhaustiva y evade la improvisación.

1.2.3. Sobre la crónica durante la catástrofe

Carlos Lozano (2001) señala que cuando las pérdidas originadas por la catástrofe se miden con datos fiables y contrastados, prácticamente han dejado de ser noticia. Las explicaciones, a pesar de poseer más análisis, ya no acaparan titulares.

Todos sabemos que el análisis a posteriori tiene más validez que el análisis in situ; no obstante, y a pesar de la dificultad interpretativa del primer momento, los periodistas suelen cuantificar con rápidas impresiones, asegurar con efímeras observaciones y concluir con versiones insuficientemente contrastadas. La actualidad periodística se nos impone a todos como criterio (Miralles, 2009, p.30).

En todas las fases la población recibe mensajes tranquilizadores y de seguridad, siempre enfocados a la preservación de la vida. En la emergencia se insiste en reducir el pánico, brindar estadísticas sobre las áreas afectadas y los servicios de apoyo a la población. Para lograrlo uno de los géneros periodísticos utilizados en esos momentos es la crónica, ya que ofrece una información más completa, comprensible y cercana a la audiencia.

Aunque la crónica limita con la literatura enfatiza en contenidos periodísticos que pueden o no ser actuales. Para el profesor y periodista cubano Julio García (2002) este género realza la trascendencia de un hecho mediante la descripción de la realidad misma; dígame personajes y situaciones de la vida cotidiana, pero siempre cargadas de valor humano.

La presente investigación adopta la definición de Gonzalo Martín quien concuerda con García y agrega que la crónica “es, en esencia, una información interpretativa y valorativa de hechos

noticiosos, actuales o actualizados, donde se narra algo al propio tiempo que se juzga lo narrado” (Martín, 1975, p.29).

El espacio temporal fundamenta el objetivo de la crónica, ya que supone la relación de determinado evento que los lectores imaginan o reconstruyen en su mente. Estos rasgos la distinguen de los demás géneros porque el reportero combina información cronológica y pormenorizada con su propia visión. Sobre ello el teórico mexicano Máximo Simpson reconoce “la presencia viva del cronista en las escenas que se relatan” (Simpson, 1983; citado en Rodríguez, 1999, p. 11).

Entre los tipos de crónicas existentes Gargurevich (1982) menciona la judicial, roja o policíaca, deportiva, taurina, local, literaria, de costumbres y de viajes. Sin embargo, la de sucesos, de corresponsales y de enviados especiales devienen las más empleadas en el periodismo de desastre, porque recrean la atmósfera en que se producen los hechos y añaden información complementaria.

Acerca del estilo de la crónica la investigadora cubana Miriam Rodríguez (1999) expone que se caracteriza por un lenguaje atractivo y la flexibilidad en su estructura. En su redacción predominan recursos expresivos y diferentes formas elocutivas, pero sin abandonar la concisión, cualidad primordial del periodismo.

Algunos teóricos (Cebrián, 1992, Martínez, 2004 y Martínez, 2012) circunscriben la crónica, por su carácter híbrido, a los géneros informativos, otros a los interpretativos mientras el resto la sitúan entre los opinativos. A pesar de los criterios establecidos, la crónica periodística, tanto en la cotidianidad como en situaciones de desastre, se distingue por la subjetividad del autor al reflejar ideas y sentimientos sobre el hecho.

1.2.4. Imagen y texto, el fotorreportaje

La información en el momento posterior al desastre “(...) debe reunir en todos los casos los siguientes requisitos: oportunidad, disponibilidad o accesibilidad, precisión, claridad, pertinencia cultural, legitimidad y credibilidad” (Miralles, 2009, p. 71). Aunque la objetividad y verosimilitud de la información periodística son inherentes en el ejercicio reporterial, aquí como en el resto de las fases del periodismo de desastre, los medios tienen tanta o mayor responsabilidad al comunicar sobre el impacto ocasionado a la naturaleza, la economía y las vidas humanas.

El periodismo gráfico se convierte en una herramienta para la adquisición, edición y presentación del material. Incluye todo lo relacionado con la imagen y presenta el hecho como cualquier

género periodístico. Asimismo cuenta una historia con fines noticiosos y se distingue de otras ramas de la fotografía como la documental y la artística.

Para Rosa Rodríguez Cárcela, periodista española, y María de los Ángeles Martín Ruiz, Licenciada en Ciencias de la Información en la Universidad de Sevilla (Rodríguez y Martín, 2003), el fotorreportaje dota a la audiencia de una información gráfica y proporciona una labor educativa e informativa en la fase de rehabilitación y reconstrucción.

Jochen Schlevoigt, profesor de la Universidad de Leipzig, cataloga el fotorreportaje como “la descripción amplia y detallada sobre un hecho determinado a través de fotografías (...) y representa la complejidad del suceso mediante imágenes” (Schlevoigt, 1978; citado en Gargurevich, 1982, pp. 92-93).

Alfonso Bustos (2008), catedrático de la Universidad de Barcelona, propone varias clasificaciones de fotorreportajes. Según el enfoque y contenidos predominan los de denuncia, de archivo, costumbristas, científicos y atemporales. Esta investigación asume las modalidades de noticias, que profundiza en los antecedentes, circunstancias y consecuencias de un hecho novedoso; y espectaculares, resaltan la parte llamativa del suceso.

Según el periodista cubano Nelson Marcos García (1987), especialista en esta temática, la estructura del fotorreportaje la integra un epígrafe que ubica la procedencia de la noticia e identifica el tema. En tanto el título sugiere la esencia del producto. Una buena fotografía transmite mensajes, opiniones y motiva actitudes en el lector. De eso se encarga el *lead* gráfico, el cual responde a las cinco preguntas básicas del periodismo. Las demás fotos aparecen en orden descendente.

El texto complementa lo enunciado en las imágenes; cada parlamento requiere de síntesis y su extensión obedece a la expresividad de las fotos. Por último el pie de grabado o de foto aporta los datos de interés ausentes en las instantáneas o en el discurso escrito. Tampoco existen cánones en cuanto a la técnica del fotorreportaje. Todo depende del estilo a seguir por cada medio, el tópico y el espacio disponible.

En el fotorreportaje lo escrito resulta un complemento de la imagen, a diferencia de los demás géneros periodísticos donde el propósito de la instantánea radica en reforzar los contenidos expuestos en el texto.

1.3. La fotografía periodística en la cobertura de desastres

El periodismo gráfico construye la realidad mediante imágenes. Entre las modalidades existentes dentro de esta variante destaca la fotografía, recurso informativo imprescindible que permanece

en la memoria del lector, tanto o más que el discurso escrito.

Todo género periodístico acompañado de una foto denota el interés del órgano de prensa en jerarquizar un tema e influir sobre la audiencia. María Elizabeth Mendizábal, catedrática de la Universidad Autónoma de México (UNAM), define la fotografía periodística como: “Las imágenes que planifica, produce, compra o publica la prensa como contenido propio (...) la que se vincula a valores de información, actualidad y noticia; es también la que recoge los hechos de relevancia desde una perspectiva social, política, económica (...)” (Mendizábal, 2008, p.10).

En las coberturas y tratamientos informativos relacionados con el periodismo de desastre, “la fotografía, en sí misma, funciona como noticia y testimonio para ver la magnitud y comprobar la veracidad de los hechos. Asimismo actúa como ventana o portada de acceso al interior informativo de los diarios” (Rodríguez y Martín, 2003, p.571).

Los medios acuden a la fotografía para ofrecer información visual de lo ocurrido. Para la periodista española María Ángeles Rabadán (1992) las instantáneas tomadas en la catástrofe aportan dinamismo al diseño del órgano de prensa, dada su capacidad de transmitir información, interpretación e incluso opinión y precisan en tiempo y espacio el suceso.

Por su naturaleza, la fotografía ya no responde a un complemento secundario del texto escrito, sino a otro modo de comunicar. Contribuye así a que los hechos relatados resulten más creíbles porque “de esta posibilidad se deriva su capacidad narrativa, aunque siempre limitada” (Cebrián, 1992; citado en Martínez, 2012, p.140). Para que las imágenes publicadas en los diarios cumplan con sus propósitos se necesita de un apoyo que la contextualice. El soporte verbal está conformado por el título y el género periodístico. También interviene la leyenda o pie de foto que consiste en la descripción del contenido de la instantánea y aporta datos significativos.

Cada uno de los elementos predominantes en la foto de prensa facilitan el análisis de los componentes e intencionalidades de la imagen. El conocimiento de los aspectos presentes en la fotografía determina la razón por la cual fueron concebidos. Esta investigación se basa solo en los criterios propuestos por Carlos Abreu (2004), Doctor en Ciencias de la Información y profesor titular de la Universidad Central de Venezuela, que se ajustan al tratamiento del periodismo de desastre. El catedrático señala que los contenidos fotográficos transmitidos derivan de los valores expresivos y periodísticos.

Los valores expresivos dependen de aquellos rasgos formales o estéticos predominantes en la foto. De aquí derivan peculiaridades como la inclusión de personas, presencia de seres humanos en la fotografía; la manifestación de sentimientos muestra las reacciones ante situaciones

psíquicas y reproducción de estados de ánimo, felicidad, tristeza, dolor, por citar algunos; mientras que la originalidad aparece en instantáneas donde interviene la imaginación y creatividad del fotógrafo a la hora de encuadrar y componer la toma.

Carlos Abreu (2004) propone asimismo los valores periodísticos que representan la significación de la noticia. Entre ellos sobresale la prominencia de suceso, consiste en presentar la magnitud de un hecho y el interés que proporciona al medio; de lugar, la escena principal reviste importancia por la ocurrencia del suceso a diferencia de otro sitio; y de cargo o función, el sujeto captado es notable por la responsabilidad desempeñada. Por su parte la consecuencia comprende mensajes icónicos-verbales sobre acontecimientos que producen una sucesión de hechos sobre el tema y la proximidad permite que el receptor se identifique con la noticia, ya sea por su ideología o cercanía geográfica.

La fotografía en el cubrimiento de desastres naturales brinda a los medios impresos la posibilidad de captar la atención de los lectores frente a la competencia establecida con los demás órganos de prensa.

1.4. De la noticiabilidad y los valores noticia

La construcción de la realidad por los medios de comunicación parte de la selección de los sucesos que constituyen noticia. De acuerdo con la situación y personajes implicados, un evento alcanza mayor o menor trascendencia al presentar valores socialmente reconocidos. Mauro Wolf, teórico de la investigación en comunicación, cataloga este concepto como noticiabilidad: “Conjunto de elementos a través de los cuales el aparato informativo controla y gestiona la calidad y el tipo de acontecimientos para seleccionar las noticias” (Wolf, 2005, pp.119-120).

Los hechos que cambian el curso de la cotidianidad y la rutina habitual de las redacciones representan acontecimientos más noticiables que otros por su trágico desenlace. En este sentido los profesores alemanes Hans M. Kepplinger y Johanna Habermeier sustentan que “los *key event* (acontecimientos claves) influyen los criterios periodísticos de dos modos: primero, pueden crear un asunto nuevo que hasta entonces se había escapado de la atención de los medios y, segundo, pueden añadir una nueva dimensión” (Kepplinger y Habermeier, 1995; citados en Mariño, 2009, p. 78)

Estas situaciones evidencian altos niveles de atención mediática por ser espectaculares, en algunos casos imprevisibles, y por generar desequilibrios en casi todas las esferas de la sociedad. Al decir de Ainara Larrondo, profesora de la Universidad del País Vasco:

Las informaciones sobre catástrofes naturales pueden tomarse como ejemplo paradigmático de esta predilección, (...) los medios, en los momentos de máxima noticiabilidad, evidencian un loable papel como vehículos transmisores tanto de las necesidades de ayuda humanitaria, como de las consecuentes reacciones de solidaridad (Larrondo, 2006).

Durante la cobertura de desastres la responsabilidad social de la prensa exige desempeñar un rol más activo. Los juicios que determinen la selección del suceso a publicar constituyen un componente de la noticiabilidad y se denominan valores noticia: “Criterios de selección del material informativo a partir de los cuales los acontecimientos adquieren características propias para ser considerados noticia” (Wolf, 2005, p. 120). Los valores noticia responden a diferentes contextos, ya que lo relevante en un lugar puede ser intrascendente en otro.

Una mirada a los valores que fundamentan el quehacer periodístico permite entender el interés que despiertan los sucesos relacionados con siniestros, pues “algunos valores noticia incluyen eventos inesperados y dramáticos, consecuencias negativas, tragedias humanas, personajes de la élite y temas recurrentes” (Hall et al, 1978; citado en Miralles, 2009, p.21).

Pero existen principios universales que guían la construcción de la noticia. Los teóricos (Benítez, 1983; Martini, 2000; García, 2005 y Wolf, 2005) alegan que algunos de ellos son: inmediatez, dramatización, novedad, imprevisibilidad e ineditismo, objetividad, interés social, actualidad, prominencia y evolución futura de los acontecimientos. Estas clasificaciones devienen reglas flexibles y son elementos inevitables a la hora de resaltar, excluir o priorizar determinado hecho. El presente estudio se acoge solo a los valores noticia interés humano, prominencia, repercusión o consecuencia, originalidad y proximidad propuestos por Mauro Wolf (2005).

El interés humano consiste en aquellos sucesos que apelan al sentimiento del individuo o la identificación con casos de la vida real y a sus logros personales como integrante de la sociedad. La representatividad de personas, lugares o sucesos le imprimen prominencia al acontecimiento; es lo más distintivo para los medios por su notoriedad en el ámbito público.

Pero ningún hecho recibe la categoría de noticia debido a su repercusión o consecuencia. El suceso alcanza tal significación gracias a la evolución futura con respecto a las expectativas de la sociedad. La originalidad se refiere a lo insólito. Los acontecimientos marcados por la imprevisibilidad suponen la irrupción de lo desconocido en los medios y se traducen en noticias que circulan con rapidez y movilizan a la sociedad.

Cuando el hecho cautiva el interés de los receptores del medio se habla de proximidad. El evento es más noticiable que otros lejanos al público. Puede lograrse por la cercanía geográfica, la

relación espacial que existe entre los lectores y el hecho o por la vecindad ideológica, correspondiente al vínculo con el pensamiento.

Larrondo (2006) alega que las noticias sobre desastres naturales prevalecen entre los incentivos del órgano de prensa luego de la evolución futura del suceso. Como afirma Lorenzo Gomis: “Son los medios los que mantienen la permanencia de una constelación de hechos que no se desvanecen al difundirlos, sino que impresionan a la audiencia, dan qué pensar; suscitan comentarios y siguen presentes en la conversación” (Gomis, 1991, p.14).

Sobre el tema Javier Darío Restrepo, periodista colombiano y experto en ética, fundamenta que: “Hechos como una catástrofe no desaparecen de la agenda porque hayan perdido importancia sino porque sobrevienen otros que, con el peso de su actualidad, parecen sepultar a los primeros. Ese peso lo debe contrarrestar el periodista creativo cuando destaca en un hecho factores como la pertinencia (...)” (Restrepo, 1993; citado en Morales, 2006, p.52). Además de orientar a las personas en los momentos de máxima noticiabilidad se requiere hacerlo en la instancia posterior a la catástrofe para saciar las expectativas del lector. En este sentido la competencia profesional del periodista juega un rol fundamental.

1.5. Las fuentes de información en el periodismo de desastre

Antes de elaborar sus trabajos el periodista indaga acerca del interés social del tema y verifica la hipótesis planteada. Para lograrlo una de las herramientas determinantes resultan las fuentes de información: “Todo objeto o sujeto que genere, contenga, suministre o transfiera información” (Cruz-Paz y García, 1994; citado en Reyes, 2006, p. 8). Tanto personas, instituciones o documentos, en dependencia del soporte, brindan datos al medio y facilitan la veracidad del producto comunicativo mediante la contrastación de opiniones.

Las fuentes de información en el periodismo de desastre “se organizan sobre la base de testigos, sobrevivientes, otros medios de comunicación, estimaciones extraoficiales, protección civil (...) y fuentes sanitarias. Se entrelazan caóticamente todos los discursos informativos como un reflejo de la situación excepcional” (Martín y Rodríguez, 2003, p.572). Resulta elemental que el periodista contraste la información de manera que tenga un escenario completo de la situación a tratar. Cada testimonio de los allí presentes refuerza el contenido del mensaje.

Por ello se aconseja cotejar al máximo los datos y mantener cierta distancia del estado anímico del informante, pues se trata de “construir una pared que separe sus emociones personales de aquellas de los sobrevivientes y testigos a entrevistar” (Hight y Smyth, 2003; citado en Fong y Triana, 2012, p.31).

También el reportero puede ofrecer sus propias experiencias en la cobertura de estos sucesos. El catedrático José Manuel de Pablos cataloga esta acción como periodismo de testimonio: “(...) el periodista es testigo de los hechos o acude al lugar donde han sucedido. Da cuenta de lo que ha visto o lo que le han narrado los testigos (...)” (De Pablos, 2001; citado en Marauri, Rodríguez y Cantalapiedra, 2011, p.219).

El periodista primero interioriza lo acontecido antes de redactar el producto comunicativo. Carlos Morales (2006) plantea que en la fase de prevención hay que buscar fuentes documentales y directas que faciliten detalles sobre el comportamiento del suceso y las acciones a emprender; mientras que durante la emergencia, “el reportero se encuentra en disyuntiva con la fuente, ya que esta puede negarse a ofrecer detalles por el grado de perturbación latente (...)” (Morales, 2006, p. 60). En la rehabilitación y reconstrucción el periodista realiza una función fiscalizadora. Resulta indispensable mantener contacto directo con las organizaciones cooperantes y entidades ejecutoras de proyectos, voceros claves para comentar sobre las acciones desarrolladas.

Varios teóricos (Cruz-Paz y García, 1994; Rodríguez, 1994 y Cebrián, 1997) relacionan la tipología de fuentes de información según el soporte, contenido y difusión. El periodista español Pepe Rodríguez menciona dos categorías de fuentes: documentales y personales. Estas últimas las secciona de acuerdo “con la temporalidad, según el contenido, atendiendo a la estructura de la comunicación, al proceder ético y según el hecho a investigar” (Rodríguez, 1994, p. 37).

A pesar de las modalidades mencionadas, la investigadora cubana Livia Reyes (2006) coincide en parte con Rodríguez pero añade otras variantes que son asumidas por este estudio. Reyes las divide en documentales, contienen información textual (impresa, audiovisual o digital); mientras las no documentales resultan las personas u otros servicios informativos y las segmenta en personales e institucionales.

En el caso de las personales “constituyen una persona en su carácter de informador, de expositor de su conocimiento y experiencia acumulada” (Reyes, 2006, p.12). De aquí se deriva la fuente de información personal pública, el sujeto que informa ocupa responsabilidades administrativas y notifica aquello que le convenga según su condición y compromiso. En tanto la fuente de información personal experta es aquel individuo categorizado para hablar sobre la materia en cuestión.

Las institucionales componen las personas jurídicas, voceras de determinada organización o sociedad y se seccionan en gubernamentales, brindan partes oficiales vinculados a las actividades

de la administración del Estado y del gobierno; y no gubernamentales, exponen cuestiones sobre las acciones de las organizaciones que representan.

Lo importante en la cobertura de desastres es valorar la información antes que censurarla, saber qué se debe o no publicar, en qué momento y a quiénes. Esto incluye brindar garantías, sin recurrir al sensacionalismo o la tergiversación de los hechos.

1.6. Acerca de la tipología de titulares en casos de siniestros

Durante el Seminario-Taller “Nuevos retos de la comunicación en la Gestión del Riesgo, prevención y atención de desastres” (2008) los asistentes propusieron un cambio en la forma de transmitir los contenidos periodísticos durante el siniestro. Una de las iniciativas consistía en la reconfiguración del titular. “Esa es la parte a la que hay que atender más, porque a veces la gente no tiene para comprar un periódico y lo único que puede hacer es acercarse a un puesto a leer titulares (...) hay que hacer encabezamientos más impactantes” (Citado en Miralles, 2009, pp. 89-90).

El titular expresa la primera impresión que se experimenta al comprar un ejemplar, condensa lo más importante e interpreta el acontecimiento; por lo que de esto depende la asimilación del mensaje.

Para Mar de Fontcuberta (1993), Doctora en Periodismo y Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona, el titular sitúa al público en el marco conceptual del suceso para que pueda comprender la información. Según Julio García el titular “llama la atención sobre el asunto tratado; expone de qué tema se habla en el trabajo y estimula a actuar en un determinado sentido” (García, 2002, p.50). De este modo cumple varios objetivos: anuncia, resume y convence sobre la significación del material publicado.

Respecto a sus características generales debe ser lo más claro y conciso posible, lo cual facilita la comprensión del material. Por otra parte estudiosos en el tema (Lapique, 1973; Gargurevich, 1982 y Marín y Leñero, 1990) agregan que el diseño gráfico incide en el tratamiento del titular, la puntuación, el tipo de letra y el color.

Existen varias tipologías de titulares. El catedrático hispano Antonio López enfatiza que “cada texto periodístico utiliza diferentes técnicas de titulación con base en una serie de parámetros” (López, 2001; citado en Fong y Triana, 2012, p. 56). Menciona entonces a los expresivos, informativos, apelativos, informativos-explicativos, enunciativos o temáticos, creativos y mixtos de cita directa e indirecta.

El profesor Tomás Lapique (1973; citado en Calzadilla, 2005, p.79) propone una definición más general aplicable a esta investigación y los divide en: noticiosos o informativos, presentan el hecho e identifican los rasgos de la unidad espacio-temporal al que se refiere el texto para comprenderlo; genéricos, proporcionan una idea amplia del tema y deben ser ingeniosos, a la vez que transmitan lo sucedido; y los llamativos, conquistan el interés de la audiencia sin mencionar muchos datos acerca del trabajo para que el lector avance en la lectura. También existen los sensacionalistas que enfatizan solo en un tema o aspecto de este, sin tener en cuenta las consecuencias para la sociedad y las personas involucradas.

En las informaciones de catástrofes “predominan titulares a grandes cuerpos, en negrita, de estilo opinativo e interpretativo, frente al preponderante titular informativo. Es una narración abreviada de los hechos, pero muy gráfica y espectacular, de llamada al lector” (Rodríguez y Martín, 2003, p. 571).

La titulación en el periodismo de desastre evade el sensacionalismo, explica sin alarmar a la sociedad y acude a las variantes del diseño para ganar la consideración de la audiencia. No obstante, en el tratamiento del periodismo de desastre “son habituales titulares que califican la naturaleza como «indomable», «imprevisible», «furiosa» o «asesina» para cautivar el interés de los receptores” (Brusi, Alfaro y González, 2008).

En cuanto al empleo de los titulares en consonancia con los géneros José Luis Martínez Albertos puntualiza que “la función práctica de los titulares es doble, porque: por un lado sirve para identificar los textos; pero por otro para distinguirlos entre sí, mediante un mecanismo de ordenación, jerarquización y clarificación” (Martínez, 1991, p. 414).

En las noticias se utilizan generalmente los informativos y responden a las preguntas clásicas del *lead*, lo cual facilita la comprensión del hecho. Aunque pueden emplearse otros, la titulación está condicionada por el tema a tratar. Según López (2001) en el reportaje tampoco impera un esquema específico. La crónica, por su carácter híbrido, admite cualquiera de las modalidades mencionadas. En cambio, en el fotorreportaje “la función recae en ampliar la idea de la gráfica *lead*” (García, 1987, p. 16).

Al titular, en dependencia de sus tipologías y de acuerdo con los temas o géneros que encabeza, le corresponde la brevedad y creatividad del periodista; destacar lo significativo del discurso y debe ceñirse al contenido del texto.

1.7. Los recursos estilísticos en el plano del contenido

El discurso sobre desastres naturales en ocasiones posee particularidades que le confieren un carácter literario. Según José Manuel Noguera (2004), profesor de la Universidad Católica de Murcia, los recursos estilísticos se aplican a determinados temas que permanecen más en la memoria de los lectores por su carácter trágico y sentimental. El propio autor sostiene que:

En la cobertura de catástrofes aparece al mismo tiempo que la dimensión informativa, una dimensión emocional o afectiva del texto periodístico. Ese «contenido afectivo» (...) no menoscaba el rigor objetivo del periodista y resulta intencionado al tener la finalidad de provocar determinados sentimientos en el lector (Noguera, 2004, p.1).

El manejo de los recursos estilísticos en el periodismo de desastre conmueve a los receptores y constituye lo que Noguera denomina «contenido emocional o implícito». En este sentido Carmen Galindo y Armando Torres-Michúa, catedráticos de la UNAM, afirman que “el lenguaje no está utilizado en su sentido directo, sino en forma figurada” (Galindo y Torres-Michúa, 2005, p.41). Tampoco son exclusivas de la literatura ni perjudican el rigor de la noticia.

En las coberturas de catástrofes el medio centra su interés en algún hecho anecdótico o con especial carga emotiva. “Esta estrategia contribuye a captar el interés del lector (...)” (Brusi, Alfaro y González, 2008, p.158). Los recursos estilísticos sensibilizan al público, enfatizan ideas y sentimientos, crean o transmiten conceptos a la vez que le imprimen al discurso un valor estético.

Galindo y Torres-Michúa (2005) diferencian los recursos expresivos más empleados en el quehacer reporteril. En una primera división estos teóricos agrupan a las figuras que operan tanto en el plano de la expresión como de la sintaxis y las clasifican en aquellas que actúan sobre la semántica: el símil, la metáfora, la prosopopeya o personificación y la sinécdoque; y las que afectan a la lógica como la hipérbole y la alegoría.

La presente investigación solo valora los recursos estilísticos mencionados, válidos en el plano del contenido, porque constituyen las figuras retóricas menos complejas y las utilizadas con mayor frecuencia en la prensa, al insertarse con naturalidad en el habla cotidiana.

El símil pone de manifiesto las similitudes que existen entre los objetos, utilizando los adverbios como, cual, tal o el verbo parecer para engarzar los términos asociados. Martín Vivaldi (1975) añade que la comparación, como también se le conoce, debe ser clara, natural, justa para evitar incoherencias y confusión respecto a la idea central, y, sobre todo, sugestiva para llamar la atención.

La metáfora, resulta una de las figuras recurrentes en las variantes del lenguaje. “Es el resultado de una comparación anterior que se presenta” (Kayser, 1954; citado en Martín, 1975, p. 222). Indica una contrastación inmediata con la que se traslada el significado de una palabra a otra para lograr mayor expresividad.

Se acude a la prosopopeya o personificación cuando la intención del periodista radica en “atribuir cualidades animadas y corpóreas a fenómenos o conceptos abstractos” (Galindo y Torres-Michúa, 2005, p. 51). La sinécdoque deviene un recurso estilístico en la que se toma el todo por la parte o viceversa.

Galindo y Torres-Michúa (2005) afirman que por su parte la hipérbole define algo exageradamente, siempre que el lector comprenda ese sentido de engrandecimiento en desproporción total con los límites de la realidad. En tanto alegan que la alegoría guarda relación con la metáfora, pero logra una mayor correspondencia entre los objetos comparados.

El empleo de los recursos estilísticos en el plano del contenido le confiere al texto un matiz afectivo debido a la dramatización del suceso. Pese a que la cobertura de siniestros aún precisa de mayor sistematización teórica; corresponde ahondar en el tratamiento brindado por la prensa a las catástrofes naturales.

CAPÍTULO II

CAPÍTULO II: PRESUPUESTOS METODOLÓGICOS

En el siguiente capítulo se explica la definición conceptual de la categoría de análisis y subcategorías, la operacionalización, los métodos, técnicas e instrumentos empleados, el universo, la muestra y la triangulación de la investigación.

El estudio desarrollado desde una perspectiva cualitativa, la cual comprende la realidad en su contexto natural e interpreta los fenómenos en relación con las personas implicadas, constituye una investigación comunicológica de mensaje de tipo descriptiva con el propósito de caracterizar el tratamiento dado por el semanario **Escambray** al periodismo de desastre en el período 2001-2008.

Conceptualización y operacionalización de la categoría y subcategorías analíticas:

A partir de la sistematización de diferentes teorías y de la consulta a expertos se define **tratamiento del periodismo de desastre** como el modo en que el semanario **Escambray** refleja los desastres naturales, entendidos solo como ciclones tropicales e intensas lluvias. Esto se logra a través de los géneros periodísticos empleados (nota informativa, reportaje, crónica y fotorreportaje) en las distintas fases del periodismo de desastre (prevención, emergencia y rehabilitación y reconstrucción), el uso de la fotografía de acuerdo a sus valores expresivos y periodísticos, los valores noticias asumidos, el empleo de las fuentes de información, la tipología de titulares utilizados, así como los recursos estilísticos empleados en el plano del contenido.

Por la novedad del tema se esclarece el significado de las subcategorías fases del periodismo de desastre:

Fases del periodismo de desastre: Momentos que comprenden la cobertura del fenómeno.

Prevención: El accionar periodístico advierte sobre el meteoro y organiza el trabajo en la redacción para atenuar los daños de la catástrofe.

Emergencia: Manifiesta la ocurrencia directa del siniestro, contextualiza los hechos e indica la magnitud del suceso.

Rehabilitación y reconstrucción: Cuantifica las pérdidas causadas y procura la calma en la población mediante el proceso de reconstrucción social.

Operacionalización:

1. Tratamiento del periodismo de desastre

1.1. Géneros periodísticos

1.1.1. Nota informativa

1.1.2. Reportaje

1.1.3. Crónica

1.1.4. Fotorreportaje

1.2. Uso que se le da a los diferentes géneros periodísticos en cada una de las fases del periodismo de desastre

1.2.1. Prevención

1.2.2. Emergencia

1.2.3. Rehabilitación y reconstrucción

1.3. Fotografía periodística

1.3.1. Valores expresivos

1.3.1.1. Inclusión de personas

1.3.1.2. Manifestación de sentimientos

1.3.1.3. Originalidad

1.3.2. Valores periodísticos

1.3.2.1. Prominencia

1.3.2.1.1. Prominencia de suceso

1.3.2.1.2. Prominencia de lugar

1.3.2.1.3. Prominencia de cargo o función

1.3.2.2. Consecuencia

1.3.2.3. Proximidad

1.4. Valores noticia

1.4.1. Interés humano

1.4.2. Prominencia

1.4.3. Repercusión o consecuencia

1.4.4. Originalidad

1.4.5. Proximidad

1.5. Fuentes de información

1.5.1. Documentales

1.5.2. No documentales

1.5.2.1. Personales

1.5.2.1.1. Personal pública

1.5.2.1.2. Personal experta

1.5.2.2. Institucionales

1.5.2.2.1. Gubernamentales

1.5.2.2.2. No gubernamentales

1.6. Tipología de titulares

1.6.1. Noticiosos o informativos

1.6.2. Genéricos

1.6.3. Llamativos

1.7. Recursos estilísticos en el plano del contenido

1.7.1. Símil

1.7.2. Metáfora

1.7.3. Prosopopeya o personificación

1.7.4. Sinécdoque

1.7.5. Hipérbole

1.7.6. Alegoría

Métodos y técnicas:

Uno de los métodos empleados para facilitar el análisis de los diferentes elementos a indagar resulta el **Bibliográfico-Documental**, el cual favorece la revisión de todos los ejemplares que circularon durante la etapa señalada y la consulta de la bibliografía para desarrollar la temática analizada.

Por su parte el **Análisis de Contenido Cualitativo** permite examinar los fundamentos necesarios para viabilizar el estudio y evalúa la categoría **tratamiento del periodismo de desastre**. Además proporciona la explicación y descripción de los contenidos publicados por el semanario durante el período 2001-2008.

Asimismo posibilita la medición de las subcategorías referidas a los géneros periodísticos empleados en las distintas fases del periodismo de desastre, el uso de la fotografía de acuerdo a sus valores expresivos y periodísticos, los valores noticias asumidos, el empleo de las fuentes de información, la tipología de titulares utilizados y los recursos estilísticos empleados en el plano del contenido.

En cuanto a las técnicas utilizadas sobresale la **revisión bibliográfica** que constata el examen de otros materiales consultados para la construcción teórica del estudio. Es el caso de los textos, tesis y demás literatura de referencia afines al periodismo de desastre y los objetivos formulados.

Para contrastar la investigación y conocer las valoraciones de los profesionales de **Escambray** acerca de las particularidades del periodismo de desastre se recurre a la **entrevista en**

profundidad para conformar el capítulo referencial. Con la técnica se contextualiza la información sobre cuestiones organizativas y editoriales del semanario en el tratamiento de ciclones tropicales e intensas lluvias y ahonda en las experiencias individuales de los reporteros que participaron en la cobertura de estos fenómenos meteorológicos.

Las entrevistas se realizaron a los directivos: Juan Antonio Borrego (director), Enrique Ojito (periodista, quien se desempeñó como jefe de redacción de 2001 a 2002), José Luis Camellón (editor general en 2002 y subdirector en 2005 y 2008), Reidel Gallo (periodista y jefe de información desde 2008) y Yoleisy Pérez (periodista de 2001 a 2002 y editora general a partir del 2005). Entre los periodistas distinguen Carmen Rodríguez, Xiomara Alsina, Mary Luz Borrego, Humberto Concepción (colaboró con **Escambray** durante esa etapa y actualmente es el presidente de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) en Sancti Spíritus), Delia Proenza y Gisselle Morales (se inició como periodista en 2007 y es subdirectora desde 2011).

La aplicación de la **entrevista semiestructurada** sistematiza, ordena y provee detalles sobre las interrogantes planteadas en la investigación. Estas entrevistas se efectuaron específicamente a los directivos del periódico mencionados y los periodistas Carmen Rodríguez, Xiomara Alsina, Mary Luz Borrego, Delia Proenza, Gisselle Morales y el fotógrafo Vicente Brito.

Por la novedad del tema y su escasa teorización se consultaron a tres expertos y una especialista con producción teórica y dominio práctico en la materia estudiada, mediante **entrevista estructurada** por correo electrónico (Ver anexos 2, 3, 4, 5 y 6). Ellos son:

-Sibila Camps: Periodista argentina experta en la temática por más de 25 años. Actualmente labora como redactora de la sección Información General-Sociedad en el periódico **Clarín**. También capacita a periodistas e instituciones sobre la comunicación en situaciones de riesgo y ha impartido talleres referidos al periodismo de desastre en varias universidades latinoamericanas. Entre sus libros publicados figuran: *Así se hace periodismo*, *Manual práctico del periodista gráfico*, *Periodismo sobre catástrofes* y *Cómo cubrir catástrofes, emergencias y accidentes de medios de transporte*, por citar algunos.

-Ana María Miralles: Comunicadora social colombiana, periodista y Doctora en Ciencias Sociales. Es profesora-investigadora de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y posee experiencia en la cobertura de catástrofes. Algunos de sus materiales vinculados con este tópico son: *Periodismo, opinión pública y agenda ciudadana* y *Periodismo Público en la Gestión del Riesgo*.

-Carlos Morales: Periodista y consultor guatemalteco. Es Decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Rural de Guatemala y ha ofrecido conferencias en seminarios nacionales. También ha publicado artículos afines al periodismo de desastre y el texto *Periodistas por la Gestión del Riesgo de Desastres*.

-Iramis Alonso: Periodista cubana especializada en temas científico-técnicos, específicamente, en el tratamiento del periodismo de desastre. Ha impartido cursos regionales relacionados con la materia. Es directora de la revista *Juventud Técnica*, integra la dirección de la Cátedra de Periodismo Científico del Instituto Internacional de Periodismo “José Martí” e imparte clases en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Varias de sus publicaciones consisten en artículos referidos al tema y el libro *A mal tiempo periodismo, cobertura de huracanes en Cuba*.

El **grupo focal** facilita la contrastación de opiniones de acuerdo a los objetivos propuestos en la investigación. En el grupo de discusión ofrecieron sus criterios seis periodistas: Xiomara Alsina, Dayamis Sotolongo, Delia Proenza, Gisselle Morales, Mary Luz Borrego y José Luis Camellón, el jefe de información y el fotógrafo. Para favorecer el intercambio de ideas durante el debate se tienen en cuenta las contradicciones y sugerencias de los participantes, según las preguntas realizadas.

En cada una de las entrevistas en profundidad, en las semiestructuradas aplicadas a los periodistas y directivos y en el grupo focal se utilizó la grabación de conversaciones como instrumento para registrar la información ofrecida.

Unidad de observación, unidad de análisis y universo:

El semanario **Escambray** constituye la unidad de observación. La unidad de análisis seleccionada responde a los trabajos correspondientes al periodismo de desastre publicados en el período 2001-2008. Se decide analizar el universo de estudio entendido como las 23 ediciones referidas al periodismo de desastre.

Selección de la muestra:

Con el propósito de conocer el tratamiento dado por el semanario **Escambray** al periodismo de desastre durante el período 2001-2008 no se selecciona ninguna muestra específica. Se analizan los 102 productos comunicativos pertenecientes a todas las publicaciones que reflejaron el tema.

Triangulación de la investigación:

La investigación queda triangulada metodológicamente por la combinación de diversos métodos, Bibliográfico Documental y el Análisis de Contenido Cualitativo; y técnicas, revisión

bibliográfica, entrevista en profundidad y semiestructurada, entrevista estructurada vía correo electrónico a expertos y una especialista en el tema y un grupo focal. Los datos obtenidos mediante la contrastación de estos procedimientos permiten la validación de los resultados arrojados por el estudio.

CAPÍTULO III

CAPÍTULO III: ESCAMBRAY EN LA COBERTURA PERIODÍSTICA DE DESASTRES NATURALES

3.1. Un primer acercamiento a la labor del semanario en situaciones de catástrofes

Con la División Político-Administrativa de 1976 Sancti Spíritus se convirtió en una de las 14 provincias cubanas. Entre las transformaciones experimentadas en aquel momento figuró la creación de un periódico que mostrara el acontecer del territorio. El esfuerzo por materializar la tarea sucedió con el surgimiento de **Escambray** el 4 de enero de 1979.

Pese a la falta de profesionales y las limitaciones tecnológicas el medio impreso circulaba diariamente y reflejaba en un formato de ocho páginas el quehacer económico, político, social, cultural y deportivo de Sancti Spíritus. Para 1992 tras las secuelas del Período Especial y dada la escasez de recursos, se convirtió en un semanario con salida todos los sábados y 52 tiradas anuales.

Cada plana tiene su perfil: la dos dedicada a la opinión y la tres básicamente informativa; sin embargo, prioriza trabajos de corte investigativo y de análisis. Como plantea Juan Antonio Borrego, director del medio: “Cuando llega el fin de semana lo sucedido previamente ya no es noticia. Potenciamos los trabajos con un enfoque novedoso que dinamicen la lectura. Tratamos de que los periodistas tengan un espacio dedicado a aquellas temáticas que le interesen al espirituano de a pie” (Borrego, entrevista personal⁵, 29 de enero de 2013). La cuatro y la cinco muestran por lo general diferentes tópicos, es el caso de los científico-técnicos. En tanto la seis se dedica a lo cultural y la siete a los deportes; mientras la ocho propone materiales diversos.

El periódico ha actualizado las normas de redacción debido a las modificaciones de la Real Academia de la Lengua Española. “Revisamos que estaban todas en vigor, pero a raíz de los cambios en algunas normas gramaticales repasamos la inclusión de las palabras que se aceptan y las que no”, afirma Gisselle Morales, quien se incorporó como periodista en 2008 y actualmente labora como subdirectora (Morales, entrevista personal, 30 de enero de 2013).

Pero la frecuencia de aparición de **Escambray** en nada impidió el progreso del semanario. Con las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) el medio continuó perfeccionándose. En 1999 creó su sitio web www.escambray.cu en la red de redes. Su redacción digital, a diferencia de otros periódicos *on line*, se caracteriza por la actualización diaria al contar con un *webmaster*. El nuevo soporte con sus alternativas permitió el volcado de los contenidos ofrecidos en la edición impresa. “No tenemos dividida la redacción digital de la de papel. Los reporteros

⁵ Todas las declaraciones citadas en el cuerpo del capítulo corresponden a entrevistas en profundidad realizadas a los directivos y periodistas del medio.

atienden las mismas temáticas en cada soporte. De hecho, la web hospeda la versión impresa en *PDF*” (Formato de Documento Portátil) y priorizamos los temas en consonancia con las características del público ciberlector” (Borrego, entrevista personal, 29 de enero de 2013).

Durante este tiempo el periódico ha alcanzado gran reconocimiento en toda la Isla. El desempeño de los profesionales y su participación en concursos convocados a nivel de país le merecieron lauros en los Festivales Nacionales de la Prensa Escrita, en las categorías de Gran Premio a la Mejor Publicación Integral por la calidad del diseño e ilustración, Mejor Concurso de Periodismo de Opinión, concursos Primero de mayo y de periodismo económico. También varios periodistas ostentaron el Premio “Juan Gualberto Gómez” por la obra realizada en el año.

Otro aspecto que avala la trayectoria de **Escambray** en la etapa señalada es su participación en la cobertura de catástrofes naturales. Por el tratamiento ofrecido a los sucesos de Lebrije mereció el Premio al Mejor Conjunto Informativo en el IV Festival Nacional de la Prensa Escrita.

Respecto al periodismo de desastre el semanario posee varias experiencias. La mayoría de los periodistas entrevistados consideran que desde siempre el periódico enfrenta con frecuencia tales sucesos, principalmente, los relacionados con ciclones tropicales e intensas lluvias. Pese a que la presente investigación entiende como catástrofes naturales solo a este tipo de siniestros, cabe reconocer la cobertura dada por el semanario a sequías, incendios e inundaciones por penetraciones del mar en igual fecha del período que abarca el estudio. Cambios climáticos en sentido general.

La provincia cuenta con una red hidráulica significativa y en estas situaciones se caracteriza por la vulnerabilidad de ciertas comunidades ante la crecida de ríos y embalses. Es el caso de la presa Zaza, la mayor del país, donde aguas abajo viven más de 65 000 habitantes. Decir ciclones en Sancti Spíritus es concientizar el riesgo de localidades como Tunas de Zaza, El Médano y otras zonas propensas a inundaciones costeras.

De igual forma, el territorio conserva un área montañosa, lo que incomunica las vías de acceso hacia esos lugares. Según Reidel Gallo, periodista y jefe de información desde 2008: “Todo ello genera una atención que **Escambray** acostumbra a cubrir. Hay que reflejarlo de manera rápida y sintetizada. En esto creo que el semanario ha ayudado en la parte que le corresponde” (Gallo, entrevista personal, 30 de enero de 2013).

Las noticias sobre desastres en el ciclo analizado le reportaron al semanario la mayor cantidad de seguidores. En estas coyunturas accedieron a la página web lectores de casi 60 países. De acuerdo con José Luis Camellón, editor general en 2002 y subdirector de 2005 al 2008:

Cuando se desata un fenómeno natural sale a relucir la voluntariedad de la gente para cubrir las afectaciones. Se ha logrado integrar dos cosas que funcionan bien en la práctica: el manejo editorial del suceso y la cobertura. Desde que sucede un evento de estos se piensa editorialmente en los dos soportes: el papel y en la web, en dependencia del día de la semana en que ocurra el suceso (Camellón, entrevista personal, 29 de enero de 2013).

Pero la actuación de **Escambray**, en casos de catástrofes, abarca más allá de los desastres naturales. Aunque el accidente de la aeronave ATR 72/212 en noviembre de 2010 no forma parte del objeto de estudio, vale destacar que tal desempeño puso a prueba la capacidad del periódico. No obstante, ya sea un desastre natural o de cualquier índole, tanto el medio como el periodista, requieren de una preparación y planificación en cuanto a recursos técnicos y humanos para lograr el desarrollo pleno de la cobertura.

3.2. Escambray más allá de la cobertura del desastre

Desde 2005 Cuba se ajusta a los postulados del Programa de Comunicación para la Reducción de Desastres en coordinación con la Defensa Civil (DC)⁶ y los *mass media*. El plan, cuya aplicación se ajusta a las circunstancias, conserva un enfoque estratégico y tiene como objetivo fomentar una cultura de prevención, respuesta y recuperación de los desastres. Para su cumplimiento se establecen convenios con otras instituciones del Estado, organizaciones políticas y de masas encargadas de priorizar la alimentación y las comunicaciones con anticipación a la catástrofe, durante su transcurso y en la posterioridad del evento.

Sancti Spíritus resulta una de las provincias cubanas más impactadas por las adversidades climatológicas mencionadas. Los fenómenos hidrometeorológicos Michelle, el caso Lebrije, Dennis y Ike azotaron a la región entre 2001 y 2008. Cada uno de estos siniestros se enmarcan en una de las temporadas ciclónicas más activas de las últimas dos décadas.

Los informes del Consejo Provincial de la Defensa Civil, correspondientes a la etapa analizada, exponen que en ningún caso se lamentó la pérdida de vidas humanas, pero varias fueron las devastaciones provocadas en toda la provincia. El huracán Michelle con categoría uno en la escala *Saffir-Simpson*, considerado uno de los meteoros más destructores en los últimos 50 años, fustigó a la región el 4 de noviembre de 2001 con ráfagas de viento superiores a los 120 kilómetros por hora. Las afectaciones se concentraron en cerca de 8 200 viviendas, en techos de

⁶Constituida en 1966 y dirigida por el Presidente de la República, la Defensa Civil establece un sistema de medidas defensivas para proteger a la población y la economía en casos de desastre. El órgano supervisa además que los medios de comunicación transmitan continuamente mensajes sobre el paso de la catástrofe mediante cuatro fases ciclónicas: informativa, de alerta, de alarma y recuperativa.

almacenes, instalaciones deportivas y demás sectores. Además gran cantidad de cultivos sufrieron los embates del viento.

Las fuertes precipitaciones ocurridas entre el 15 y el 21 de junio de 2002 en la porción central del país produjeron deslizamientos en la cortina de Lebrije, embalse que almacenaba más de 170 millones de metros cúbicos de agua, casi 50 millones por encima de su capacidad operacional. Ante el posible desbordamiento de la presa, el cual tardaría solo 20 minutos en inundar la ciudad de Jatibonico y comunidades aledañas, se tomaron todas las previsiones para evacuar a unas 35 000 personas del municipio y el resto de los núcleos poblacionales.

El 8 de julio de 2005 el fenómeno atmosférico Dennis, con categoría dos, ocasionó la destrucción de unas 20 000 casas, dejando casi 2 000 de ellas en destrucción total. Sufrieron perjuicios las esferas de educación, turismo, salud, servicio, la industria pesquera así como las redes telefónicas y eléctricas; principalmente en la zona de Trinidad y en la región montañosa de Topes de Collantes donde se registraron cerca de 249 milímetros de lluvia.

Con categoría uno, el 8 de septiembre de 2008 los efectos del huracán Ike repercutieron en la mayoría de los municipios espirituanos, sobre todo, en la agricultura, inmuebles, instituciones económicas y culturales. A pesar de la vigilancia meteorológica la crecida de los afluentes, debido al diluvio, suscitó inundaciones e interrupciones del tránsito en varias comunidades. Datos del Centro Meteorológico señalaron que los vientos sostenidos de Ike alcanzaron 110 kilómetros por hora, mientras que rachas de 175 kilómetros se reportaron en las alturas del Escambray; 132 en Trinidad; 122 en La Sierpe; y 114 en la cabecera provincial.

En estas coyunturas todo medio de comunicación dispone de un periodista encargado de los temas concernientes a la Defensa Civil y el medio ambiente. **Escambray** al reflejar los desastres naturales establece un sistema de trabajo que comprende a todo el equipo de reporteros en función del hecho para conocer la mayor parte de aristas posibles. Para Enrique Ojito, periodista y jefe de redacción de 2001 a 2002:

*Nuestro medio se pone en función del desastre ya que somos una herramienta básica para informar al pueblo. En **Escambray** siempre ha primado el interés por hacerlo bien. Cada vez que nos enfrentamos a un fenómeno meteorológico existe un primer intercambio de los reporteros con la dirección. No se trabaja a ciegas; se sabe a donde se quiere llegar (Ojito, entrevista personal, 28 de enero de 2013).*

Una vez comprobada la amenaza del meteoro el periódico establece un mecanismo que involucra a meteorólogos del Centro Provincial de Pronósticos y miembros del Consejo Provincial de la Defensa Civil para predecir el avance del huracán, tomar medidas al respecto y orientar a las

personas antes, durante y después del desastre. **Escambray** en consonancia con las fuentes referidas se suma de inmediato a la cobertura.

La lógica del periodismo es estar en el lugar de los hechos y en estas contingencias más todavía. No da tiempo a trazar un plan porque los desastres son imprevisibles; se hace sobre la marcha, pero tampoco se deja a la espontaneidad. Si hay un recorrido en helicóptero es imprescindible contar con un periodista y un fotógrafo y no limitarse solamente a la información oficial. Se necesita de las vivencias de aquellas personas víctimas del desastre para ilustrar la magnitud de los daños (Borrego, entrevista personal, 30 de enero de 2013).

De igual criterio es la periodista Xiomara Alsina quien plantea que la estrategia funciona conforme a las necesidades informativas. “**Escambray** sirve de punto de partida. Casi siempre cuando ocurren hechos de este tipo reporteros de otros medios acuden a nosotros. Eso denota que el semanario ha ganado prestigio en este tipo de coberturas” (Alsina, entrevista personal, 28 de enero de 2013).

Un ejemplo que pudo tener grandes consecuencias negativas y terminó sin contratiempos fue Lebrije. Allí participaron **Escambray** y otros medios nacionales. La respuesta del órgano de prensa permitió que algunos de estos materiales periodísticos trascendieran el momento y lo puramente informativo al conformar el libro **Crónicas de Lebrije**. Para Yoleisy Pérez, periodista de 2001 a 2002 y editora general desde 2005:

La cobertura de desastres siempre ha estado enfocada en lo que le interesa a la población. El periódico ha tenido la virtud de hacerlo desde diversos puntos de vista. Lebrije fue la prueba de fuego porque devino una situación inesperada; se hizo en muy poco tiempo y a las personas del pueblo le llegó mucho. El semanario lo hizo sobre la base de aspectos vivenciales, desde la experiencia de los individuos involucrados (Pérez, entrevista personal, 28 de enero de 2013).

“El trabajo de aquellos días básicamente corrió a cargo de la página web porque hasta el sábado no circulaba el periódico. Ello generó un incremento significativo de seguidores del sitio” (Gallo, entrevista personal, 30 de enero de 2013). Sin embargo, en estas y otras ocasiones el paso del fenómeno estimulaba la desconexión del servicio eléctrico, unas veces como medida de protección y otras como consecuencia del propio desastre.

Según Humberto Concepción, quien colaboró con **Escambray** en las coberturas de desastres de esos años y actual Presidente de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) en la provincia: “Desde que faltaba el fluido disminuían las posibilidades de comunicar. Llegó el momento en que se aproximaba el ciclón y en el instante cumbre no podías informar. Los internautas buscaban detalles de lo sucedido, pero el mismo periodista sufría las consecuencias del evento”

(Concepción, entrevista personal, 29 de enero de 2013). En 2008 al instalarse los grupos electrógenos en el semanario las condiciones mejoraron, lo cual facilitó el trabajo en estas eventualidades.

Los periodistas comunican a la audiencia sobre el comportamiento del clima, la situación de la vivienda y la suspensión de los servicios básicos (agua, gas, electricidad o la detención de viajes interprovinciales y nacionales). Mientras unos se dirigen al lugar del hecho, otros acuden a los centros de evacuación y el resto se mantiene en las reuniones de los Consejos de Defensa. En cada sesión se convoca a la prensa para socializar los detalles acerca del comportamiento de los embalses y si se ha reportado algún desaparecido, etcétera.

Se debe tratar el fenómeno desde todos los ángulos, pero sobretudo aquellos sectores más afectados. Sancti Spíritus es un territorio eminentemente agropecuario y este tópico merece atención. No obstante, se le concede importancia capital al comportamiento de las presas; no se puede perder de vista que somos la provincia con mayor nivel de embalses en el país (Ojito, entrevista personal, 28 de enero de 2013).

En estas coyunturas cooperan todos los departamentos del medio en función del suceso. “Los profesionales que intervienen en el proceso de edición en tiempos normales se activan en esos momentos. Redactores, diseñadores y editores de página web intervienen en el proceso de revisión. Se crea un sistema de trabajo ágil y comprometido” (Borrego, entrevista personal, 29 de enero de 2013). Para lograr un seguimiento noticioso el periódico se apoya en corresponsales de los municipios.

No podemos aferrarnos a la plantilla de aquí. Por tanto, si el ciclón entra por Trinidad, la villa es el lugar fundamental hacia donde se debe dirigir el personal; pero también se puede decir si en Yagüajay está lloviendo, si está azotando el viento, qué se pronostica o si hay penetraciones del mar (Gallo, entrevista personal, 30 de enero de 2013).

Por otra parte, el tratamiento informativo del desastre exige cierto respaldo material y técnico que garantice la comunicación. Aunque **Escambray** disponía de los recursos necesarios para cubrir los siniestros predominaban limitaciones técnicas para brindar información.

No contábamos con baterías, cámara fotográfica y un carro para cada reportero. Todavía carecemos de una edición impresa diaria que pudiera ser un complemento importante para los lectores que no tienen Internet. Cuando el fin de semana sale el periódico las noticias caducaron y no podíamos repetir lo mismo. Teníamos que buscar variedad de géneros, temáticas y enfoques que dijeran lo mismo pero de una manera diferente (Borrego, entrevista personal, 29 de enero de 2013).

Conjuntamente con las restricciones mencionadas, la escasa capacitación de los reporteros del periódico en la cobertura de catástrofes naturales constituye un asunto pendiente. “En Sancti Spíritus no se han realizado talleres sobre coberturas de desastres. Resulta vital capacitar al capital humano, pues al final somos nosotros quienes hacemos que la cobertura tenga mayor impacto” (Ojito, entrevista personal, 28 de enero de 2013).

Humberto Concepción concuerda con ello y asegura que algunos periodistas de la provincia participaron en talleres nacionales impartidos por especialistas de primer nivel en conjunto con el CITMA, la Defensa Civil, el Instituto de Meteorología (INSMET) y otros organismos internacionales. “La dificultad radica en que la presencia de reporteros ha sido menor, solo se pueden mandar uno o dos participantes. Tenemos que amplificar esas oportunidades. Los que reciben la preparación después pueden contribuir a preparar a los que no asistieron” (Concepción, entrevista personal, 29 de enero de 2013).

Pese a estas barreras se imponen las fortalezas de **Escambray**. Al hablar de ventajas entre 2001 y 2008, los directivos del medio agradecen contar con un *staff* de periodistas preparados en la cobertura de desastres y una redacción digital abierta las 24 horas. Confiesan que siempre se puede enriquecer y perfeccionar el trabajo. “Más que reformular lo hecho en esos años hay que corregirlo. Las mismas experiencias suponen el mejoramiento de próximas contingencias a la hora de brindar el mensaje con un lenguaje y gráfica apropiados” (Borrego, entrevista personal 29 de enero de 2013).

Escambray se ha destacado por la cobertura ofrecida a los desastres naturales que afectaron a la provincia en el período 2001-2008. El acontecimiento inesperado interrumpe la rutina cotidiana del semanario que transmite con inmediatez el hecho a la población. En este sentido se precisa investigar sobre el tratamiento del periodismo de desastre dado por el periódico, tema latente en los medios de comunicación ante el incremento de los siniestros.

CAPÍTULO IV

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

4.1. Escambray en la cobertura de desastres naturales

Ante la amenaza de desastres naturales a todos los órganos de prensa les corresponde la responsabilidad social de informar y educar a sus lectores, ya que el periodismo de desastre debe ser un ejercicio de servicio y ayuda para la población. Según Iramis Alonso, periodista especializada en este tema:

Los mass media deben evaluar los recursos humanos, tecnológicos, de transporte, comunicación y financieros que posean. De ello dependerá la penetración en el lugar de la catástrofe (...) y la rapidez para actualizar los datos. Otro aspecto fundamental tiene que ver con respetar los formatos, al público meta y atender a la frecuencia de salida de la publicación con el diseño de los módulos informativos (Alonso, entrevista por correo electrónico, 3 de mayo de 2013).

Los medios audiovisuales por la inmediatez que los distingue, dominan la información durante la primera fase del suceso. En tanto, cuando se extiende el acontecimiento, los impresos cobran mayor protagonismo porque resulta vital incorporar el análisis a la información obtenida.

El semanario **Escambray** en sus 34 años de creado ha ofrecido cobertura a varias catástrofes naturales, principalmente, las relacionadas con ciclones tropicales e intensas lluvias. Desde el momento en que se aproxima el fenómeno, el periódico orienta sobre los esfuerzos desplegados, tanto en la edición de papel como en la página digital. Por tal motivo asume una estrategia de comunicación en coordinación con el Consejo Provincial de la Defensa Civil y demás organismos e instituciones de la provincia.

Para José Luis Camellón, editor general en 2002 y subdirector entre 2005 y 2008, “las acciones a implementar se crean *in situ*, en dependencia de las prioridades informativas. El periodista tiene la tarea de ofrecerle seguimiento al hecho” (Camellón, entrevista personal, 30 de enero de 2013).

No obstante, como aclara el catedrático guatemalteco Carlos Morales:

Deben existir planes anuales de cobertura, tomando en cuenta que se conoce anticipadamente el período en el que este tipo de eventos puede formarse. Hacerlo permitirá estar preparados y lograr un mejor trabajo. Aunque toda la redacción debe estar capacitada; se debe contar con un equipo especializado (Morales, entrevista por correo electrónico, 30 de marzo de 2013).

En ese sentido, los periodistas participantes en el grupo focal declararon que, entre los grandes aciertos de **Escambray** en la cobertura de eventos extremos durante la etapa señalada, se acentúa un tratamiento coherente y sistemático, lo cual se convirtió en una rutina editorial eficaz.

Pero en contadas ocasiones el órgano de prensa, por su condición de semanario, “efectúa el resumen de lo acontecido en una sola edición”, apunta la periodista Mary Luz Borrego

(Borrego, entrevista personal, 30 de enero de 2013). Por ello se elaboraron suplementos especiales como **Azotes** (Ver anexo 7), del 16 de julio de 2005 y **La huella de Ike** (Ver anexo 8), correspondiente al 13 de septiembre de 2008. Estas publicaciones, desde el punto de vista estructural, organizaron los materiales concernientes al meteoro en varias páginas para que el lector buscara toda la información referida a la catástrofe.

De acuerdo con Juan Antonio Borrego, director de **Escambray**, “en el período analizado uno de los logros del periódico consiste en la contribución del equipo de reporteros para cubrir el fenómeno” (Borrego, entrevista personal, 29 de enero de 2013). En tanto, Reidel Gallo, jefe de información desde el 2008, alega que:

Propiciar la participación de todos los periodistas resulta viable porque concentrar esto en una sola persona es muy difícil. La experiencia nos ha dicho que si nos encasillamos en un periodista la cobertura pierde calidad. El reportero trae información de todo y no sabe por dónde comenzar a escribir (Gallo, entrevista personal, 30 de enero de 2013).

Para el periodista Enrique Ojito, jefe de redacción desde 2001 a 2002, “estos hechos motivan la creación y evidencian un salto de calidad en las publicaciones, porque se describe con mayor precisión y la gente ofrece sus testimonios sin reservas” (Ojito, entrevista personal, 28 de enero de 2013). La reportera Delia Proenza comparte igual juicio. “Tales sucesos despiertan algo que el semanario ha perdido: la inmediatez al ofrecer la noticia. Aunque trabajamos con mayor presión lo que se planifica sale” (Proenza, entrevista personal, 15 de marzo de 2013).

Este tipo de coberturas significan para el gremio de **Escambray** un crecimiento tanto en lo personal como en lo profesional. Las respuestas obtenidas en el grupo focal arrojaron que, en lo individual, el periodista se sensibiliza con el evento por su elevada cuota de dramatismo. “Es un ejercicio donde no te puedes dar el lujo de estar tres días escribiendo un trabajo, sino hacerlo para publicar en el momento. Ello demuestra en qué medida dominas o no las herramientas del periodismo” (Periodista 6. Grupo focal, 28 de abril de 2013).

Cada uno de los elementos que desde el ejercicio periodístico determinaron el tratamiento dado por **Escambray** al periodismo de desastre, demuestran cómo el semanario espirituario trasciende el acto de notificar los hechos en la cobertura de catástrofes naturales; su deber se extiende más allá de la advertencia y el seguimiento del siniestro.

4.2. Géneros periodísticos empleados por Escambray en las diferentes fases del periodismo de desastre

La información es un recurso que todos buscan y necesitan para la toma de decisiones y confirmación de lo sucedido, sobre todo, en situaciones de catástrofe. Lo primordial es transmitir lo acontecido con la mayor objetividad, sin ser alarmista ni crear pesimismo en la población.

Una cobertura que se respete debe ir más allá e indagar en los centros de evacuación, en las experiencias de la gente y no en cifras, pues los lectores no dominan el monto de los daños. Sin embargo, cuando alegas que una familia perdió todo, cuando las personas narran lo que sintieron en ese momento es más provechoso que si expresas que nadie quedará desamparado (Ojito, entrevista personal, 28 de enero de 2013).

A través de las entrevistas semiestructuradas y el grupo focal, los periodistas declararon que entre los géneros empleados por **Escambray** prevalecen obviamente los informativos en la fase de prevención para orientar a los ciudadanos. En la etapa de rehabilitación y reconstrucción priman los interpretativos, de opinión y gráficos porque apelan más a las emociones y al carácter humano de las circunstancias. “En cualquiera de las fases puede darse un acontecimiento y presenciarse un modo de actuar que despierte la emocionalidad del reportero y que revele miedos, incertidumbres, esperanzas (...)” (Alonso, entrevista por correo electrónico, 3 de mayo de 2013).

El estudio constata que los géneros periodísticos utilizados por el órgano de prensa en la cobertura de desastres resultan la nota informativa, el reportaje, la crónica y el fotorreportaje. En todos los géneros publicados predomina un lenguaje asequible para el público lector.

Dada la imprevisibilidad del suceso, los expertos en periodismo de desastre consultados mediante entrevista estructurada por correo electrónico sostienen que, antes de ocurrir el hecho, el formato de noticia es poco útil por su carácter impersonal al excluir explicaciones referidas a las causas y consecuencias del fenómeno. Sin embargo, las notas informativas correspondientes a la fase de prevención muestran el acontecimiento con inmediatez, ofrecen una panorámica del estado meteorológico de Sancti Spíritus y anuncian los dictámenes de la Defensa Civil y el Centro de Pronósticos Provincial. El *lead* y tercer párrafo de la nota informativa “Michelle a la vista” lo revela:

Desde el mediodía de ayer la provincia se encuentra en la fase de Alerta Ciclónica ante la posible trayectoria del huracán Michelle, que al cierre de esta edición se encontraba casi estacionario, con una velocidad máxima de 140 kilómetros por hora, a unos 390 kilómetros de Cabo Corrientes, al sur de Pinar del Río, y se prevé que ganará en organización e intensidad. En este contexto están activados todos los Puestos de Dirección Contra Catástrofes del territorio, se encuentran listos los

albergues para evacuar a las personas residentes en lugares bajos y están garantizados los aseguramientos necesarios para estos casos (...) (Gallo, 2001, p. portada) (Ver anexo 9).

Aunque el huracán Iván no azotó al territorio, la provincia se encontraba en fase de alerta. Al cierre de la edición del 11 de septiembre de 2004 se desconocía aún el avance del evento meteorológico. En este sentido el semanario comunicó a los espirituanos la necesidad de cumplir con las medidas orientadas para proteger las vidas humanas y bienes materiales. El *lead* de la nota informativa “Sancti Spíritus se prepara” indica:

Los más de 22 mil 500 evacuados, procedentes de localidades costeras sureñas del municipio de Sancti Spíritus y otras ubicadas aguas debajo de la presa Zaza, fundamentalmente, tienen cubiertas sus necesidades elementales de alimentación y alojamiento en los 32 albergues habilitados para acogerlos en la capital de la provincia (Hernández y Guzmán, 2004, p. portada).

La nota informativa notifica a los lectores sobre las acciones a desarrollar, indica cómo evoluciona la situación, los riesgos y por dónde tocará tierra el huracán. Además de informar, educa a la audiencia.

Durante la fase de prevención la noticia surge de múltiples fuentes, representa diversos puntos de vista y atiende a un amplio conjunto de intereses y necesidades. Ello contribuye a disminuir, en cierta medida, los estragos que pueda causar el meteoro.

Se debe contemplar todo tipo de información que ayude a reducir las posibilidades de mayores efectos negativos en la población. Los medios de comunicación suelen no darle mucha atención a esta etapa, pero si se lograra cambiar esta actitud, los daños podrían ser menores y las víctimas quizás hasta nulas (Morales, entrevista por correo electrónico, 30 de marzo de 2013).

Por tanto el mensaje debe centrarse en la investigación periodística. Como puntualiza la colombiana Ana María Miralles:

Los ciclones tropicales son fenómenos naturales predecibles y lo ideal es centrarse en el periodismo de prevención. Lo primero es alertar a los ciudadanos acerca del fenómeno y propiciar información confiable y oportuna. Hay que volver a la esencia del periodismo, que es comunicarle a la gente y permitirles que expresen sus inquietudes, especialmente hoy, con las formas interactivas que permite Internet (Miralles, entrevista por correo electrónico, 29 de enero de 2013).

No obstante, en los trabajos estudiados se comprueba que en el cubrimiento de ciclones tropicales y las intensas lluvias de 2002, aspectos relacionados con las características científicas del fenómeno, los meses que representan más peligro para Cuba, particularidades de otros desastres

que afectaron a la provincia con anterioridad, el mal estado de los sistemas de alcantarillado y deficiencias en la construcción de inmuebles carecen de precisión alguna.

Las entrevistas semiestructuradas efectuadas a los reporteros de **Escambray** y el análisis de contenido arrojan que estas temáticas son poco frecuentes en la mayoría de los materiales examinados. Solo se hace referencia a estos tópicos cuando se aproxima el fenómeno. “Pero, si durante todo el año se ofrecen pormenores sobre la temporada ciclónica se contribuiría a la preparación oportuna de los ciudadanos y el Estado en aminorar, en cierta medida, las afectaciones” (Ojito, entrevista personal, 28 de enero de 2013).

En la emergencia el periodista también se convierte en víctima del desastre al disponer de un volumen de información que le es imposible transmitir. Esto suele suceder porque, entre otros motivos, a la audiencia le resulta difícil recepcionar el mensaje, ya que el semanario no circula en ese momento. Tampoco la mayoría de los usuarios puede consultar los contenidos transmitidos en la página web.

Sin embargo, en pleno desastre y a pesar de las desventajas mencionadas, queda registrado cuánto acontece para que una vez concluido el caos, las personas conozcan lo sucedido con la calidad requerida. Entre las notas informativas relacionadas con la fase de emergencia está “Zaga destructora en el litoral”. En uno de sus párrafos destaca: “El paso del huracán Dennis por Trinidad puede considerarse como la mayor catástrofe natural sufrida por el sureño municipio espirituario, que no reporta precedentes de esa envergadura en toda su historia” (Echeverría, 2005, p. 3).

Una vez finalizada la catástrofe prosigue la misión del semanario y “se continúa dando seguimiento a los futuros procesos”, enfatiza José Luis Camellón (Camellón, entrevista personal, 30 de enero de 2013). Las acciones encaminadas para retornar a la normalidad, una vez concluido el siniestro, se incluyen en los contenidos expuestos en la nota informativa durante la fase de rehabilitación y reconstrucción. El *lead* de la nota informativa “Seguro estatal tasa pérdidas” demuestra los daños originados en varios ámbitos de la sociedad espirituaña:

Técnicos y especialistas de la Dirección Provincial de la Empresa del Seguro Estatal Nacional (ESEN), trabajan en la tasación de los daños ocasionados por el huracán Michelle, y ya en la tarde del jueves tenían registradas pérdidas por 1 millón 79 mil 300 pesos, entre bienes asegurados y otros que no lo están (Guzmán, 2001, p.5)

En la rehabilitación y reconstrucción el medio ejerce una labor fiscalizadora al reflejar las acciones ejecutadas para menguar los estragos del desastre, después de varios meses de ocurrido el suceso. La nota informativa “El MINAZ se repone” anuncia los estragos originados en uno de

los renglones más perjudicados, el agro-industrial. Así queda expuesto en el *lead* y uno de sus párrafos:

Cuando aún no han terminado de evaluar los efectos del viento y la lluvia del huracán Ike, en las entidades subordinadas al Grupo Empresarial Azucarero se reporta la recuperación de 700 tejas de los techos de los centrales Uruguay -el más averiado- y Melanio Hernández (...)

Sufrieron daños parciales en ambas entidades 21 386 hectáreas de caña de azúcar, una parte afectada por las inundaciones y el 78,8 por ciento acamada. En cuanto a las producciones agrícolas del MINAZ resultaron afectadas total o parcialmente más de 2 200 hectáreas de cultivos, fundamentalmente de ciclo corto y plátano vianda (Herrera, 2008, p. 3).

El reportaje constituye otro de los géneros empleados en todas las ediciones de **Escambray** en el tratamiento del periodismo de desastre, principalmente, en la fase de rehabilitación y reconstrucción porque ahonda en los esfuerzos desplegados por las autoridades para devolver la calma a la provincia. El género interioriza en los detalles de la recuperación, eleva el espíritu positivo en el resarcimiento de los perjuicios y la preocupación del Estado por los pobladores.

Conforme a los criterios de la periodista Carmen Rodríguez: “Con el reportaje se reflejan las consecuencias que pudieron evitarse, elogiar lo que no se hizo bien o pudo hacerse mejor” (Rodríguez, entrevista personal, 29 de enero de 2013).

“Respuestas para Michelle” deviene un reportaje que valora a página completa las inversiones desarrolladas en el territorio respecto a la construcción de viviendas y contiene declaraciones del entonces Secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, Carlos Lage Dávila, quien junto a otros directivos, entregó nuevas casas a los moradores de Tunas de Zaza que perdieron sus domicilios. En la entrada del material se contempla la inauguración de las primeras viviendas.

Había que desquitársela. Los golpes de Michell en esta porción de Cuba no fueron tan aniquiladores como en otras provincias, pero aún así «noqueó casas», sobre todo en la costa sur, donde casi 30 familias de Tunas de Zaza y El Médano se quedaron sin techo.

Para demostrar que la fuerza del hombre puede superar a la de los huracanes, este 11 de diciembre quedó inaugurado en el primero de estos enclaves pesqueros un reparto con ese mismo nombre (...)

(Proenza, 2001, p.8).

Carlos Morales sugiere el uso del reportaje en la fase de rehabilitación y reconstrucción. “El trabajo comunicativo tiende siempre al seguimiento de las acciones, pero esta vez con la intención de facilitar el retorno a la normalidad y contribuir a aminorar el *shock* postraumático luego de cualquier eventualidad desastrosa” (Morales, entrevista por correo electrónico, 30 de marzo de 2013).

La mayoría de los trabajos publicados correspondientes a este género inician con historias de vida de las víctimas de la catástrofe. Se trata de “El naufragio de Casilda”, donde el reportero en la entrada comienza con el testimonio de un marinero que perdió el barco tras el embate del huracán Dennis. “¡Standby para todas las embarcaciones! Aquí CDNIP posición del huracán Dennis, a las 11 a.m., 21.28 Norte, 29.77 Oeste, velocidad de transmisión 24 km/h por hora...! Ocho de julio, Casilda, a minutos de un naufragio” (Ojito, 2005, p.3).

Sucede igual en el reportaje “Estampas de un «viento platanero»”. En un fragmento del segundo y tercer epígrafes, la periodista recurre a los testimonios de los afectados para narrar, mediante un matiz afectivo, el comienzo de la tragedia y las acciones ejecutadas en la recuperación.

LAS PRIMERAS HORAS

“Si usted hubiera visto cómo quedó este pueblo de escombros y de árboles por todos lados... Había calles por las que no se podía pasar”, comenta Manuel Iznaga, un lugareño que ya ha conocido varios ciclones, “pero ninguno como el Dennis, este fue un vientecito platanero comparado con aquel”.

IKE ¿EN EL RECUERDO?

En vilo salieron los trinitarios luego de las lluvias torrenciales para aquilatar los destrozos en el patrimonio cultural, pero Ike fue benévolo con el centro histórico. No obstante, se dolieron y aún se duelen de la pérgola devastada, hecha un amasijo de acero en la plaza Carrillo, y la imagen de metales revueltos les revive las zozobras del Dennis (Morales, 2008, p.5).

Posterior al desastre, los trabajos publicados por **Escambray**, relacionados con este género, reflejan las violaciones cometidas en algunos sectores. En el tercer y cuarto párrafos del reportaje “Trinidad a la sombra de Dennis” se lee:

A vuelta de algo más de seis meses todavía queda la visión de las ráfagas irreverentes, que no respetaron casi nada en materia de reconstrucción y vapulearon a su antojo 10 284 inmuebles de una de las localidades más antiguas de Cuba.

Directores de empresas y organismos provinciales y del municipio, el Consejo de la Administración Provincial en pleno y delegados de Consejos Populares de Trinidad, en intercambio directo, a camisa quitada, decidieron sacar a la luz problemas acumulados, el porqué de su no solución o la explicación que en su momento habrá que darle al pueblo en caso de una respuesta negativa (Rodríguez, 2005, p. 8).

Existe una tendencia a matizar con historias humanas los materiales concernientes al cubrimiento de desastres naturales. La periodista Delia Proenza declara que “si uno vive el ciclón de cerca, donde ocurra tal vez un rescate, la experiencia te puede dar una excelente crónica” (Proenza, entrevista personal, 15 de marzo de 2013). En el período estudiado se acentúa el empleo de la

crónica en todas las publicaciones, pero su uso destaca principalmente en la cobertura de Lebrije. La entrada y uno de los párrafos de la crónica “Regresa Jatibonico” lo atestiguan:

Jatibonico regresa. Llega por todas partes, en carretones, bicicletas, máquinas, guaguas, en tren. Camina más sosegado y trae contento en el rostro. En el arcoiris de sus bártulos puede aparecer lo más insospechado: desde 40 quintales de arroz que se llevó un pichón de guajiro, refrigeradores, el televisor, la jaula de pollos, el gato, un carnero en una jaba, hasta la yunta de bueyes, ventiladores o la muñeca y el oso de peluche que sostenían los niños desde la cama de aquel camión.

Florencia Estrada y Héctor Martínez, un matrimonio de 50 años, no saben cómo agradecer a la familia de Conrado Rodríguez, de Barquero, donde se cobijaron más de 60 personas. “Allí estábamos juntos, negros, blancos, nuevos y viejos, compartiéndolo todo”. Respuestas recurrentes: “La pasamos mejor que en un hotel, “Como en la casa” (...) (Borrego, 2002, p. portada) (Ver anexo 13).

La crónica transmite la emoción vivida en aquellos momentos y el agradecimiento de los cerca de 4 500 habitantes del municipio de Jatibonico que fueron evacuados. A pesar de que el género guarda estrecha relación con la literatura por su marcado carácter subjetivo, el semanario recurre a la crónica para rememorar los instantes de mayor peligro porque: “Facilita una información con mayor calidad y profundidad y, sobre todo, da a conocer las causas de los hechos y las formas en que pueden encontrarse soluciones” (Morales, entrevista por correo electrónico, 30 de marzo de 2013).

Las crónicas divulgadas ofrecen una información interpretativa del hecho a través de historias de vida, narraciones y el juicio del periodista. La entrada de “Pasajes desde el amparo” testimonia la solidaridad de una familia cabaiguanense que brindó su casa al resto de los vecinos para refugiarse del huracán.

“Oyeeee, tengo un radiecito de pilaaaas, están diciendo que en La Sierpe se dobló la torre de ETECSA y están sin comunicación telefónicaaaa”, grita un hombre desde su balcón a la vecina que, entre señas y parlamentos casi inteligibles, le procura información.

El viento ruge ferozmente, mientras la lluvia voltea al vecindario e intenta colarse por cada uno de los resquicios de las casas. Las calles desiertas, mas, puertas adentro en la vivienda de Ramona Fernández, la cobija a cinco familias cabaiguanenses va acallando los ecos del ciclón Ike (Proenza y Sotolongo, 2008, p.4).

En el momento más difícil de la contingencia, las vivencias del periodista enriquecen el relato. La argentina Sibila Camps, experta en periodismo de desastre, asienta que el propio cronista, a la vez que realiza su trabajo, “sufrir los mismos contratiempos que la población” (Camps, entrevista por

correo electrónico, 18 de febrero de 2013). Ello le otorga mayor dinamismo al producto comunicativo. En la crónica “Parto bajo el huracán” el reportero presencia el nacimiento de un niño.

“Doctora, rápido, esta mujer va a parir”. Caridad Alpízar abrió los ojos, dejó con la palabra en la boca al grupo de reporteros que la asediaban y tan rápido como pudo se dirigió al salón de alumbramientos. (...) “Búsquenle batas y lo reglamentado a los periodistas para que disfruten del parto”, se oyó casi en la puerta del salón.

Sorpresa total. A Jacomino las palabras se le esfumaron. Las manos de Nelson eran puro temblor. Esta fue mi segunda experiencia ante un alumbramiento; mas, siempre me pinchó cierta intranquilidad (Alfonso, 2008, p. 4).

Las crónicas acercan al lector al hecho, comunican el monto de la catástrofe así como el restablecimiento de la sociedad una vez concluido el desastre. La actitud de los habitantes del Consejo Popular de Tunas de Zaza, comunidad acostumbrada a sufrir los embates de la naturaleza, se refleja en el sexto párrafo de “Tunas del mar”.

El amanecer confirmó la sospecha del destrozo: más de 250 viviendas con derrumbes parciales o totales en Tunas y El Médano, cables eléctricos partidos en pleno asfalto, árboles arrancados de raíz y el agua que se resistía a marcharse, bien acomodada en las grietas de las calles. Merodeando a la buena de Dios, perros y gatos, dueños por excelencia de esos parajes y ávidos de engañar el estómago hasta el regreso de los amos (Morales, 2008, p.2).

Por otra parte las imágenes devienen un recurso indispensable en la cobertura de desastres naturales. Yoleisy Pérez, periodista de 2001 al 2002 y luego editora general desde el 2005 a la fecha, prefiere no encasillar un género en determinada fase, “pero el fotorreportaje y las imágenes complementarias son definitivas en la fase de rehabilitación y reconstrucción” (Pérez, entrevista personal, 28 de enero de 2013).

Este tipo de género se caracteriza por permitirle al lector una información visual de lo acontecido a través de un diseño llamativo. Las instantáneas enfatizan los momentos de mayor tensión y acentúan la originalidad del fotorreportero sin necesidad de acudir al discurso escrito, solo el pie de foto es el único texto que complementa a las imágenes. Vicente Brito, fotógrafo de **Escambray** puntualiza que “en el semanario los fotorreportajes son obligatorios para ilustrar todo lo que sucedió tras las afectaciones” (Brito, entrevista personal, 15 de marzo de 2013).

Como se refleja en el capítulo teórico no existe una norma exacta para conformar el fotorreportaje, cada medio elige su forma de acuerdo al tema en cuestión. El fotorreportaje “Cuando el agua ahogó a la tierra” expone fotografías tomadas por el equipo del periódico y

periodistas de otros medios, que demuestran los daños causados por las intensas lluvias y fuertes vientos que provocaron pérdidas en varios sectores de la economía así como el crecimiento de ríos y embalses. Luego en 2008 aparece “Ike en el lente” (Alfonso, Brito, Garal y López p. 8) (Ver anexo 14) que de igual forma ilustra fotografías tomadas durante el transcurso del desastre.

Entre los géneros empleados por **Escambray** sobresale la nota informativa en las diferentes fases del periodismo de desastre al anunciar el avance del fenómeno, su comportamiento, las circunstancias en que se encuentra la provincia y el estado de recuperación. El reportaje y el fotorreportaje reflejan las acciones ejecutadas en la rehabilitación y reconstrucción para retornar a la cotidianidad; mientras que en la fase de emergencia se acude a la crónica para mostrar al lector los instantes más emotivos y humanizar el relato.

4.3. La fotografía de acuerdo a sus valores expresivos y periodísticos

En el tratamiento gráfico dado por **Escambray** a los desastres naturales solo priman fotografías que se centran en los daños causados por la catástrofe, la espectacularidad y estética del fenómeno. Los propios periodistas del medio recomendaron en el grupo focal incluir otros recursos gráficos para ilustrar con claridad los procesos desencadenantes del fenómeno, “lo cual haría más didáctica y sugerente la publicación” (Periodista 2. Grupo focal, 28 de abril de 2013).

Casi todos los géneros periodísticos utilizados por **Escambray** en el periodismo de desastre en el período 2001-2008 se acompañan de instantáneas que describen las labores cumplidas en las distintas fases de la cobertura. “Aunque lo primordial en estos casos es graficar lo sucedido con la mayor veracidad posible, las imágenes publicadas en el semanario se caracterizan por no atemorizar a la población ni transmitir posturas sensacionalistas” (Brito, entrevista personal, 15 de marzo de 2013).

Las fotografías divulgadas realzan el diseño de la edición al plasmar imágenes a grandes dimensiones; complementadas con titulares atractivos, principalmente en la portada. Brito sostiene que:

Cuando se va a la cobertura el periodista dice con antelación de qué se trata y desde ese momento comienza a tomar las imágenes. Algunas veces el reportero sugiere determinada toma pero las demás salen en el momento. La foto está ahí, lo que hay es que buscarla (Brito, entrevista personal, 15 de marzo de 2013).

En **Escambray** las fotografías generalmente poseen pie de fotos que acentúan y contextualizan los contenidos reflejados en las imágenes, según la persona, lugar o situación a la que se haga referencia. En el grupo focal se constató que el semanario, para proporcionar los atributos e

intencionalidades de la imagen, recurre a dos criterios fundamentales: los valores expresivos, inclusión de personas, manifestación de sentimientos y originalidad; y los periodísticos, prominencia de suceso, de lugar y de cargo o función, consecuencia y proximidad. “Todos estos aspectos dependen de múltiples factores determinados no solo por del fotógrafo, sino por el criterio de selección de los demás profesionales del medio a la hora de editar la página”, (Periodista 4. Grupo focal, 28 de abril de 2013).

En los años analizados prima con frecuencia el criterio inclusión de personas al representar a los espirituanos. Puede notarse en el reportaje “Sin margen para el descanso” (Proenza, 2001, p.5) (Ver anexo 15) que expresa la edificación de viviendas en las comunidades de Tunas de Zaza y El Médano construidas por obreros de la ECOA 48, el contingente Néstor Torres y los habitantes de ambos lugares. Sucede también en la nota informativa “Sancti Spíritus se prepara” (Hernández y Guzmán, 2005, p. portada) (Ver anexo 16), que a gran escala reproduce la evacuación hacia lugares seguros de pobladores que viven en comunidades vulnerables.

Escambray ilustra la condición de los damnificados ante las pérdidas causadas por la tragedia, así como la gratitud de los perjudicados una vez concluido el caos, al revelar la manifestación de sentimientos. El desconsuelo de aquellos que perdieron sus inmuebles en el Consejo Popular de Casilda quedó registrado en la fotografía de la nota informativa “Todo Sancti Spíritus bajo azote” (Hernández, 2008, p. portada suplemento especial **La huella de Ike**) (Ver anexo 17).

Sin embargo, la imagen de la crónica “Regresa Jatibonico” (Borrego, 2002, p. portada) (Ver fotografía anexo 13) demuestra lo contrario. Aquí los jatiboniquenses agradecen a la Revolución por salvar sus vidas al ser alojados en varias localidades de la provincia de Ciego de Ávila tras las intensas precipitaciones de 2002 que casi provocaron la ruptura de la cortina de la presa Lebrije.

En el grupo focal se planteó que durante la cobertura de desastres naturales además del papel del fotógrafo, “el resto de los reporteros, siempre que sus conocimientos y las condiciones materiales lo permitan, captan los instantes de dolor y agradecimiento de los afectados” (Periodista 7. Grupo focal, 28 de abril de 2013). También el órgano de prensa divulga fotografías tomadas por profesionales de otros medios, lo cual exalta el material, ya que a una sola persona le resulta difícil abarcar todas las aristas del hecho. “El semanario prioriza también imágenes que luego se utilizarán como archivo, pues nunca se sabe en qué momento se precisará de una instantánea para un trabajo de remembranza o para no repetir la foto” (Brito, entrevista personal, 15 de marzo de 2013).

De igual forma influye la originalidad de quien captura la toma, aunque en ocasiones no explotan al máximo las potencialidades de este recurso. Solo en el reportaje “El retorno de la luz” (Concepción, 2002, p. 8) (Ver anexo 18) se distingue el valor originalidad mediante una vista aérea que destaca las inundaciones en el batey Natividad, consecuencia de las intensas lluvias.

Los valores periodísticos se corresponden con algunos de los criterios de noticiabilidad reflejados en los productos comunicativos y con la intencionalidad que se pretende ofrecer en el material periodístico. En varias ediciones pertenecientes a estos años se reconoce la prominencia de suceso.

Una de las fotos del reportaje “La presa se nos va” (Monteagudo, 2002, p.5) (Ver anexo 19) expone la avería ocasionada en la cortina del embalse Lebrije y las acciones constructivas que terminaron con el fortalecimiento del dique. Este valor también se encuentra en la crónica el “Tren de la salvación” (Borrego, 2002, p. 3) (Ver anexo 20), imagen que pormenoriza acerca de las tres máquinas y 40 coches o jaulas cañeras, donde partieron alrededor de 4 500 personas de Jatibonico para ser evacuados.

La prominencia de lugar figura en las fotografías del reportaje “A la zaga de Michelle” (Rodríguez, 2002, p. 8) (Ver anexo 21) que propone a la audiencia varias imágenes y en uno de sus pies de fotos anuncia: “La destrucción total de 510 viviendas fue una de las mayores afectaciones dejadas por el huracán en el territorio. En Tunas de Zaza y El Médano también causó daños la furia del mar”. Otra imagen expone como quedaron los techos de las instalaciones del complejo arrocero Sur de El Jíbaro en la nota informativa “Otro ciclón sacude al Sur de El Jíbaro” (Concepción, 2008, p. 2) (Ver anexo 22).

Ante el acecho de los desastres naturales no se hace esperar la respuesta de las máximas autoridades del Partido Comunista de Cuba (PCC), el Gobierno de la provincia y la nación para preservar las vidas humanas y los bienes materiales. Se habla entonces de la prominencia de cargo o función reflejada por **Escambray** a través de fotografías que exponen la participación de sujetos reconocidos por su responsabilidad y compromiso para con la sociedad.

Obsérvese en la nota informativa “Trinidad a punto de ver la luz” (Hernández, 2005, p. portada) (Ver anexo 23) la representación de Ramón Machado Ventura y Esteban Lazo Hernández, miembros del Buró Político del Partido, y Miguel Acebo Cortiñas, primer secretario del Partido en la provincia, quienes junto a otras autoridades recorrieron las zonas más afectadas por el huracán Dennis.

En la crónica “Atrapados con «salida»” (Jacomino, 2002, p. 2) (Ver anexo 24) consta una foto en la que se refleja un equipo de bomberos que participaron en el rescate de varias personas aguas abajo de la presa Zaza.

Acercas del valor consecuencia las fotografías son disímiles en casi todas las publicaciones. Su presencia es notable en la nota informativa “La vivienda, el frente principal” (Herrera, 2005, p. 4) (Ver anexo 25) que describe las labores constructivas en alrededor de 2659 casas de familia. Véase también en la nota informativa “Puente en apuros” (Rodríguez, 2008, p. 7) (Ver anexo 26), la cual expone la crecida de los ríos Agabama y Caracusey como el resultado de las lluvias del meteoro Ike; que provocaron el deslizamiento en uno de los puentes de la carretera central que une los municipios de Trinidad y Sancti Spíritus.

Los efectos de las catástrofes adquieren interés cuando su magnitud produce daños importantes y una gran cantidad de víctimas. Debido a la significación de los afectados y la excepcionalidad del fenómeno en el reportaje “Áridos al por mayor” (Jacomino, 2002, p. 6) (Ver anexo 27) se percibe el valor periodístico proximidad. La foto comprueba el traslado de materiales desde la cantera Nieves Morejón de Guayos, hacia la presa Lebrije en el municipio de Jatibonico, con el objetivo de detener una fisura presentada en la cortina del embalse.

De igual manera la imagen de la nota informativa “Evacuación de pertenencias” (Alsina, 2001, p. 5) (Ver anexo 28) revela una nueva práctica adquirida en el país para salvaguardar las propiedades personales de los residentes en las comunidades costeras de la provincia, zonas proclives a las inundaciones.

Finalmente en el reportaje “Respuesta al meteoro” (López y Alfonso, 2008, p. 5) (Ver anexo 29) la imagen sitúa cómo la torre de transmisión de la Loma de la Vigía integra la lista de los prejuicios causados por el huracán Dennis, hecho que afecta los servicios de telefonía, radio y televisión en todo el municipio de Trinidad

En cada una de las ediciones analizadas las fotografías reflejan, mediante los valores expresivos y periodísticos, las medidas provisionales, el azote del fenómeno a la provincia y las acciones desarrolladas para recuperarse de las afectaciones según los contenidos manifestados en los géneros periodísticos.

4.4. Valores noticia asumidos en situaciones de desastre

Los desastres naturales se caracterizan por la imprevisibilidad, el dramatismo y las consecuencias asociadas al fenómeno. Respecto a los valores noticia tenidos en cuenta por **Escambray** en la cobertura de catástrofes Juan Antonio Borrego afirma que “estos acontecimientos provocan un

caos general y no es lo mismo saber que se aproxima un huracán con un pronóstico de certeza que estar bajo los efectos del fenómeno, el hecho tiene un impacto social mayor. Todos nos convertimos en posibles afectados del desastre” (Borrego, entrevista personal, 29 de enero de 2013).

Mediante el análisis de contenido y las opiniones de los periodistas adquiridas a través de las entrevistas semiestructuradas se comprobó que, entre los criterios de noticiabilidad existentes, preponderan el interés humano, la prominencia, la repercusión o consecuencia, la originalidad y la proximidad.

El interés humano impera en la mayoría de los productos comunicativos, “tratamos de no ser tan esquemáticos porque el pueblo es la víctima mayor de la catástrofe” (Pérez, entrevista personal, 28 de enero de 2013). En la entrada de la crónica “Con las credenciales de siempre” prepondera este valor noticia.

Pero los huracanes ya han puesto a los lugareños sobre aviso. Acostumbrados a armar y desarmar los bultos, no esperaron esta vez por los vientos de Ike: cuando el paso del meteoro era todavía una certeza lejana echaron mano a las pertenencias imprescindibles y se hicieron tierra adentro, en busca de refugio para sus vulnerabilidades (Morales, 2008, p. 2).

También se nota en el segundo párrafo de la crónica “Salud en primer orden”, la cual refleja la constancia de un médico que en un centro de evacuación brinda sus servicios a los evacuados.

“Doctor por favor”. “¿Médico me puede tomar la presión? Mira, Liver, la niña se siente mal...” Muchos lo llaman. Él quiere atender a todos. Va de un lugar a otro tratando de complacerlos, siempre muy dispuesto. En medio de esa vorágine encontramos a Liver Luis Rodríguez Monteagudo en el Instituto Politécnico Estanislao Gutiérrez, de la ciudad de Sancti Spíritus, centro que alberga a más de 300 personas evacuadas de Tayabacoa (Hernández, 2002, p. 2).

Debido al impacto de los desastres naturales se observa el valor prominencia de lugar en varios de los contenidos analizados. La entrada del reportaje “Renacen sobre las ruinas” lo atestigua al mencionar las comunidades sureñas del municipio vulnerables ante las penetraciones del mar.

Tunas de Zaza y El Médano no quieren seguir siendo las comunidades arrasadas por Michelle, cuyo aspecto impresionó hasta los más acostumbrados al paso de ciclones tropicales. Sus pobladores se rebelan contra la persistencia de las huellas, y apoyados por decenas de «extranjeros» se empeñan en reconstruir lo destruido (Proenza, 2001, p. 6).

En la cobertura de desastres naturales las personas implicadas en el hecho le imprimen importancia al acontecimiento, cuando se alude a representantes de la dirección política de la provincia o el país. Al hablar de la participación de sujetos involucrados en la cobertura

periodística de Lebrije, la comparecencia del expresidente cubano Fidel Castro Ruz mediante vía telefónica a través del espacio televisivo **Mesa Redonda**, quedó registrada en la crónica “¡Es Fidel! El semanario publicó tal cual su intervención. Parte de sus impresiones se reflejan a continuación:

“En Sancti Spíritus llovió terriblemente”, dijo tras afirmar que las últimas lluvias le han dado realce a los actos y acotó seguidamente: “Yo conversé con ellos a las 3:00 de la tarde, (...) sigue lloviendo y las presa subiendo. Las aguas habían llegado a niveles nunca vistos, las de la propia presa Zaza, a la que se hizo una reparación especial hace algún tiempo (Proenza, 2002, p. 3).

La prominencia de personas se aprecia en la visita a Sancti Spíritus de representantes del Partido, quienes valoraron las afectaciones causadas por el huracán Ike en un encuentro sostenido con el Consejo de Defensa Municipal de Trinidad. En el último párrafo de la nota informativa “Que ningún huracán nos arrebate Trinidad” se lee:

*Acompañaron a Esteban Lazo Hernández, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido durante su visita a Trinidad los miembros del Secretariado del Comité Central del Partido Víctor Gaute y Roberto López, el General de Cuerpo de Ejército Joaquín Quinta Solás, viceministro de las FAR, y la máxima dirección de la provincia (López, 2008, p. portada del suplemento especial **La huella de Ike**).*

Acerca de la repercusión y consecuencia varios de los materiales resumen el saldo de las afectaciones ocurridas por causa del huracán Michelle. En el *lead* de la nota informativa “La derrota de Michelle” se expresa: “Sancti Spíritus fue la provincia más afectada del país tras las intensas lluvias ocurridas en junio, con perjuicios en 8 mil 438 viviendas, de ellas, 910 totalmente destruidas, número muy superior a las del huracán de noviembre del pasado año” (Pentón, 2002, p. portada).

El primer párrafo correspondiente al segundo epígrafe del reportaje “Ancón entre la tristeza y la esperanza” puntualiza el deterioro que, producto de la amenaza de la naturaleza, sufrieron varias instalaciones hoteleras del polo turístico de Trinidad.

Los destrozos ya tienen nombre y cifras. Las ráfagas preliminares llevan fuerza cuatro: de los más de 5 millones 83 mil pesos en que están valoradas las pérdidas en la red hotelera de la provincia, 3 millones 590 mil 600 corresponden a la península (más de 2 millones 300 mil en divisas) (Ramos, 2005, p.3).

Los fenómenos naturales clasifican como sucesos que ocurren de forma inesperada. Tal categoría los define como hechos marcadamente mediáticos por ganar la audiencia del público. El valor

originalidad responde al carácter de sorpresa que caracteriza a las catástrofes, ya que la rutina cotidiana del órgano de prensa se transforma.

Las intensas precipitaciones de junio de 2002, entre las más fuertes ocurridas en los últimos años, casi provocan la ruptura de la cortina de la presa Lebrije en el municipio de Jatibonico. En el tercer párrafo del reportaje “Del peligro a la hombradía” se exhibe el valor originalidad que demuestra el carácter imprevisto del hecho.

En una lucha contra reloj había que restañar el daño, el cual, según análisis preliminares, se debió al agrietamiento causado por la sequía que precedió a las precipitaciones; al llover, la capa vegetal absorbió el doble de su peso en agua y ocurrió una sobrepresión, la cual motivó los deslizamientos. Era obligado hacer un camino para que los equipos de la construcción llegasen hasta la zona afectada en el embalse (Hernández, 2002, p. 8).

Pero también la originalidad puede residir en el ingenio de los periodistas en el momento de elaborar sus trabajos. En una parte de la crónica “La otra partida” el periodista no presenta a Fidel desde una postura oficialista, sino que anuncia su presencia en Trinidad de una manera diferente.

Amante confuso del ajedrez- porque obliga a replantearse variantes de ofensiva y defensa-, el Comandante en Jefe ha mirado con insistencia por estos días hacia esta parte de la Isla. Trinidad es una nueva partida de Fidel, quien hace casi 45 años ganó allí mismo un importante «juego», a fuerza de inteligencia y osadía (Ojito, 2005, p. 3).

Evidentemente existe una relación directa entre el grado de afectación de un territorio o el número de damnificados y la atención informativa que se dedica a una catástrofe. La proximidad geográfica e ideológica del suceso deviene otros de los valores periodísticos con marcada presencia en la muestra seleccionada. El valor noticia proximidad es muy recurrente en disímiles géneros periodísticos que ofrecen información relacionada con la presencia de aquellos meteoros que afectaron al territorio. Nótese en el segundo párrafo de “Café en lata y «compromiso en pie»” y en el *lead* de “Constructores restañan lesiones de Ike”, respectivamente. Ambos géneros significan notas informativas.

Para los pobladores del Escambray espirituano el huracán Michelle quedó entre los momentos vividos más escalofriantes en los últimos tiempos. No obstante, la disposición y el optimismo por lograr una recuperación temprana puso en alarma hasta el más añejado obrero del lomerío. Tanto en Trinidad como en Fomento, queda aún la aspiración de superar los reales alcanzados por ambos territorios en la contienda pasada (...) (Jacomino, 2001, p. 2).

“Los constructores espirituanos también andan atareados por estos días en los trabajos de recuperación tras el paso del huracán Ike, sobre todo en la reparación de viales rurales, puentes y obras de fábrica dañados por el ciclón” (Borrego, 2008, p. 5).

Entre los valores noticia asumidos por **Escambray** en el periodismo de desastre figura el interés humano al referir la reacción de las víctimas del fenómeno y otros individuos encargados de aminorar las consecuencias del siniestro. La prominencia de lugar confirma la vulnerabilidad de los territorios que sufrieron grandes afectaciones; la prominencia de suceso se aprecia en la magnitud que tuvo el paso del meteoro por la provincia; mientras que la prominencia de personas divulga la presencia de autoridades locales y nacionales en el territorio para evaluar los daños e implementar estrategias que solucionen los problemas ocasionados por el huracán.

La repercusión y consecuencia precisa sobre los perjuicios originados por los desastres naturales. El valor originalidad responde a la imprevisibilidad de la catástrofe, ya que cambia la rutina cotidiana del órgano de prensa. La proximidad manifiesta la relación espacial establecida entre el público lector espirituano y el hecho noticioso.

4.5. Las fuentes de información en Escambray en la cobertura de desastres naturales

Tanto en situaciones normales como en casos de catástrofes al emitir la noticia se debe comprobar el manejo responsable de la información difundida.

Es bastante difícil entrevistar a aquellas personas que perdieron su casa, a varios periodistas nos ha sucedido; pero en estas situaciones son muy cooperativas con la prensa. También en tales circunstancias fuentes como la Defensa Civil dictan un grupo de medidas y deciden no brindar determinados datos por cuestiones de seguridad nacional para evitar el pánico. Esto no significa que se oculten pormenores que en su momento puedan hacerse públicos (Gallo, entrevista personal, 30 de enero de 2013).

La investigación patentiza que las fuentes de información utilizadas en **Escambray** se agrupan en documentales, en menor medida, y en no documentales. En las entrevistas semiestructuradas los periodistas declararon que siempre consultan a las fuentes oficiales principalmente en las notas informativas y reportajes; mientras que en las crónicas apelan al sentir de las familias evacuadas.

Las estrategias de acceso a las fuentes son vitales para conjugar la información de tipo oficiosa u oficial, los reportes estadísticos de los impactos así como las historias de vida que le aportan una dimensión más humana y personal; sin obviar que los testimonios portan una dosis importante de subjetividad y pueden tender a la exageración (Alonso, entrevista por correo electrónico, 3 de mayo de 2013).

El reportero acude a las fuentes documentales a fin de ahondar acerca de otras adversidades climatológicas y su relación con el fenómeno actual. Los periodistas aseguraron en el grupo focal que, además de la fuentes vivas, recurren a todo tipo de soporte ya sea impreso, audiovisual o digital “porque la variedad de criterios proporcionan mayor credibilidad al material” (Periodista 1. Grupo focal, 28 de abril de 2013). Sin embargo, en el análisis realizado no se evidencia el uso frecuente de las fuentes documentales, cuando “es fundamental valerse de estas fuentes de información, principalmente de otros medios de difusión masiva” (Camps, entrevista por correo electrónico, 18 de febrero de 2013).

La existencia de un registro confiable de fuentes de información que puedan contactarse de manera expedita aún en medio de la situación de desastre; de materiales generados en coberturas anteriores similares y de un archivo fotográfico y documental profuso, es ineludible para concebir una cobertura variada, no repetitiva, que armonice lo noticioso con lo analítico (Alonso, entrevista por correo electrónico, 3 de mayo de 2013).

El primer ejemplo de fuente documental concierne al *lead* de la nota informativa “Saldo desfavorable para la vivienda”.

Datos preliminares del Puesto de Mando de Dirección Contra Catástrofes, señalaban al cierre de esta edición que suman cerca de 250 las casas que sufrieron derrumbes, en tanto mil 892 se reportan afectadas parcialmente, específicamente en cubiertas y en menor medida en las paredes (Rodríguez, 2002, p. portada).

Sucede igual en la nota informativa “Zaga destructora en el litoral”, que en su tercer párrafo expresa:

Siniestros de esta naturaleza se reportaron en el lejano 1812, cuando un huracán de categoría tres devastó la entonces villa de Trinidad, y en 1825 otro de similar fuerza hizo de las suyas por aquellos lares. La secuela de destrucción se pierde en el tiempo a la distancia de 130 y 180 años, respectivamente, pero se calcula de menor dimensión que la ocasionada por Dennis (Echeverría, 2005, p. 3).

Por otra parte las declaraciones de los reporteros en el grupo focal coinciden en que se debe respetar el criterio de aquellas personas que se niegan a ofrecer su testimonio, “ya que las fuentes de información no documentales personales públicas resultan, por lo general, las víctimas del desastre” (Periodista 3. Grupo focal, 28 de abril de 2008). Los afectados alegan sus vivencias de la tragedia y le imprimen al trabajo un matiz humano. El tono popular, anecdótico y el coloquialismo se repiten continuamente en las opiniones de estas fuentes que le otorgan un toque

de gracia y familiaridad al trabajo por su cercanía con el pueblo. Se trata del reportaje “Respuestas para Michelle” que en el segundo epígrafe refiere:

Otras familias están igualmente alegres. Ramón Morey, por ejemplo, expresa que ganó por partida doble porque a la recién estrenada morada se suma la reconstrucción, también en otro sitio de la planta procesadora de langostas donde trabaja. “Lo que ha hecho la Revolución por nosotros no tiene precio”, subraya emocionado (Proenza, 2001, p. 8).

Las afirmaciones de una anciana en la crónica “La hermandad cruzó fronteras” clasifican dentro de la tipología de fuente no documental personal pública.

Isaida Núñez, la anciana de 71 años que celebró allí su onomástico, narra desde su silla de ruedas la forma en que una caída le provocó la fractura en su fémur izquierdo. “Uno se siente bien aquí, salvamos la vida, que es lo principal. Yo hasta fui la primera en firmar por Fidel y por Cuba, porque hay que decirle a Bush que esto sí sirve, y que aquí sí hay humanidad” (Proenza, 2002, p. 2).

Los dictámenes de las fuentes de información no documentales personales expertas corresponden a aquellos individuos que poseen la autoridad de opinar sobre el suceso. “El vínculo con los científicos, líderes locales, así como con el personal de salvamento y de aseguramiento, resulta de importancia primaria, teniendo en cuenta siempre que las preguntas a cada quien tengan que ver con su área de especialización” (Alonso, entrevista por correo electrónico, 3 de mayo de 2013).

Casi siempre los periodistas recurren a especialistas en el tema y encargados de mantener el orden. En un fragmento de la crónica “Desierto pero protegido” se expresa: “Organizamos postas fijas, patrullajes y otras variantes que, unido a la presencia de compañeros de prestigio seleccionados en cada circunscripción, garantizaron al máximo posible la seguridad de los recursos, confirma el Capitán Jorge Luis Carrazana Saroza, jefe de la estación de la PNR en Jatibonico” (Concepción, 2002, p. 6).

De este modo se aprecia también la fuente de información no documental personal experta en el *lead* de la nota informativa “Los vientos de Dennis tienen un alto poder destructor”. “No podemos tener el menor descuido ni escatimar esfuerzos para evitar pérdidas de vidas humanas, como ha recomendado nuestro Comandante en Jefe, afirmó Freddy Ruiz, especialista principal y jefe del Grupo de Pronósticos del Centro Meteorológico Provincial, al ser entrevistado por **Escambray**” (Herrera, 2005, p. 4).

Las fuentes de información no documentales institucionales gubernamentales corresponden a los sujetos encargados de brindar información oficial acerca de lo acontecido, lo cual otorga credibilidad al texto cuando puntualizan que el Estado ampara a los damnificados.

Principalmente este tipo de fuentes recaen en directivos del Gobierno, el Partido y demás organismos e instituciones de la provincia y la nación. Los trabajos citados a continuación devienen notas informativas. Asimismo la fuente de información no documental institucional gubernamental se nota en el tercer párrafo de “Entrega y confianza ante lo excepcional” y en el *lead* de “Que ningún huracán nos arrebate Trinidad”.

Juan Antonio Díaz Pérez, máximo dirigente del Partido en la provincia, valoró que en la provincia la afectación ha sido completa. Hay que decir que en sus momentos de mayor asimilación, el embalse ha recibido en 24 horas 200 y tantos milímetros, que ya es bastante, casi el 25 por ciento de su capacidad (...)” (Rodríguez, 2002, p. 2).

*“Estos fenómenos meteorológicos forman parte de algo que Fidel ha venido denunciando, que es el cambio climático y, desgraciadamente, cada vez serán más frecuentes e intensos en nuestra región. En todos estos eventos tenemos que estudiar qué hicimos bien, qué hicimos mal y sacar las experiencias. Tenemos que aprender a convivir con estos fenómenos”, así expresó Esteban Lazo Hernández, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido (López, 2008, p. portada del suplemento especial **La huella de Ike**).*

En tanto las fuentes de información no documentales institucionales no gubernamentales se caracterizan por agrupar aquellos criterios provenientes de personas que suministraron detalles de las entidades a las que pertenecen. Contribuyen además a corroborar los planteamientos de otras fuentes consultadas. Una muestra de ello destaca en el segundo párrafo de la nota informativa “Los eléctricos devuelven la luz”:

*Según explicó a **Escambray** Armando Bravo, subdirector de la Organización Básica Eléctrica (OBE), en la provincia disponen de personal y recursos materiales para resarcir los daños pendientes, relacionados en su mayoría con bancos transformadores sin servicio y la caída de postes (Jacomino, 2001, p. 5).*

Asimismo otro caso de fuente de información no documental institucional no gubernamental se aprecia en la nota informativa “Salud en primer orden”. En el cuarto párrafo se ofrecen declaraciones de un doctor, quien precisa detalles acerca del personal evacuado en una unidad hospitalaria. “Imagínese, tengo que asegurar el buen estado sanitario de mis pacientes mientras que permanezcan acá. Ellos me necesitan y aquí estoy. También me acompañan otros dos médicos y enfermeros” (Hernández, 2002, p. 2).

Las fuentes de información consultadas por los periodistas de **Escambray** en el tratamiento del periodismo de desastre resultan las no documentales en las distintas categorías mencionadas; mientras que los periodistas recurren en menor medida a las documentales.

4.6. Tipología de titulares empleados en casos de siniestros

Atraer la atención del lector resulta una de las premisas del quehacer reporteril mediante la construcción de titulares sugerentes que faciliten la comprensión del trabajo, sobre todo, en estas circunstancias donde el producto comunicativo se identifica por la amenidad de lo escrito. “En este tipo de coyunturas no se puede pensar en grande, sino en transmitir mensajes precisos” (Camellón, entrevista personal, 29 de enero de 2013).

Los materiales los encabezan, fundamentalmente, títulos noticiosos o informativos, genéricos y llamativos. Las tres clasificaciones ocupan las páginas en varias de las ediciones correspondientes al período estudiado y cada uno de los trabajos publicados se destaca por la creatividad de los profesionales del medio.

Los titulares utilizados se caracterizan por un lenguaje atrayente en concordancia con el trabajo. En las entrevistas semiestructuradas los periodistas precisaron que en las modalidades empleadas patentizan expresiones emitidas por las víctimas de la catástrofe y citas de miembros de la dirección política de la provincia. También los reporteros acuden a su propia creación, pero sin incitar a posturas sensacionalistas.

En la muestra analizada los noticiosos o informativos (Ver anexo 30) resultan los titulares menos manejados, como los que aparecen a continuación: *Seguro Estatal tasa pérdidas* (Guzmán, 2001), *A plena capacidad producción de tejas* (Monteagudo, 2001), *Daños severos en viviendas* (Rodríguez, 2002), *Reinicia el curso escolar* (Proenza, 2008), *El comercio se recupera* (Alsina, 2008), *Afectado el abasto de agua* (Borrego, 2008), *Casi restablecido el servicio eléctrico* (Hernández, 2008) y *Brigadas artísticas llevan solidaridad* (Echeverría, 2008).

En la construcción de titulares genéricos prevalece el ingenio del reportero al suministrar al lector un concepto acabado sobre el tema en cuestión. Esta categoría es una de las más asiduas porque apelan a la creatividad reporteril. Con *Michelle a la vista* (Gallo, 2001) los suscriptores suponen el acercamiento del mencionado huracán a tierras espirituanas. Nótese en *Trinidad borra sus huellas* (Camellón, 2001) que notifica sobre las medidas implementadas en la villa sureña para regresar a la rutina; y en *De alta más escuelas* (Proenza, 2001) que indica las acciones consumadas por la Dirección Provincial de Educación para recuperarse de los prejuicios del siniestro y reanudar las clases.

Desde que los receptores de **Escambray** leen las crónicas *Regresa Jatibonico* (Borrego, 2002) y *La pesadilla de Lebrije* (Brito y Gallo, 2002) comprenden que el texto trata sobre los sucesos relacionados con las precipitaciones que casi provocan la rotura de la cortina de la presa Lebrije.

En 2005 y 2008, tras el paso de los huracanes Dennis y Ike, respectivamente, el semanario propuso títulos genéricos como *Ancón entre la tristeza y la esperanza* (Ramos, 2005), *Soplan vientos de recuperación* (Hernández, 2008), *Parto bajo el huracán* (Alfonso, 2008, p. 4) y *Ike en el lente* (Alfonso, Brito, Garal y López, 2008). Los ejemplos mencionados aluden a la situación de la provincia trinitaria ante el acecho del fenómeno y los esfuerzos desplegados para retomar la cotidianidad.

“La originalidad se presencia también en los titulares llamativos, esos que acaparan el interés de la audiencia y la incitan a profundizar en la lectura” (Alsina, entrevista personal, 28 de enero de 2013). Entre ellos prevalecen *El huracán del barro* (Gallo, 2001), *FNTA confía en vencer su compromiso* (Camellón, 2001) y *Se recupera La Chorrera* (Borrego, 2001). En cada uno de los titulares, los periodistas estimulan a los receptores para continuar la lectura mediante titulares sugerentes que ofrezcan un adelanto del trabajo.

Igual sucede en *La hermandad cruzó fronteras* (Proenza, 2002), *Desierto pero protegido* (Concepción, 2002), *Cuando al agua ahogó a la tierra* (2002), *El retorno de la luz* (Concepción, 2002), *La certidumbre de estar vivos* (Echeverría, 2005), *La prioridad apunta al techo* (Hernández, 2008), *Rescate en los gallineros* (Rodríguez, 2008) y *Cobija para 60* (Proenza, 2008).

Es necesario aclarar que la tipología de titulares depende del género que representan, ya que un solo título puede reunir características semejantes y diversas ajustables a más de una tipología. **Escambray** acude principalmente a los noticiosos para las notas informativas; mientras que los genéricos y llamativos son más comunes en los reportajes, crónicas y fotorreportajes.

4.7. Recursos estilísticos utilizados en el plano del contenido

El periodismo de desastre adopta un lenguaje asequible y preciso. **Escambray** para cautivar al lector busca, más allá de la información, lo novedoso y transmite un producto comunicativo que acude al elemento humano.

Para Gisselle Morales, quien se inició como periodista en 2008 y hoy asume la subdirección del medio: “Hay que mencionar la cantidad de damnificados para que las personas tengan una idea de lo sucedido, la preparación y respuesta gubernamental, lo cual ayuda a mantener el orden en la sociedad; pero deben primar trabajos que reflejen el sentimiento de la gente” (Morales, entrevista personal, 30 de enero de 2013).

Durante el análisis de las publicaciones se constata la asiduidad de diferentes recursos estilísticos⁷ correspondientes al plano del contenido, lo cuales centran el interés informativo en determinado hecho anecdótico. “En estas circunstancias se puede ilustrar mejor el hecho si el reportero recurre a los recursos estilísticos a fin de apelar al sentimiento de la gente. Ello contribuye a que el mensaje llegue al lector y este se identifique mucho más con el suceso” (Proenza, entrevista personal, 16 de marzo de 2013).

Las expresiones del lenguaje en sentido figurado manejadas por el semanario enriquecen el material al añadirle frescura y color mediante un discurso emotivo. Según las razones expuestas por los reporteros en la dinámica grupal, si estas coberturas se niegan a plasmar las singularidades que dice la gente, se convertirían en un ejercicio puramente informativo y a nadie les interesaría.

Pero tampoco, como agregan los periodistas en las distintas entrevistas semiestructuradas efectuadas, la utilización de los recursos estilísticos debe ser excesiva. “Si se abusa de ellos resulta fácil caer en un tratamiento informativo que desvía la atención respecto a lo que es esencial en la catástrofe” (Camellón, entrevista persona, 29 de enero de 2013). Los reporteros del órgano de prensa espirituario comentan además que su uso depende la disposición y competencia profesional de quienes escriben sus trabajos con expresiones sugerentes.

La crónica y el reportaje, por sus características, constituyen los géneros donde mayormente se emplea el símil, la metáfora, la prosopopeya o personificación, la sinécdoque, la hipérbole y la alegoría, figuras retóricas asumidas por los periodistas de **Escambray** en el tratamiento del periodismo de desastre. Casi siempre varias de estas figuras retóricas aparecen fusionadas en un solo texto.

La capacidad creativa de la periodista en consonancia con el símil solo se aprecia en la entrada del reportaje “Respuestas para Michelle”: “**Los golpes de Michelle** en esta porción de Cuba **no fueron tan aniquiladores como en otras provincias (...)**” (Proenza, 2001, p. 8).

Más adelante en el propio género se acude a la prosopopeya, uno de los recursos estilísticos más reiterados. Ambos elementos del lenguaje le otorgan cierto lirismo al trabajo, pero sin afectar el mensaje. “(...) **pero aún así «noqueó» casas** (prosopopeya), sobre todo en la costa Sur”. Estas figuras retóricas manifiestan las devastaciones causadas por el huracán en las localidades del sur espirituario, así como la fuerza de los vientos y la intensidad de la lluvia.

⁷Los ejemplos de recursos estilísticos mencionados se destacan en color negro para diferenciarlos del resto del texto citado.

La reportera acude a la metáfora en un fragmento del reportaje “Renacen sobre las ruinas”, “(...) **ya los fogones hace muchos días que se calentaron**” (Proenza, 2001, p. 6) para aludir que en Natividad la vida continúa después del desastre, gracias al empeño del gobierno en resarcir los estragos causados.

En un párrafo de la crónica “Desierto pero protegido” la metáfora refiere la soledad del municipio de Jatibonico, resultado de la evacuación de sus vecinos hacia lugares seguros. Se establece una comparación en sentido figurado de la soledad del pueblo, percibida desde las torres del central Uruguay. “**Las chimeneas del Uruguay (...) prosiguen desafiando las alturas. A sus pies, la vida estuvo detenida.** (...) En la noche, únicamente, **algún que otro bombillo intentó llenar el vacío** de una localidad sin su gente” (Concepción, 2002, p. 6).

Igualmente la hibridación de tales recursos se nota en la entrada de la crónica “La posesión de las aguas” al describir el comportamiento de la presa Zaza, el mayor embalse del país, tras las intensas precipitaciones ocurridas en junio de ese año. “**Los peces se golpean, vuelan por los aires y saltan, una y otra vez** (prosopopeya) (...). **Seis surcos de agua se abrazan en el vacío** (...). **A la izquierda el océano de la presa Zaza, abierto en abanico infinito** (metáfora) (...)” (Borrego, 2002, p. 6).

En la entrada del reportaje “El naufragio de Casilda” destaca otro de los ejemplos de prosopopeya al demostrar las consecuencias provocadas por el huracán Dennis.

El mar levanta sus demonios, sube, sube y se va tragando los muelles del puerto, las líneas férreas, las calles, las casas... El cielo se harta de vientos, todo vuela, ventanales, puertas, árboles... Dennis olvida a los feligreses; la Iglesia (...) se desploma en medio de la lluvia irreverente.

Por el rostro de la anciana caminó, corrió la tristeza. Pedazos de tablas lagrimeaban desde una ruinosa pared sobre el equipo recién entregado (Ojito, 2005, p. 3).

Similar ocurre en la crónica “Pasajes desde el amparo” que requiere de la prosopopeya para mencionar la solidaridad de los espirituanos ante el acecho de un ciclón. Véase en un fragmento del texto:

El viento ruge ferozmente, mientras la lluvia voltea al vecindario e intenta colarse por cada uno de los resquicios de las casas. Solo la titubeante luz del quinqué “alumbró” la furia del huracán. Hasta la mesa da muestras de solidaridad. Dentro, la fuerza de los huracanes amaina ante estos pasajes que se tejen desde el amparo (Proenza y Sotolongo, 2008, p. 4).

El uso de la sinécdoque solo se reconoce en las entradas de las crónicas “Regresa Jatibonico” y “La otra partida”. El periodista menciona a la ciudad en nombre de sus habitantes, a la vez que le

atribuye condiciones de los seres vivos para describir, mediante la prosopopeya y la metáfora, la situación de ambos municipios.

Jatibonico regresa. Llega por todas partes, en carretones, bicicletas, máquinas, guaguas, en tren. Camina más sosegado y trae contento en el rostro. (sinécdoque) (...) *El pueblo abre puertas y ventanales, sacude los muebles, limpia, recoge, fumiga, se llena de sonidos, de olor a café y sofrito* (...) (metáfora) (Borrego, 2002, p. portada)

Trinidad (sinécdoque) *anda de prisa y colmada de urgencias (prosopopeya).* Fidel lo apuntó en su más reciente intervención (...) *Hoy Trinidad* (sinécdoque) *estremece a Cuba* (prosopopeya); *esconde sus lamentos y surge desde sus escombros* (metáfora). *Mientras, las calles de piedra continúan escuchando el eco de pasos apresurados, las idas y venidas de un pueblo que, acostumbrado a levantarse* (...) (prosopopeya) (Ojito, 2005, p. 3).

La exageración se percibe a través de la hipérbole porque “el periodista a veces se inspira en las reacciones de los lectores. Ellos tienen una percepción exagerada de lo que les pasó y, aunque realmente no sucediera tal cual, esto dignifica el trabajo” (Ojito, entrevista personal, 28 de enero de 2103). A continuación se manifiesta el uso de la hipérbole en un fragmento del reportaje “El retorno de la luz”. “El último camión de evacuados tuvo que desandar ese tramo guiado por un tractor porque **las aguas borran los límites del vial**” (Concepción, 2002, p.8).

También en la crónica “La hermandad cruzó fronteras” se acude a la hipérbole. Esta es una representación: “**Si la presa Lebrije se hubiera ido** definitivamente (...)” (Proenza, 2002, p.2).

Por su parte la alegoría resalta en varios productos comunicativos. Entre estos destaca el reportaje “El huracán del barro” donde en la entrada se describe el compromiso de algunos obreros que laboran a deshora para garantizar la producción de materiales de la construcción. “**Otro ciclón invade los diferentes centros** de la Empresa Productora de Materiales de la Construcción del Poder Popular (...) porque **se trata de un «fenómeno» laboral**” (Gallo, 2001, p. 5).

Se hace referencia a la alegoría en un fragmento de la crónica “Transfusión de vida” para comunicar la situación de emergencia que vivieron los jatiboniquenses debido a la ruptura de la cortina de la presa Lebrije. “**La madrugada del sábado apenas tiene una hora de estrenada** (...)” (Herrera, 2002, p. 2).

Cada uno de los recursos estilísticos en el plano del contenido utilizados por **Escambray** humanizan el relato, tornan la lectura del material más dinámica y contribuyen a que el mensaje apele al sentimiento de los lectores.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Luego de aplicada la metodología propuesta para el desarrollo de la investigación y realizado el análisis de los resultados obtenidos, se arribaron a las siguientes conclusiones:

- La nota informativa describe los elementos puntuales del desastre y destaca en las fases de prevención y emergencia al comunicar con antelación las medidas tomadas para preservar las vidas humanas y bienes materiales. En la rehabilitación y reconstrucción cuantifica los estragos causados y transmite las acciones desarrolladas en el proceso de recuperación.
- El reportaje es más frecuente luego de concluida la catástrofe, porque refleja las tareas realizadas a largo plazo y ahonda en el cumplimiento de la metas trazadas para devolver la normalidad a la sociedad.
- Los periodistas acuden a la crónica para humanizar más el producto comunicativo mediante los testimonios de las personas afectadas en la emergencia. Como género gráfico sobresale el fotorreportaje que expresa, mediante imágenes, cada uno de los instantes del siniestro.
- Se evidencia el uso de la fotografía de acuerdo a los valores expresivos que demuestran los rasgos formales de la imagen a través de la inclusión de personas para detallar la representación de los espirituanos; la manifestación de sentimientos representa la angustia de los afectados así como su gratitud por la reparación de sus inmuebles; y la originalidad acentúa el impacto del acontecimiento y la creatividad del fotógrafo al captar el momento.
- Los valores periodísticos presentes en la fotografía le otorgan significación a la imagen desde la perspectiva noticiosa, en concordancia con los contenidos del género periodístico. En las instantáneas figura la prominencia de lugar, de suceso, de cargo o función, consecuencia y proximidad.
- El interés humano, la prominencia de lugar, de suceso y de personas, la repercusión y consecuencia, la originalidad y la proximidad se distinguen entre los valores noticia asumidos por los reporteros en los productos comunicativos analizados.
- El carácter anecdótico de las declaraciones de las víctimas del evento meteorológico queda expuesto en las fuentes de información no documentales personales públicas; en

- cambio, los periodistas recurren a los criterios de los especialistas mediante las personales expertas.
- Las fuentes de información no documentales institucionales gubernamentales comprenden los voceros de instituciones y organismos del Partido y el Gobierno; y las fuentes de información no documentales institucionales no gubernamentales responden a una entidad determinada y demás sujetos en caso de ser posible. Las fuentes de información documentales resultan las menos empleadas.
- En la tipología de titulares utilizada prevalecen los genéricos y llamativos sobre los noticiosos e informativos. En todas las ediciones, tanto en la portada como en las páginas interiores, predominan titulares a grandes caracteres que se caracterizan por un lenguaje conciso y atrayente, sin recurrir al sensacionalismo.
- El símil, la metáfora, la prosopopeya o personificación, la alegoría, la sinécdoque y la hipérbole devienen los recursos estilísticos empleados en plano del contenido. Estas figuras retóricas contribuyen a que el mensaje apele al sentimiento del lector, humanizan el material e incentivan su lectura.

RECOMENDACIONES

RECOMENDACIONES

- Aplicar los resultados arrojados por la investigación a las asignaturas afines al periodismo impreso impartidas en la carrera de Periodismo.
- Realizar otros estudios vinculados a la temática del periodismo de desastre, tanto en el semanario **Escambray** como en los demás medios de comunicación de la provincia y el país, ante el incremento de ciclones tropicales e intensas lluvias que azotan a Cuba.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Abreu, C., (2004) “El análisis cualitativo de la foto de prensa” en *Latina de Comunicación Social* [Internet] No. 57. Disponible en:
<http://www.ull.es/publicaciones/latina/20040757abreu.htm> [Consultado el 1 de noviembre de 2012].
- Alcoceba, J.A., (2004) “El tratamiento de la información ambiental: los retos del periodismo ecológico” en *Revista Latinoamericana de Comunicación CHASQUI* [Internet] septiembre. No. 61. Quito, Ecuador, Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina. Disponible en:
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/160/16008707.pdf> [Consultado el 24 de enero de 2013].
- Alonso, I., B, Avendaño y Pradas, T., (2010) *A mal tiempo, periodismo. Cobertura de huracanes en Cuba*. La Habana, UNESCO.
- Arroyo, S., M, Rodríguez y Pérez, R., (2009) *Gestión de la información y la comunicación en emergencia y desastres. Guía para equipos de respuesta*. Panamá, OPS.
- Benítez, J.A., (1983) *Técnica periodística*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación.
- Bratschi, (1995) “Comunicando el desastre: Comunicación social preventiva y de emergencia en zonas sísmicas. Extensivo a otros desastres” en *Universidad Nacional del Cayo* [Internet] Disponible en:
<http://desastres.unanleon.edu.ni/pdf/2003/enero/pdf/spa/doc8328/doc8328.htm>
[Consultado el 28 de octubre de 2012].
- Bustos, A., (2008) “Tutorial del fotorreportaje” [Internet] Disponible en:
http://webfacil.tinet.org/usuarios/cei0708/curs_fotografia_digital080919191825.pdf
[Consultado el 1 noviembre de 2012].
- Brusi, D, P., Alfaro y González, M., (2008) “Los riesgos geológicos en los medios de comunicación. El tratamiento informativo de las catástrofes naturales como recurso didáctico” [Internet] Disponible en:
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2907241> [Consultado el 24 de enero de 2013].
- Cabrera, L.R., (1982) *Anatomía del reportaje*. La Habana, Editorial Félix Varela.
- Calzadilla, I., (2005) *La nota*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente Brau.

- Camps, S., y L. Pazos., (1996) *Así se hace periodismo. Manual práctico del periodista gráfico*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- _____, (2010) “Cómo reducir los riesgos en la cobertura de desastres” en *Periodismo ambiental. Riesgos y oportunidades en la cobertura informativa*. México. Sociedad Interamericana de Prensa y Smashwords Edition.
- Canivell, D., (2010) *Periodismo de riesgo en tierra de huracanes. Periodismo de desastre. Gran reportaje sobre las coberturas periodísticas de televisión de los ciclones Gustav e Ike en el telecentro de Pinar del Río*. Tesis de Diploma. La Habana. Universidad de La Habana.
- Esteinou, J., (2000) “Medios de comunicación colectivos y desastres naturales” en *Razón y Palabra* [Internet] No.16 noviembre 1999-enero 2000, año IV. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/rypant/anteriores/n16/jesteinu16.html> [Consultado el 28 octubre de 2012].
- Fontcuberta, M. del M., (1993) *La noticia integral. Pistas para percibir el mundo*. Barcelona, Paidós.
- Fong, A.M., y D.M., Triana (2012) *Análisis comparativo del tratamiento periodístico dado por los medios impresos El Tiempo y El País a la información relacionada con un hecho de carácter internacional: el terremoto de Haití*. Tesis de Diploma. Santiago de Cali Universidad Autónoma de Occidente. Disponible en: <http://www.bdigital.uao.edu.co/bitstream/10614/3413/1/TCS01154.pdf> [Consultado el 1 noviembre de 2012].
- Galindo, C y A. Torres., (2005) *Manual de redacción e investigación*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente Brau.
- García, J. (2002) *Géneros de opinión*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente Brau.
- García, N.M., (1987) *El fotorreportaje: técnica y práctica*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente.
- Gargurevich, J., (1982) *Géneros periodísticos*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente Brau.
- Gomis, L., (1991) *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. Ciudad de México, Editorial Paidós.
- Grijelmo, A., (2008) *El estilo del periodista*. Madrid, Editorial Taurus.
- Hermelin, D., (2007) “Los desastres naturales y los medios en Colombia”: ¿Información para la prevención?” en *Gestión y Ambiente* [Internet] agosto, No.2, Vol. 10. Disponible en:

<http://www.revista.unal.edu.co/index.php/gestion/article/view/1415> [Consultado el 15 enero de 2013].

Lavell, A., et al (2003) *La gestión local del riesgo. Nociones y precisiones en torno al concepto y la práctica. Tegucigalpa*, CEPREDENAC-PNUD.

Larrondo, A., (2006) “Del impacto mediático al olvido: la pérdida de interés noticioso como indicador de la deshumanización de los medios” en *Revista Latina de Comunicación Social* [Internet] enero-diciembre, año 9. No. 61. Disponible en: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/200612Larrondo.htm> [Consultado el 30 de octubre de 2012].

Lozano, C., (2001) “Las catástrofes naturales de la sociedad contemporánea” [Internet] Disponible en: <http://www.ucm.es/info/mdcs/CatastrofesNat.Soc.pdf> [Consultado el 15 enero de 2013].

_____, (2004) “Medios de comunicación y catástrofes: ¿Tratantes de información?” [Internet] Disponible en: http://www.urjc.es/guias_docentes/f_comunicacionycienciassociales_2_8.htm [Consultado el 1 de octubre de 2012]

Marauri, I., M del M, Rodríguez y Cantalapiedra, M.J., (2011) “Géneros informativos y estilo periodístico en la cobertura de sucesos en la prensa diaria de información general en España (1977-2000) en *ZER* [Internet] marzo, Vol.16, No.30. Disponible en: www.ehu.es/zer/hemeroteca/pdfs/zer30-12-marauri.pdf [Consultado el 29 de septiembre de 2012]

Marín, C., y V, Leñero., (1990) *Manual de Periodismo*. México, Editorial Grijalbo.

Martín, G., (1975) *Curso de redacción. Teoría y práctica de la composición y del estilo*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación.

Martínez, J.L. (2004) *Curso general de Redacción Periodística*. Madrid, Editorial Thomson.

Martínez, M., (2012) *Teoría del periodismo*. Estado de México, Red Tercer Milenio.

Martini, E., (2000) “Periodismo, noticia y noticiabilidad” en *Nombre Falso: Comunicación y sociología de la cultura* [Internet] Disponible en: <http://www.nombrefalso.com.ar/index.php.pag>[Consultado el 29 de septiembre de 2012].

Mendizábal, M.E., (2008) “*Análisis documental, recuperación y medidas de preservación de la fotografía de prensa*”. Tesis de Diploma. México. Universidad Nacional Autónoma de

- México. [Internet]. Disponible en: http://www.filos.unam.mx/.../tesis_titulo.html [Consultado el 5 de noviembre de 2012].
- Miralles, A.M., (2009) *Periodismo público en la gestión del riesgo*. Lima, PREDECAN.
- Molín, H., y M., Villalobos (1999) “Riesgo y desastres: el papel de los comunicadores sociales para el cambio cultural hacia la prevención” en *Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres* [Internet] Disponible en: http://www.eird.org/esp/revista/No2_2001/pagina10.htm [Consultado el 5 de noviembre de 2012].
- Morales, C., (2006) *Periodistas por la gestión del riesgo de desastres*. Guatemala, CEPREDENAC.
- Noguera, J.M., (2004) “El contenido emocional implícito en la cobertura informativa de catástrofes (Caso práctico: Las inundaciones de Tous y Biescas)”. [Internet] Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2141913> [Consultado el 8 de enero de 2013].
- Obregón, R., J, Arroyave y Barrios, M.M., (2009) *Cubrimiento periodístico de la gestión del Riesgo en la subregión andina. Discursos periodísticos y perspectivas desde la comunicación para el cambio social*. Perú, PREDECAN.
- Pérez, Y., (2011) *Prensa Latina: cobertura en tiempo de desastre*. Tesis de Diploma. La Habana. Universidad de La Habana.
- Parrat, S., (2008) *Géneros periodísticos en prensa*. Quito, Editorial Quipus.
- Potter, D. y S. Ricchiardi., (2009) *Coberturas de desastres y crisis*. Estados Unidos de América, International Center for Journalist [Internet] Disponible en: <http://www.slideshare.net/luisassardo/manual-de-cobertura-periodistica-en-desastres> [Consultado el 14 de diciembre de 2012].
- Programa de Comunicación para la Reducción de Desastres en Cuba., (2008) [Internet] Disponible en: http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/desastres/programa_de_comunicacion.pdf [Consultado el 5 febrero de 2013].
- Rabadán, M.Á., (1992) “Los medios de comunicación ante las catástrofes” [Internet] Disponible en: http://www.cridlac.org/cd/cd_mitos/html/pd.htm [Consultado el 22 de enero de 2013].
- Reyes, L., (2006) *Manual de fuentes de información*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente Brau.

- Rodríguez, M., (1999) *Acerca de la crónica*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente Brau.
- Rodríguez, P., (1994) *Periodismo de investigación: técnicas y estrategias*. Barcelona, Paidós.
- Rodríguez, R., y M de los A, Martín., (2003). “Periodismo de catástrofes: el 11 de septiembre. Análisis del suceso y experiencias vividas” en *Ámbitos* No. 9-10. México. [Internet] Disponible en: <http://grupo.us.es/grehcco/ambitos09-10/carcela.pdf> [Consultado el 5 de noviembre de 2012].
- Vicente, M., (2009) *La cobertura televisiva de la crisis del Prestige. Agendas, encuadres y discursos en los noticiarios españoles*. Tesis de Doctorado. Barcelona. Universidad Autónoma de Barcelona. [Internet] Disponible en: <http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2009/tdx-0414110-154926/tdx.html> [Consultado el 16 de febrero de 2013].
- Villalobos, M., (1998) “Uso de los medios de comunicación en la prevención de desastres” [Internet] Disponible en: <http://www.greenstone.org/greenstone3/nzdl;jsessionid=DC3BC906C016E4D5250CEA668A9120BD?> [Consultado el 7 de noviembre de 2012].
- Wolf, M., (2005) *La investigación en comunicación de masas*. La Habana, Editorial Félix Varela.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Alarcón, C., y R. Oyanedel (2010) “Reflexiones y desafíos: una mirada al tratamiento televisivo de la catástrofe” en *Cuadernos de información*, No. 26 enero-junio. [Internet] Disponible en: http://comunicaciones.uc.cl/prontus_fcom/site/artic/20100610/FOTO_1420100610211840.pdf [Consultado el 10 de marzo de 2013].
- Alsina, M., (1993) *La construcción de la noticia*. Barcelona, Editorial Paidós.
- Alvarado, O. (2007) “Catástrofes y desastres, una cobertura compleja” en *Sala de Redacción*, No. 51, año IV. [Internet] Disponible en: <http://www.saladeredaccion.com/revista/wp-content/plugins/download-monitor/download.php?id=12> [Consultado el 2 de noviembre de 2012].
- Bretau, M.E., (2011) *¿Con fuerza de huracán? Aproximación al análisis del discurso periodístico sobre temas de desastres naturales del semanario Victoria de la Isla de la Juventud*. Tesis de Diploma. La Habana. Universidad de La Habana.
- Casini, J.G., “Fotografía y periodismo de catástrofe. Aproximaciones a su representación en imágenes” en *Alambre*. [Internet] Disponible en:

- <http://www.revistaalambre.com/Articulos/ArticuloMuestra.asp?Id=62> [Consultado el 2 de noviembre de 2012].
- Colectivo de autores., (1999) *Desastres: Una visión periodística*. Caracas, Ministerio de Salud y Desarrollo Social (MSDS) y Organización Panamericana de la Salud.
- _____, (2006) “Protocolo de actuación de los medios masivos de información pública nacional en caso de un desastre súbito de cobertura nacional” [Internet] Disponible en: <http://www.sigpad.gov.co/sigpad/archivos/documentos/PROTOCOLOS/%20de%20Comunicacion.pdf> [Consultado el 10 de marzo de 2013]
- Edo, C., (2002) “Información e interpretación en la cobertura periodística de los atentados del 11 de septiembre: la televisión y la prensa” en *Estudios sobre el mensaje periodístico*. [Internet] No. 8 Disponible en: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/emp/Numer_08/Art/3-05-1.pdf [Consultado el 20 de febrero de 2013].
- González, R., (2008) “Flujos informativos, riesgo e incertidumbre. Una propuesta teórica desde las representaciones sociales y algunos abordajes para su estudio” en *Congreso* [Internet] No. 18, Vol. 1. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/rt/metadata/531/449> [Consultado el 7 de noviembre de 2012].
- Hernández, O., (2011) “Los desastres naturales y los medios de comunicación en cuba (I)” en *Radio Cubana* [Internet] Disponible en: <http://www.radiocubana.cu>
- Informe de Oxfam América., (2004) *Cuba superando la tormenta: lecciones de reducción de riesgo en Cuba*. La Habana, Oxfam América.
- Marcotte, M., (2009) “Cobertura de desastres y crisis” en *Libertad de Expresión* [Internet] <http://www.libertadexpresion.org.mx/wpcontent/uploads/06/ICFJ.pdf> [Consultado el 29 de septiembre de 2012]
- Ramos, L., (2010) *Huracanes. Desastres naturales en Cuba*. La Habana, Editorial Academia.
- Rodríguez, G., J. Gil y García, E., (2004) *Metodología de la investigación cualitativa*. La Habana, Editorial Félix Varela.
- Pucci, F., (2004) *Aprendizaje organizacional y formación profesional para la gestión del riesgo*. CINTERFOR.

ANEXOS

ANEXO 1

Tabla 1. Código de buenas prácticas informativas sobre catástrofes naturales. Modificado de Brusi et al. (2007).

Conciencia. Es importante establecer un protocolo propio para garantizar un tratamiento adecuado de las noticias de catástrofes naturales. Su impacto mediático es una magnífica oportunidad formativa para que, más allá de la tragedia, los ciudadanos conozcan los riesgos naturales, sus factores desencadenantes y las medidas preventivas que se pueden adoptar para minimizar sus efectos.

Anticipación al suceso. Es muy recomendable que los medios de comunicación se doten de un archivo documental de riesgos naturales que permita complementar las noticias con contenidos interpretativos de los episodios catastróficos. Resultará muy útil disponer de un fondo de imágenes, animaciones, explicaciones de expertos, planes de emergencia, medidas de autoprotección, etc. Estos contenidos tienen validez durante un largo periodo de tiempo ya que el conocimiento científico de estos temas no está sujeto a cambios significativos con el paso del tiempo.

Tratamiento científico riguroso. Es fundamental complementar las informaciones sobre la afectación geográfica y los daños producidos con una descripción clara del proceso y los factores desencadenantes. Los conocimientos científicos actuales permiten abandonar la idea de que las catástrofes naturales son la consecuencia de la "imprevisible fuerza de la Naturaleza".

Asesoramiento experto. La responsabilidad en el tratamiento preciso de las noticias sobre catástrofes no debe recaer, únicamente, sobre los profesionales de la comunicación. Es más que recomendable que los medios y los periodistas establezcan los contactos necesarios con las personas e instituciones que garanticen el rigor de las informaciones proporcionadas en las noticias de catástrofes. Puede resultar muy útil elaborar una relación de científicos especialistas y un catálogo de centros, instituciones y asociaciones científicas con expertos en fenómenos naturales (Instituto Geográfico Nacional, Instituto Geológico y Minero de España, Instituto Nacional de Meteorología, Estación Volcanológica de Canarias, Instituto Andaluz de Geofísica, Institut Geològic de Catalunya, etc.). También es importante la comunicación con las autoridades de Protección Civil.

Sensibilidad. La devastación de un lugar y los afectados merecen todo el respeto en el tratamiento informativo. Las noticias de estas tragedias deben ser especialmente sensibles en la consideración humana de los afectados y sus familias. En situaciones de infortunio y desgracia no debe haber ningún enfoque que no responda a criterios de una estricta ética profesional.

Trascendencia. La magnitud del evento y el número de damnificados determinan el protagonismo de un suceso. También la proximidad geográfica, la existencia de víctimas de nuestro entorno o la excepcionalidad del fenómeno pueden incrementar el interés. No obstante, en la sociedad actual "mundializada" puede ser necesario cuestionar estos criterios. El creciente tránsito de personas por el planeta por motivos laborales o turísticos incrementa su vulnerabilidad frente a los riesgos que no son propios de su entorno más próximo. Es importante, por tanto, divulgar todos los tipos de riesgos. Cualquiera de nosotros puede resultar afectado.

Responsabilidad sobre los contenidos. Sobre la base del rigor científico, es preciso huir del alarmismo innecesario, el sensacionalismo o las fuentes que por su escaso conocimiento de los fenómenos puedan contribuir con sus interpretaciones a crear una idea falsa de la realidad en los espectadores.

Oportunidad. Un desastre natural es una tragedia, pero a la vez una oportunidad informativa para hacer llegar a los ciudadanos algunas ideas relacionadas con la prevención. El impacto mediático de un suceso catastrófico permite introducir conceptos como la evaluación del riesgo, los sistemas de alerta, las consignas de autoprotección, los planes de emergencia, los planes de ayuda, la cobertura del riesgo por parte de aseguradoras, entre otros aspectos.

Formación de los comunicadores y periodistas. Los profesionales de la información deberían recibir una formación específica sobre riesgos naturales ya que la información que transmiten se convierte en muchas ocasiones en la formación de los que la reciben.

Esfuerzo en el tratamiento didáctico. Ningún ciudadano estará más prevenido frente a los desastres naturales que aquel que ha comprendido con exactitud cómo actúan los procesos que los desencadenan. Las noticias de catástrofes requieren de un enfoque pedagógico y un tratamiento didáctico que facilite su comprensión para un público muy amplio.

Solidaridad. Los diez principios anteriores no serían suficientes si las noticias de catástrofes se quedaran tan sólo en el relato riguroso de los hechos, en la esfera de la información científica y en la divulgación de las medidas de prevención. Al lado de todo ello, es esencial promover el sentimiento de solidaridad con los afectados. Los medios de comunicación pueden informar sobre las iniciativas de apoyo institucional a las víctimas, sobre la labor desarrollada por voluntarios y ONG's o sobre las campañas de ayuda y recogida de fondos frente a situaciones de emergencia.

ANEXO 2

Cuestionario enviado por correo electrónico a expertos y especialistas en periodismo de desastre

Con el siguiente cuestionario se pretende obtener respuestas que validen la presente investigación, la cual constituye un estudio de mensaje desde una perspectiva comunicológica. Esta investigación analiza el tratamiento dado por el semanario **Escambray** de la provincia de Sancti Spíritus, Cuba, al periodismo de desastre en el período 2001-2008. Su cooperación contribuirá al desarrollo del estudio. Muchas gracias.

1. Según su opinión: ¿Qué entiende usted por periodismo de desastre?
2. ¿Qué estrategias deben tener en cuenta los medios de comunicación al planificar y desarrollar una cobertura de desastre? (Fundamentalmente en el caso de ciclones tropicales)
3. ¿Qué aspectos deben caracterizar los productos comunicativos a publicar, específicamente en el contenido de los mensajes?
4. ¿Qué géneros periodísticos cree usted se emplean en las diferentes fases del periodismo de desastre (prevención, emergencia y rehabilitación y reconstrucción)?
5. Según su criterio: ¿Qué acciones deben asumir los medios de comunicación en la cobertura de desastres para evitar la saturación de contenidos?
6. A partir de su experiencia: ¿Considera usted que se deban perfeccionar o reformular las estrategias de trabajo respecto al periodismo de desastre? ¿De qué manera?

ANEXO 3

Sibila Camps

Entrevista por correo electrónico: sibilacamps@yahoo.com

18 de febrero de 2013

1- Cobertura periodística sobre situaciones de desastres o emergencias que tienen características muy particulares porque son tan caóticas como el desastre mismo. Cambian las prácticas del medio como consecuencia de las afectaciones causadas porque el hecho implica una capacitación previa para poder transmitir lo sucedido, ya que en esos momentos predomina mucha confusión. El periodista sufre los mismos contratiempos que la población y si no se está preparado se realiza un pésimo trabajo, además de correr riesgos personales.

Es importante que el periodista conozca sobre la Gestión del Riesgo (GdR) y las fases, pues estas coberturas a veces tienen puntos en común con la GdR.

2- Para desarrollar una cobertura de desastres la primera acción a realizar es planificarla. Luego se debe tener en cuenta que el desastre tiene una especie de evolución. A partir de ahí se empieza a prever cuál puede ser la cobertura. Cuando hablo de preparación, no hablo solo de la prevención que forma parte de la GdR y que debería realizarse durante todo el año, sino de cómo se prepara el medio para afrontar un desastre determinado.

Es importante conocer en detalle qué es lo que produce el desastre en particular cuáles son sus características científicas y los rasgos de la población afectada. De esa manera podemos saber dónde pudiera estar el problema mayor, las vulnerabilidades de los ciudadanos y si el periodista está preparado para realizar la cobertura.

Según la evolución probable del desastre, el periodista debe pensar en preparar notas futuras. A medida que recoja testimonios reúne elementos que le permitan avanzar dentro de dos o tres días. Otra estrategia a tener en cuenta por los medios de comunicación es disponer de un editor responsable y capacitado que pueda monitorear la cobertura desde la redacción. También valerse de otros medios como fuentes de información para valorar los puntos posibles cubrir, lo cual permite guiar a los profesionales.

Otra de las características es conocer las particularidades del lugar hacia donde se va a desplazar el periodista para saber qué elementos necesita desde el punto de vista material (linterna, en casos de que falle la electricidad, botas, alimentos, combustible). Asimismo el periodista debe contemplar la manera en transmitirá el material y establecer contacto con sus colegas y las autoridades gubernamentales.

3- En la cobertura de desastres las preguntas básicas del periodismo *qué, quién, cómo, dónde y cuándo* se modifican según la trascendencia del desastre. Estos ítems son mucho más específicos y van diversificándose. Cada uno de esos temas problemas son núcleos informativos a resolver por el periodista y siguen un criterio evolutivo.

Por otra parte se debe poner orden al caos, lograr un orden cronológico y decir siempre la verdad. Si se narra algo inapropiado, la población no estará lo suficientemente preparada. Los textos o mensajes periodísticos en el periodismo de desastre no alarman, sino informan y ayudan a prevenir, por lo que la cobertura periodística se centra en muchos aspectos de la comunicación del desastre.

Otra característica tiene que ver con el lenguaje a emplear. Si mostramos la solidaridad y compasión con las personas dañadas, tenemos que conmover pero no horrorizar. Existen muchas maneras de mostrar un desastre y la afectación que ha tenido sin necesidad de hacer sufrir al público. Lo mismo sucede con las imágenes. No estoy de acuerdo en no mostrar nada, pero tampoco pienso que sea necesario exponer cadáveres, ya que las imágenes pueden ser muy impactantes.

Por otra parte la explicación científica debe ser comprensible con una buena infografía y animación computada. Hoy día las técnicas digitales permiten explicar cómo se produce cualquier desastre. Asimismo se evitarán términos científicos que la población puede no llegar a comprender e ir explicándolos a medida que se les utiliza, sin que la nota se transforme en un glosario.

4- Las fases no necesariamente tienen que estar vinculada con los géneros. Es evidente, que en el momento de la emergencia es cuando más información tenemos y recurrimos a la entrevista directa, a la infografía, la columna de opinión, la nota de análisis, etcétera. Podemos tener mayor variedad porque nos lo impone la cantidad de información, pero perfectamente en la etapa de reconstrucción podemos recurrir a la entrevista, etcétera. En la prevención pudiera hacerse; es el caso de una familia que se prepara por enésima vez para afrontar un ciclón.

Si estamos hablando de medios impresos pueden elaborarse gráficos resaltados que indiquen hacia qué lugares se puede acudir, los sectores necesitados de determinada ayuda y con los cuales es preciso colaborar. De esta forma se orienta a los lectores para que estén preparados y se informa como evoluciona la situación, los riesgos y por dónde tocará tierra el huracán.

5- Hay que tratar de no reiterar fotografías de archivo; no ser morbosos o amarillistas y tratar de diversificar los géneros o el ángulo desde el que se aborda la temática. O sea, buscar distintas historias de vida y entrevistar durante diferentes días a personas que están haciendo su

recuperación desde diversos ámbitos para no hacer la cobertura reiterativa. Es inevitable que las personas siempre cuestionen que los medios brinden algo menos estridente y más esperanzador.

6- América Central y el Caribe tienen una Gestión del riesgo excelente. Cuba es un ejemplo porque sufre desastres muy fuertes y tienen un número bajísimo de víctimas e, incluso, ninguna porque están bien preparados. Pero en ocasiones estas coberturas no son las mejores. Muchas veces los periodistas están capacitados en el manejo del riesgo pero no tiene esta perspectiva para abordar el hecho. La reformulación tiene que hacerse desde la capacitación de los directivos, ya que si estos no están preparados, los periodistas tampoco desarrollarán con creces su trabajo.

ANEXO 4

Ana María Miralles

Entrevista por correo electrónico: anamiralles@yahoo.com

29 de enero de 2013

1- Significa un enfoque verdaderamente nuevo que implica no solamente la cobertura noticiosa de desastres, sino todo un sistema de información que va desde la prevención, atención y llega a procesos de reconstrucción. El trabajo del periodista debe trascender la noticia del desastre hacia la información sobre las vulnerabilidades. Es poner atención a situaciones de riesgo que involucran a segmentos de posibles poblaciones afectadas.

2- Los ciclones tropicales son fenómenos naturales predecibles y, por lo tanto, lo ideal es centrarse en el periodismo de prevención. Lo primero es alertar a los ciudadanos acerca del fenómeno que se aproxima y la de necesidad propiciar información confiable y oportuna sobre sitios de atención, albergues y atención médica. También tomar las medidas de protección señaladas por las autoridades con un carácter pedagógico para la ciudadanía.

3-Cada uno de esos momentos tiene sus propios retos. Antes de ocurrir el desastre la meta central es la prevención. Los mensajes deben centrarse en la investigación periodística para demostrar con pruebas la amenaza que representa esa situación. En el momento del desastre la información debe ser puente de comunicación. En la reconstrucción, debe activarse el debate ciudadano para que la gente quede incluida en el diseño de recuperación tras el desastre.

4- Resulta vital adaptar los formatos según el objetivo que se busca en cada etapa. Es necesario llegarle a la gente de la manera más clara y convincente posible. Pero me parece que el formato de la noticia es poco útil porque: ¿cómo dar noticia de algo que aún no ha ocurrido? Hay que volver a la esencia del periodismo que es comunicarle cosas a la gente y permitirles expresen sus inquietudes, especialmente hoy con las formas interactivas que permite Internet.

No obstante, luego la noticia es inevitable. Hay que hacer infográficos que informan más rápido y mejor y en cuanto a texto creo más en el reportaje para entender y explicar la situación, que es uno de los más grandes retos en estos casos.

5- Considero que la cobertura de hechos como estos realmente no termina. Se deben entender estos asuntos como un proceso a los que hay que darle un seguimiento permanente. La saturación viene de la repetición de los mismos datos y por la ausencia de información. Por tanto es necesario lograr nuevos enfoques y mantener unos espacios con datos claramente identificables.

Lo que sucede es que esta no es una información que se produce para satisfacer la curiosidad del lector, sino que debe estar regida por el principio de utilidad. Si la información es verdaderamente útil, si investigamos permanentemente, no habrá percepción de saturación.

6-Faltan muchas cosas por replantearse, pero todo está centrado en que ese periodismo debe ser especializado. Falta formar específicamente a los periodistas para el tratamiento de ese tipo de asuntos.

ANEXO 5

Carlos Morales

Entrevista por correo electrónico: cmoralesmonzon@yahoo.com

30 de marzo de 2013

1- Es aquel tipo de práctica que no sólo busca informar sino también salvar vidas. Por ello debe proveer a la audiencia de información que le permita enfrentar cualquier tipo de desastre natural antes, durante y después del evento.

2- Deben existir planes anuales de cobertura; tomando en cuenta que se conoce anticipadamente el período en el que este tipo de eventos pueden formarse. Hacerlo permitirá estar preparados y hacer un mejor trabajo. Aunque toda la redacción debe estar capacitada; se debe contar con un equipo especializado, de tal forma que al iniciarse el período de ciclones esté atento a cualquier eventualidad.

Mantener contactos fijos con aquellas fuentes que tienen relación directa con la información pertinente para este tipo de desastres será siempre oportuno, no solo para las consultas básicas, sino también para mantener al público bien informado antes, durante y después.

3- En el antes se debe contemplar todo tipo de información preventiva que ayude a reducir las posibilidades de mayores efectos negativos en la población. Los medios de comunicación suelen no darle mucha atención a esta etapa, pero si se lograra cambiar esta actitud, los daños que los fenómenos causan podrían ser menores y las víctimas quizás hasta nulas.

En la fase del durante, los medios de comunicación deben estar atentos a facilitar toda aquella información que las autoridades emanan para que la calma prevalezca. Además, aquellos datos que le brindan tranquilidad a las personas sobre qué es lo que está sucediendo, quiénes son las víctimas, centros de atención, refugios y acciones a desarrollar, tanto personales como colectivas. En el después el trabajo comunicativo tenderá siempre al seguimiento de las acciones, pero esta vez con la intención de facilitar el retorno a la normalidad, ayudar en la reconstrucción y contribuir a aminorar el *shock* postraumático que las personas padecen luego de cualquier eventualidad desastrosa.

4- Creo que sí, aunque no necesariamente debemos circunscribirnos a ellos, pues dependiendo el momento o el propósito de la información, así puede recurrirse a cualquier género en cualquiera de las etapas.

Existe una amplia variedad de géneros, dependiendo las necesidades informativas. Pero creo que para el antes y el después debiera recurrirse con mayor frecuencia a los reportajes y las crónicas, ya que son géneros que facilitan información con mayor calidad y profundidad, pero sobre todo

dan la oportunidad de dar a conocer las causas de los hechos y las formas en que pueden encontrarse soluciones. Las historias humanas suelen prestarse mucho más para dar vida y valor a los propósitos para los cuales se publica información en estas etapas.

Las noticias y las entrevistas quizás sean las más adecuadas para el durante, pues son géneros más informativos por excelencia.

5- No podemos pasarnos toda la vida publicando informaciones sobre desastres, pero si resulta clave establecer temporadas adecuadas para hacerlo según sea el caso. Cuando se acerca la temporada de ciclones es obvio que debemos dedicarnos a la prevención.

Si ocurriese un fenómeno de esta naturaleza en otra nación habrá que informarlo, pero también deberá aprovecharse para recordar a la audiencia cuáles deben ser las medidas a tomar en caso de que suceda algo similar en el territorio que habitamos, cómo debemos estar preparados, qué acciones y actitudes adoptar.

En cada caso debemos prepararnos para informar adecuadamente sin crear pánico, pero si con la frecuencia necesaria como para crear conciencia de lo importante que resulta estar preparados en la reducción del riesgo.

6- Estoy seguro que debemos capacitar de mejor forma a nuestros colegas. Todos debemos tener conciencia de lo importante que es saber enfrentar un desastre natural a través de una cobertura periodística. Entre más capacitados estemos, nuestras coberturas serán mejores, no solo en términos de cumplir el propósito periodístico sino también en el papel de salvar vidas a través de la información de mayor calidad.

ANEXO 6

Iramis Alonso

Entrevista por correo electrónico: porro@enet.cu

3 de mayo de 2013

1- Tipo de cobertura periodística que, con el uso de toda la variedad de los géneros periodísticos, ofrece información sobre los diferentes momentos asociados a una situación de desastre, ya sea de tipo natural, ambiental, químico o epidemiológico, que puede modificar la vida y el comportamiento de las personas involucradas de un modo u otro en el hecho. Desde el punto de vista comunicativo, esta especialidad periodística se ha convertido en la principal constructora de cultura e imaginario sobre catástrofes; en el caso cubano, específicamente sobre los ciclones.

El periodismo de catástrofes suele subrayar, sobre todo, las consecuencias del suceso adverso, por lo cual algunos teóricos consideran que en su ejercicio el periodista mantiene un comportamiento pasivo, con cierta preponderancia oficiosa. Sin embargo, la tendencia en estas coberturas ha sido a que el reportero no se contente con ser un simple agente observador; sino adquirir, en ocasiones, funciones más participativas.

A ello se añade el hecho de que la sociedad demanda información sobre diferentes fenómenos catastróficos, aún cuando no estén presentes, y que el desarrollo de las TICs ha posibilitado una presencia inusitada, ubicua incluso, en los diferentes escenarios de desastre. Desde esa perspectiva, en los círculos académicos comienza a sustituirse el concepto de periodismo de desastre por el de periodismo de gestión de riesgos.

2- Habría que evaluar en primer lugar la magnitud concreta del desastre y cuál es el tipo de fenómeno a reportar. Resulta obvio, pero no lleva el mismo enfoque comunicativo un ciclón que un terremoto; aquel permite una antelación y este va marcado por el factor sorpresa, más allá de lo variado de los impactos concretos. Las dimensiones de lo local y lo nacional deben ser precisas, porque van a tener una influencia en la duración y alcance de la cobertura.

A la par, los *mass media* deben evaluar los recursos humanos, tecnológicos, de transporte, comunicación y financieros que poseen. De ello dependerá la penetración en el lugar de la catástrofe, la movilidad para acudir, la rapidez para actualizar los datos, así como el modo de organizar la redacción y los diferentes equipos de trabajo. Otro aspecto fundamental tiene que ver con respetar los formatos, al público meta y atender a la frecuencia de salida de la publicación con el diseño de los módulos informativos.

Aún así, el caso cubano tiene la peculiaridad de un sistema de prensa escrita constreñido a unos pocos medios nacionales; de ellos solo dos diarios, por lo que el público meta se desdibuja en

aras de informar a la mayor cantidad de población posible. Desde esta perspectiva, la radio y la televisión tendrían potencialmente más posibilidades de diversificar las miradas.

La existencia de un registro confiable de fuentes de información que puedan contactarse de manera expedita aún en medio de la situación de desastre; de materiales generados en coberturas anteriores similares y de un archivo fotográfico y documental profuso es ineludible para concebir una cobertura variada, no repetitiva, que armonice lo noticioso con lo analítico. El vínculo con los científicos, líderes locales, así como con el personal de salvamento y de aseguramiento, resulta de importancia primaria, teniendo en cuenta siempre que las preguntas a cada quien tengan que ver con su área de especialización.

Es un error, cada vez menos frecuente pero no completamente desechado, preguntar al meteorólogo, por ejemplo, qué debe hacerse en caso de inundaciones o deslizamientos, aunque pueda tener nociones de ello. Para responder tal inquietud está, en el escenario cubano, la Defensa Civil, o los centros o comités de emergencia, Cruz Roja y Bomberos, en otros contextos. La estrategia debe definir, tanto como sea dable, las previsiones de cobertura desde antes, cuando resulte posible como en el caso de los ciclones, o en el momento mismo del impacto del desastre. Lo ideal es adelantarse a los lugares por donde transitará el fenómeno, para tener la vivencia *in situ* de este, sobre todo cuando no se cuenta con un equipo de corresponsales. O nutrirse de colaboradores con cierta experticia en el seguimiento de desastres.

Entre los elementos que no pueden dejar de considerarse están: las previsiones de los lugares más vulnerables, el seguimiento de los detalles operativos de las evacuaciones, su itinerario, lugares de destino, condiciones del lugar, estado de los suministros. Otras informaciones de carácter general que no se deben obviar son: situación de las redes eléctricas, de los embalses, de las comunicaciones y transportación y atención al suministro de combustibles.

Después del acontecimiento es preciso evaluar el número de personas sin hogar, de víctimas; el tipo, amplitud y gravedad de los daños materiales, proporcionar información sobre comunidades que hayan podido quedar aisladas. De lo que se trata es de ser lo más exactos posibles, sin tener que esperar a los cálculos definitivos, para que la población no se deje llevar por rumores que puedan conducir al desánimo, mayor zozobra o agravar incluso la situación de desastre.

En esta fase de rehabilitación hay que tener contacto con las entidades que acogen las donaciones, y con las poblaciones beneficiadas por ellas, pues el periodista tiene la función de fiscalizar el adecuado destino de tales recursos, que lleguen a las personas y lugares que los necesitan. También se puede contactar con especialistas que expliquen el modo correcto de utilizar los materiales que se entreguen (digamos, cómo colocar mejor un techo) y que, además,

ofrezcan sus visiones de cómo minimizar las vulnerabilidades, para que el trabajo de reconstrucción no se limite a reproducir simplemente las condiciones anteriores al desastre. Esta recomendación implica estar imbuido de la perspectiva de la gestión de riesgo.

3- Los productos comunicativos deben ser lo más directos y claros posible. No levantar falsas expectativas ni coquetear con el sensacionalismo, pues en situaciones catastróficas puede generar situaciones tan desastrosas como las que se intentan cubrir. Las estrategias de acceso a las fuentes son vitales para conjugar la información de tipo oficiosa u oficial, los reportes estadísticos de los impactos, con las historias de vida, las anécdotas, la dimensión más humana y personal, sin obviar que los testimonios portan una dosis importante de subjetividad y pueden tender a la exageración. Estudiosos de la cobertura de desastres destacan la necesidad de que la dimensión ética esté siempre presente a la hora de presentar a las víctimas, ya sea fallecidas o heridas. El respeto a la dignidad humana es esencial.

4- Sería extremadamente riesgoso casar las fases del periodismo de desastre con un tipo de género periodístico. En cualquiera de las fases puede darse un acontecimiento y presenciarse un modo de actuar que despierte la emocionalidad en un reportero y que revele miedos, incertidumbres, esperanzas, por encima de una estadística o una noticia al uso. Es cierto que la noticia o nota informativa resultan más eficaces en las fases de prevención y emergencia porque dan a conocer cómo actuar en determinado momento, a dónde ir, el estado de los servicios básicos, entre otros temas.

A la par, en las fases de recuperación y rehabilitación, ya se ha dispuesto de un cierto tiempo y distanciamiento para acceder a una visión más abarcadora del suceso, a historias de vida disímiles, que permiten un ejercicio de interpretación o reflexión coherente mediante el reportaje, los géneros de opinión como la crónica y los gráficos. Pero todo depende de las circunstancias concretas. Un terremoto, por ejemplo, ocurre con tal rapidez, y sin tiempo para preparativos, por lo cual los diferentes géneros y los modos de contar las historias se superponen y complementan.

5- Lograr la dosificación de contenidos en medio de un desastre es lo que todos buscan; por tanto, sumamente complejo. En medio de una circunstancia en que, por lo general, ocurren fallos eléctricos, más o menos mantenidos, es engorroso determinar qué cantidad y cuáles informaciones han llegado realmente a la ciudadanía. La reiteración de conceptos y avisos tiene validez, incluso es precisa. Lo inadmisibles es la uniformidad de enfoques y lenguajes. Inevitablemente hay realidades asociadas al desastre que pueden ser semejantes de una localidad a otra, pero casi siempre hay un detalle, una particularidad, una estadística o un modo de contar lo sucedido, que permitirán conferirle a la historia un carácter único, novedoso. La información

de utilidad social (búsqueda de desaparecidos, lugares de aprovisionamiento, refugios, etc.) casi nunca sobra o aburre, siempre que se respete el alcance del medio: local, territorial o nacional.

Por demás, ningún ciclón, terremoto, maremoto, etcétera se manifiestan de igual forma. La investigación asociada a su cobertura apunta a la construcción de verdades múltiples, desde factores muchas veces inesperados. Depende de la sagacidad y pericia del periodista aquilatarlos.

Por otro lado, la saturación a veces no depende solo de los mensajes asociados al desastre, sino a la falta de opciones de información sobre otros acontecimientos del más variado tipo. Hay que tener en cuenta que en la medida en que las horas pasan y la situación va volviendo a la normalidad, las personas tienen otras necesidades, y comienzan a demandar otros contenidos.

La pregunta de quién debe capitalizar la información en circunstancias de desastre: si las autoridades, los científicos o los medios, podría ayudar a responder la pregunta de cómo evitar la saturación. Desde nuestro punto de vista, el papel del editor o de la figura que en la redacción esté a cargo de organizar la cobertura es trascendente, pues entre sus misiones está fiscalizar los contenidos que van apareciendo en los noticiarios, las agencias, páginas web, para detectar vacíos de información, reiteraciones, temores o reclamos de la ciudadanía.

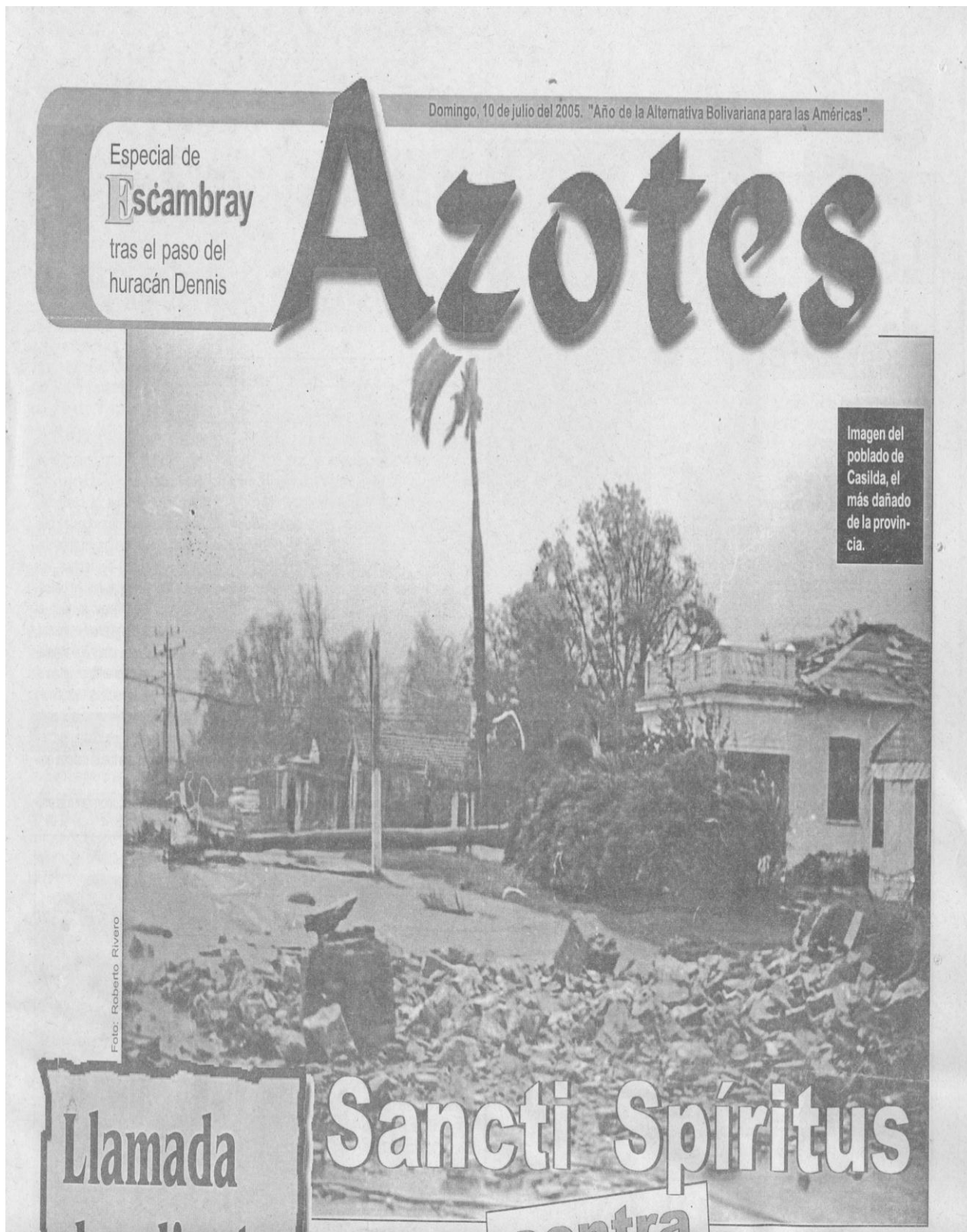
Entre él y los reporteros, colaboradores o corresponsales debe establecerse un intercambio permanente para detectar nuevas coyunturas, sucesos e incluso estados de ánimo que permitan diversificar los temas y perspectivas. La credibilidad, que es en resumen lo que está en juego, resulta una delicada balanza en constante construcción en medio de un contexto variable e incluso, indomable.

6- El periodismo se nutre de un conjunto de saberes en permanente construcción. No hay que esperar a que ocurra una catástrofe para que la prensa informe o dé seguimiento a aspectos vinculados a ella, que se revierta en una cultura de gestión de riesgo. Sería deseable, por ejemplo, continuar formando periodistas especializados en este tipo de cobertura, dotados de las herramientas para actuar con rigor y agilidad cuando una amenaza se concrete.

Algunos teóricos del tema consideran que es escaso el valor noticia de estos tópicos fuera de temporada; sin embargo, quienes apuestan a la cobertura de gestión de riesgo, y hacia allí apunta la tendencia, tienen una visión contraria. De lo que se trata es de dotar de contenido a los enfoques preventivos. Cada año, por ejemplo, en la capital de Cuba, se ofrece un seminario dirigido a periodistas y directivos de los medios de comunicación, que actualiza sobre situaciones riesgosas de diverso tipo (sequía, peligros químicos, sanitarios, entre otros).

Mas, es escasa la información que sobre tales asuntos rebota a los órganos de prensa. No se trata que solo los medios le den cobertura sino que miren hacia adentro y valoren cómo están

preparados para gestionar desastres que no sean solo los ciclones. Por otro lado en el país existe un vacío en cuanto a políticas de comunicación. En tanto los huracanes o cualquier otro desastre tienen implicaciones para todos los objetos y sujetos de la sociedad, las estrategias de comunicación tienen que actualizarse en función de la gestión de riesgo a escala de todos los organismos, algo que lamentablemente aún no es visible en la sociedad cubana.



Portada del suplemento especial *Azotes* en la edición del 16 de julio de 2005.

Suplemento Especial

la Huella de IKE

Que ningún huracán nos arrebate Trinidad

Expresó el miembro del Buró Político Esteban Lazo Hernández en visita efectuada a ese territorio tras el paso de Ike

Texto y foto: Paola López Castillo



Lazo presidió la reunión del Consejo de Defensa Municipal de Trinidad.

"Estos fenómenos meteorológicos forman parte de algo que Fidel ha venido denunciando, que es el cambio climático y, desgraciadamente, cada vez serán más frecuentes e intensos en nuestra región. En todos estos eventos tenemos que estudiar qué hicimos bien, qué hicimos mal y sacar las experiencias. Tenemos que aprender a convivir con estos fenómenos".

Así expresó Esteban Lazo Hernández, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido, al evaluar los daños ocasionados por el huracán Ike en el encuentro que sostuvo con el Consejo de Defensa Municipal en la ciudad de Trinidad.

El también vicepresidente del Consejo de Estado manifestó la necesidad de utilizar racionalmente los recursos, recuperar todo lo que sea posible, echar a andar la producción de inmediato y poner en práctica el sentido de la

solidaridad y la comprensión en esta etapa.

"Prevención es palabra de orden cuando el país enfrenta momentos tan difíciles y complejos como este. Se trata de tener conciencia de la responsabilidad individual de cada uno de nosotros para cooperar con la Revolución, que no escatimará esfuerzos para amparar a sus hijos. Los recursos llegarán, más tarde o más temprano y en función de la situación real de cada familia; pero llegarán", acotó el dirigente.

Reconoció, además, la labor de las estructuras de Gobierno, de las organizaciones locales y del pueblo trinitario en cuanto a la organización del trabajo. Sin embargo, convocó a una mayor movilización en las tareas de recuperación, "con rigor y disciplina, en cada cuadra, en cada empresa, en cada pedacito".

En otro momento de su intervención, Lazo Hernández aseveró: "La respuesta internacional ha sido increíble, hemos recibido ayu-

da de muchos países amigos; pero no podemos esperar que esto resuelva el grueso de los daños. La solución tiene que venir de nosotros mismos, de nuestra inteligencia, de nuestras iniciativas.

"La más importante de las semillas que ha sembrado la Revolución en nosotros es la unidad. Hagamos que siempre esté germinando. Bajo este principio, no dejemos que ningún huracán nos arrebate Trinidad; mantengámosla", concluyó el dirigente político antes de proseguir su recorrido por otras zonas afectadas de la región central.

Acompañaron a Lazo durante su visita a Trinidad los miembros del Secretariado del Comité Central del Partido Víctor Gaute y Roberto López, el General de Cuerpo de Ejército Joaquín Quinta Solás, viceministro de las FAR, y la máxima dirección de la provincia.

Reinicia el curso escolar

Delia Proenza Barzaga



Desde el pasado jueves se reiniciaron las actividades docentes en centros externos y seminarios, con excepción de La Sierpe. Según la información ofrecida por Griselda March Villamil, directora provincial de Educación, actualmente se trabaja en la reparación de los planteles afectados por el paso de Ike, cuya suma asciende a 126, sobre todo en lo referido a techos y elementos de carpintería.

Añadió la funcionaria que se prevé la entrada de todos los becarios posibles a sus respectivas escuelas entre mañana y el próximo martes, aunque en aquellas, donde todavía permanecen evacuados, las clases no se reanudarán hasta la partida de los mismos. Aproximadamente 20 instituciones docentes, precisó, no comenzarán junto a las restantes por esta causa o debido a su deterioro constructivo; donde resulta factible se están buscando alternativas para el reinicio del curso.

COMUNICACIONES

Regresa la señal

Xiomara Alsina Martínez

A pocas horas de haber pasado Ike por las cercanías de la provincia los trabajadores de las Comunicaciones dejaban restablecido el servicio telefónico en La Sierpe, uno de los dos municipios más afectados, y en un 50 por ciento de su capacidad en Trinidad, sitio donde se trabaja actualmente para, entre hoy y mañana, dejar totalmente restauradas las comunicaciones.

La instalación de tecnologías más seguras, utilizando para ello el cable de fibra óptica recientemente soterrado por el anillo Trinidad-Topes de Collantes-Santa Clara-Sancti Spiritus, posibilita completar con más capacidad la conducción de llamadas y de transmisión de datos en el sureño territorio. Luego del derribo de la torre situada en La Vigía, Radiocuba restableció, mediante sistema satelital, la señal televisiva de los canales nacionales; mientras el Telecentro de Trinidad no se verá hasta tanto pueda edificarse una nueva estructura metálica.

Todo Sancti Spiritus bajo azote

Severos daños al sector inmobiliario y el servicio eléctrico. Recorre Miguel Acebo zonas afectadas

Israel Hernández Álvarez

Afortunadamente los estragos de Ike no llegaron a la magnitud que se esperaba en la demarcación espirituaña. No obstante, su paso por los mares al sur de la provincia (a unos 11 kilómetros del litoral trinitario) dejó como huella la destrucción.

De acuerdo con datos preliminares hay afectadas 2 274 viviendas y de ellas sufrieron derrumbe total 190. Los mayores daños se reportan en cubiertas y en menor medida en estructuras de pared.

Entre las instituciones estatales dañadas se encuentra el Hospital Provincial Camilo Cienfuegos, cuyas salas de ingreso de Medicina Interna, Geriatria y Misceláneas, situadas en el cuarto piso, resultaron castigadas al deteriorarse redes eléctricas, la carpintería de aluminio y la cristalería.

Debido a diferentes averías en la línea de transmisión de 110 kilovoltios durante algunos días

permanecieron sin servicio eléctrico varios municipios del territorio. En otros sitios de la provincia espirituaña se aprovecharon los grupos electrógenos que aportan al Sistema Electroenergético Nacional.

Sólo en líneas de subtransmisión de 33 kilovoltios y en las de distribución primaria de 13 Kv y 4 Kv ocurrieron 504 interrupciones, en el 90 por ciento de ellas provocadas por la caída de árboles.

Miguel Acebo Cortiñas, primer secretario del Comité Provincial del Partido, visitó el municipio de Trinidad, uno de los más perjudicados por el meteoro.

Allí conoció que se registraron daños en las instalaciones turísticas, sobre todo en falsos techos, cristalería, sensores de los sistemas de seguridad por alarma y plantas ornamentales de sus jardines, valorados en 853 793 pesos en moneda libremente convertible y 1 057 000 pesos en mo-



Miguel Acebo intercambió con pobladores del barrio Los Cocos, en Casilda.

neda nacional.

Al partir con pobladores del asentamiento Los Cocos, en el Consejo Popular de Casilda, Acebo elogió la solidaridad entre vecinos, puesto que algunos albergaron en

sus hogares a otros cuyas moradas ofrecían peligro. Destacó la feliz idea de asegurar las cubiertas de zinc con sacos de arena u otros materiales, lo que impidió que la fuerza del viento levantara los techos.

ANEXO 9

Michelle a la vista

- La provincia en fase de Alerta Ciclónica
- Se pronostican lluvias intensas en las próximas horas
- La población debe cumplir las orientaciones de la Defensa Civil

Desde el mediodía de ayer la provincia se encuentra en la fase de Alerta Ciclónica ante la posible trayectoria del huracán Michelle, que al cierre de esta edición se encontraba casi estacionario, con una velocidad máxima de 140 kilómetros por hora, a unos 390 kilómetros de Cabo Corrientes, al sur de Pinar del Río, y se prevé que ganará en organización e intensidad.

De acuerdo con los modelos de pronósticos del Instituto de Meteorología, el fenómeno atmosférico continuará rumbo al norte con poco movimiento de traslación en las próximas horas, situación que puede provocar lluvias localmente intensas en tierras espirituanas desde este fin de semana.

En ese contexto están activados todos los Puestos de Dirección Contra Catástrofes del territorio, se encuentran listos los albergues para evacuar a las personas residentes en lugares bajos y están garantizados los aseguramientos necesarios para estos casos, como alimentos, combustible, medicamentos, personal médico, agua potable, entre otros.

Como medidas preventivas retoman a sus viviendas los estudiantes movilizados en los diferentes campamentos del Plan la Escuela al Campo y los pertenecientes a los centros internos del territorio; también se trasladan los animales hacia sitios seguros, y se chequea sistemáticamente el comportamiento de los embalses.

En la provincia alivian cinco presas por estar a plena capacidad, mientras que la «Zaza», luego de evacuar por sus compuertas, se mantiene en 950 millones de metros cúbicos de agua, cantidad que permite maniobrar los volúmenes del líquido si se intensifican las precipitaciones. Los nueve embalses existentes en Sancti Spiritus acumulan mil 259 millones de metros cúbicos, equivalentes al 94 por ciento de la capacidad total.

Juan Antonio Díaz, máxima autoridad en el territorio, llamó a todos los organismos de la provincia y a la población a cumplir estrictamente las indicaciones de la Defensa Civil, unido al seguimiento de los partes que emita el Instituto de Meteorología.

Reidel Gallo Rodríguez

Nota informativa publicada en la fase de prevención en la edición del 3 de noviembre de 2001.

Arte en tiempos de contingencia

ARTISTAS DE LA PROVINCIA AMENIZARON LAS TARDES Y NOCHES DE LOS 35 MIL EVACUADOS DE LOS MUNICIPIOS DE JATIBONICO, LA SIERPE Y TAGUASCO

Tres brigadas artísticas, de manera voluntaria, compartieron su quehacer con los 35 mil evacuados de los municipios de Jatibonico, La Sierpe y Taguasco que durante seis días permanecieron fuera de sus hogares ante el peligro provocado por los deslizamientos del talud de la cortina de la presa Lebrije.

Grupos musicales y teatrales, magos y humoristas amenizaron las tardes y noches de los evacuados, los cuales disfrutaron de unas 70 actividades realizadas por 15 unidades artísticas de la provincia.

La Parranda Espirituana, el trío Miraflores, el Coro de Clave, la Banda Municipal de Música, entre otras agrupaciones y solistas, actuaron ante más de 5 mil 300 espectadores en las distintas giras que realizaron por los disímiles campamentos y comunidades donde fueron acogidos los pobladores trasladados, quienes tuvieron también a su disposición la información y programación de la radio y la televisión.

Estas brigadas artísticas, desde que comenzaron las intensas lluvias de las pasadas semanas, han efectuado esta labor con los evacuados, como contribución solidaria y humana del arte espirituano y cubano.

Katia Monteagudo



Foto: Reidel Gallo

En el camino de la recuperación

Entregados los materiales necesarios para reparar daños en casi 2 mil viviendas con derrumbes parciales. Ya se levantan otras 235 de las 510 que fueron destruidas totalmente

Un reconocimiento a lo hecho hasta ahora, y un llamado a seguir trabajando con denuedo para recuperarnos de las secuelas dejadas por el huracán Michelle, fueron formulados este viernes por las máximas direcciones del Partido y del Gobierno en la provincia, al resumir la labor realizada por ocho comisiones que visitaron en los distintos municipios a las familias cuyas viviendas fueron dañadas.

Como reflejo del interés que se ha puesto en esta tarea, la primera en importancia para todos los territorios azotados por el fenómeno climatológico, ayer se reportaban casi 2 mil casas con derrumbes parciales notificadas como resueltas (de un total de 7 mil 674), al suministrárseles a sus moradores los recursos necesarios para las labores de reconstrucción. De los 510 inmuebles con derrumbes totales, se había comenzado la edificación de 235, algunos de ellos ya en fase avanzada.

Tras analizar al detalle los resultados de los contactos con las personas, cuyo estado de ánimo, en sentido general, es de confianza y optimismo, Juan Antonio Díaz, primer secretario del Partido en nuestra provincia, puntualizó la importancia de agilizar aún más la entrega de materiales, sobre todo en aquellos casos donde la necesidad de éstos es mínima, pues los de afectaciones graves en las cubiertas están siendo debidamente priorizados.

También hubo un llamado a laborar sin tregua para que al cierre del presente mes sea muy superior la cantidad de casas reparadas, y para que todas las moradas arrasadas por «Michelle» se encuentren ya en construcción.

En este recorrido por los ocho muni-

cipios participaron unas 300 personas de los distintos organismos, dirigidas por cuadros partidistas y gubernamentales. Junto a la situación de las familias, se pudo constatar la agilidad con que se han ido recuperando los diferentes frentes, entre los cuales Educación y Salud ya han puesto en funcionamiento todos sus servicios, aunque en el último caso todavía se trabaja en los lugares con mayores perjuicios.

Delia Proenza Barzaga

Más información ver páginas 4 y 5

Azotes

CUANDO el ojo de Dennis alcanzó la altura de la bahía de Casilda, justamente a 12 kilómetros del litoral, la Estación Meteorológica de Media Legua, ubicada entre ese puerto y la cuatreciéntrava villa de Trinidad, registró vientos sostenidos de 100 kilómetros por hora. Desde las 11:45 a.m. hasta las 12:30 p.m., del viernes 8 de julio, todos los habitantes de ese territorio espirituario vivieron momentos de angustia, con el mayor climax al filo del mediodía, horario en que se produjeron rachas de hasta 191 kilómetros por hora.

Las ráfagas del siniestro huracán, acompañadas por intensas lluvias que se habían iniciado desde el amanecer, se ensañaron contra todo lo que encontraron a su paso. Tres torres de radio y televisión cayeron tendidas al suelo como repiles inertes y el municipio quedó totalmente incomunicado a partir de ese momento.

CASILDA EN EL VORTICE

Bajo un fuerte aguacero, que no cesó hasta el sábado, nos fuimos en un jeep. Waz para Casilda. La cámara de Roberto se encargó de registrar en blanco y negro el danzoso panorama que hoy exhibe ese poblado costero.

A simple vista se ha calculado que alrededor del 80 por ciento de las viviendas y las instalaciones estatales y sociales resultaron severamente dañadas, sobre todo en sus cubiertas de teja de barro y fibrocemento. La iglesia local se desplomó, las líneas eléctricas y telefónicas quedaron destrozadas. Tras resistirse a salir de un edificio, familias indisciplinadas vivieron la amarga experiencia de ver saltar en pedruzcos ventanas y puertas de los apartamentos, mientras volaban los

TRINIDAD

En el vórtice del huracán

Luis Herrera Yanes



Foto: Vicente Brito

Varias áreas en este territorio quedaron inundadas por la crecida de los ríos.

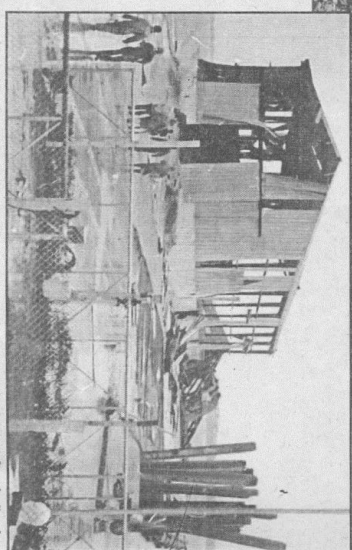


Foto: Roberto Rivero

La zona del puerto fue de las más dañadas por el evento meteorológico.

atrásados daban cuenta de la ira del meteoero, entre tanto en el interior de las desventajadas naves más de 2 mil 400 toneladas de alimentos quedaron a merced de la

peccialmente en sus tejados, aunque hubo muchos derrumbes totales; las bases del MICOONS y de omnibus quedaron desnutidas. Más allá, en las albercas de la villa Patrimonio de la Humanidad, las 40 cabezalleras de mangos en producción fueron despedazadas.

ESTRAGOS DEL "AGABAMA"

El otro punto más crítico fue el de FNTA, donde el central, ya sin techo, se ahogaba en un mar inmenso de aguas turbulentas, en el cual quedaron atrapadas varias familias que en la mañana del sábado serían rescatadas por combatientes del Comando de Rescate y Salvamento y de la Brigada Especial del MININT, conjuntamente con efectivos de las FAR, auxiliados por lanchas y transportadores anfibios.

En Caracusey, Gonzalo Salinas con su Consejo de Defensa y grupos de apoyo estaban atareados también porque el desbordamiento del río del mismo nombre, y el Agabama y el Ay habían inundado más de 400 casas y unas 180 personas esperaban en los barrios conocidos por El otro Lado y Mula Quieta por los alimentos que el Comando del MININT les haría llegar, casi al filo del mediodía, después de 24 horas totalmente incomunicados.

A nuestro paso por la carretera que une a Trinidad con Sancti Spiritus, en el tramo de Santiago Escobar hasta Los Molinos, más de un centenar de postes de los tendidos eléctricos y telefónicos yacían derribados y colgaban de los cables. El panorama desolador nos acompañó hasta los límites con Sancti Spiritus. Mientras, evocaba las palabras de varios ancianos trinitarios, que aseguraban, convencidos, no recordar un huracán tan feroz como este en toda la historia de la región.



Regresa Jatibonico

Mary Luz Borrego

decenas de sacos con pesada tierra cargados por campesinos de la zona y trabajadores de Recursos Hidráulicos en la desesperación por detener la Lebrje; cientos de camiones, bulldozers y otros equipos auxiliares de cinco provincias en viajes infinitos para hacer la banqueta de la salvación; insomnio sin descanso de policías y vigilantes; montones de aseguramientos materiales; toneladas de llamadas telefónicas, de avisos, noticias y mensajes tranquilizadores por la emisora y Tele Yayabo; voces roncadas de directivos y organizadores; análisis, estudio, precisión de especialistas y experimentados.

Las primeras horas bajo los árboles, en una espera demasiado larga, noches de sueño en pleno piso hasta que llegaron cientos de colchones. Mesas y despensas repletas. Cuido y delicadeza para las embarazadas, los niños, ancianos, enfermos. Anécdotas. Una alarma se dispara por casualidad y saca de sus puestos hacia lugar seguro a decenas de vigilantes, algunos en paños menores por la premura; corre corre delator de los pocos que se hicieron de la vista gorda para quedar ocultos cuidando la casa.

Jatibonico regresa. Más de 35 mil evacuados del pueblo y los barrios cercanos ya hacen los preparativos para el acto de gratitud del domingo y la feria que anuncian por las bocinas. Se escucha música en la mayoría de los hogares. Como por necesidad de reciprocidad brindan una y otra vez café al visitante curioso. En La Charca, Julia Martínez responde a alguien: "Estamos bien, gracias a Dios". Su esposo Fabián precisa sabiamente: "Y a Fidel Castro."

JATIBONICO regresa. Llega por todas partes, en carretones, bicicletas, máquinas, guaguas, en tren. Camina más sosegado y trae contento en el rostro. En el arcoiris de sus bártulos puede aparecer lo más insospechado: desde 40 quintales de arroz que se llevó un pichón de guajiro, refrigeradores, el televisor, la jaula de pollos, el gato, un carnero en una jaba, hasta la yunta de bueyes, ventiladores o la muñeca y el oso de peluche que sostenían los niños desde la cama de aquel camión.

La gente se saluda, se abrazan eufóricos como si vivieran años de separación. Los perros hacen la poesía de la mañana, ladran, mueven la cola, no saben con cuál pirueta dar la bienvenida a sus dueños, que también los miman, les conversan. El pueblo abre puertas y ventanales, sacude los muebles, limpia, recoge, fumiga, se llena de sonidos, de olor a café y sofrito, que es-

panta el vaho de las tencas, dejadas en las esquinas por manos salvadoras, para detener -también con pienso, miel de purga y agua-, la gula de los cerdos, las aves, los animales durante estos días de soledad.

Florencia Estrada y Héctor Martínez, un matrimonio de 50 años, no saben cómo agradecer a la familia de Conrado Rodríguez, de Barquero, donde se cobijaron más de 60 personas. "Allí estábamos juntos, negros, blancos, nuevos y viejos, compartiéndolo todo". Respuestas recurrentes: "La pasamos mejor que en un hotel", "Como en la casa", "De lo más sabroso", "Nos bañábamos en el platanal", "Hasta engordé", "Había que buscar hambre para gastar tanta comida."

Comienzan a tallarse los recuerdos, a fraguar la leyenda de seis días de evacuación, de salida intempestiva, que comenzó pasada la media noche del viernes 14 con el murmullo y los comentarios primero, y el aviso

de los altoparlantes, los llamados de la radio, y el toque de los vecinos después. Un jarro, una cuchara, el plato. Turbación. Unos recogían algunas pertenencias o desconectaban equipos de la corriente, otros subían lo suyo hacia apartamentos de amigos en el piso más alto de los edificios. Tranques de carros en el apuro de la marcha. Salida a la desbandada hacia la salvación.

Exagerados no faltaron: un caballo encerrado en la casa, 14 carneros en la sala del apartamento, animales amarrados, candados, rejas. Incertidumbre. En apenas unas horas el pueblo se quedó mudo. Entonces empezaba lo grande. La hermandad llegó de todas partes. Cientos abrieron sus casas a desconocidos, amigos, familiares. Ciego de Avila entregó exquisitez y esmero. Arroyo Blanco, Cristales, El Majá, Purialitos, Melones, Majagua, Sancti Spiritus, todos querían servir a la hora buena.

Cuentan la osadía como una bicoca. Las

Foto: Vicente Brito

Crónica publicada en la fase de emergencia en la edición del 22 de junio de 2002.



El techo del cine La Caridad, en Trinidad, fue arrancado por los fuertes vientos y literalmente "voló" hasta posarse entre dos casas, una cuadra más abajo.



Lunes 8 en la noche: los vientos hacían estragos en áreas del cuarto piso del Hospital Provincial. Jueves 11: la recuperación también llegaba con intensidad y rapidez.



IKE en el lente

FOTOS: VICENTE BRITO, GARAL, PAOLA LÓPEZ Y OSCAR ALFONSO (AIN)



Otra vez el cauce del río Agabama resultó pequeño ante la intensidad de la crecida y una extensa área quedó inundada.



Más de 200 000 espirituanos fueron evacuados en instalaciones estatales y casas de familiares y amigos.



En el bulevar sólo "Serapio" desafió a Ike.



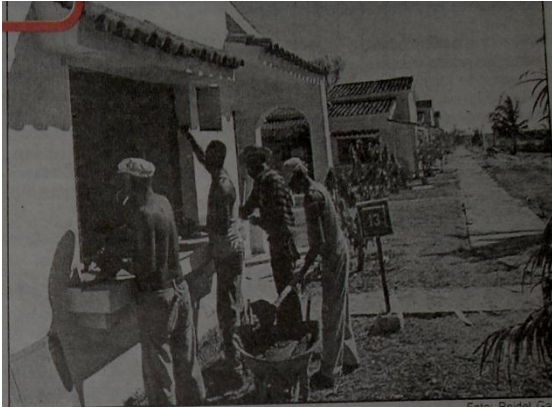
Esta frondosa caoba se plegó ante las rachas del huracán. Fuerzas especializadas en pocas horas desobstaculizaron la vía férrea, en la zona de Colón.



Combatientes de las FAR, con sus medios técnicos, inmersos también en las labores de recuperación.

Fotorreportaje publicado en la fase de rehabilitación y reconstrucción en la edición del 13 de septiembre de 2008.

ANEXO 15



ANEXO 16



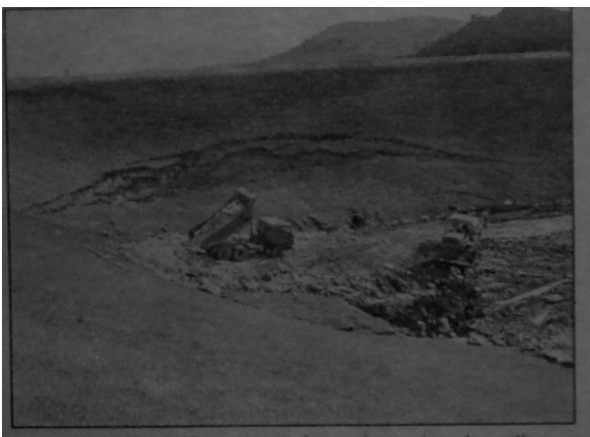
ANEXO 17



ANEXO 18



ANEXO 19



ANEXO 20



ANEXO 21



ANEXO 22



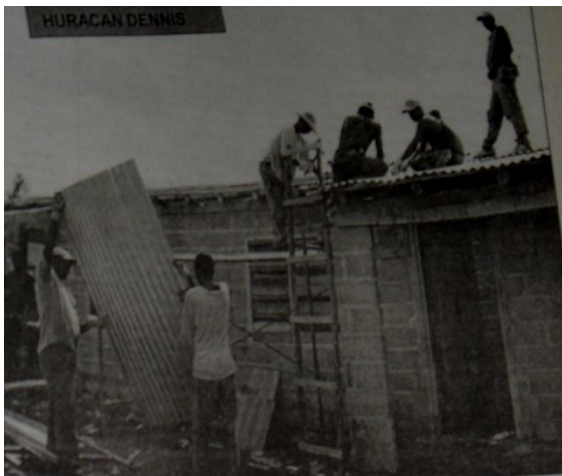
ANEXO 23



ANEXO 24



ANEXO 25



ANEXO 26



ANEXO 27



ANEXO 28



ANEXO 29



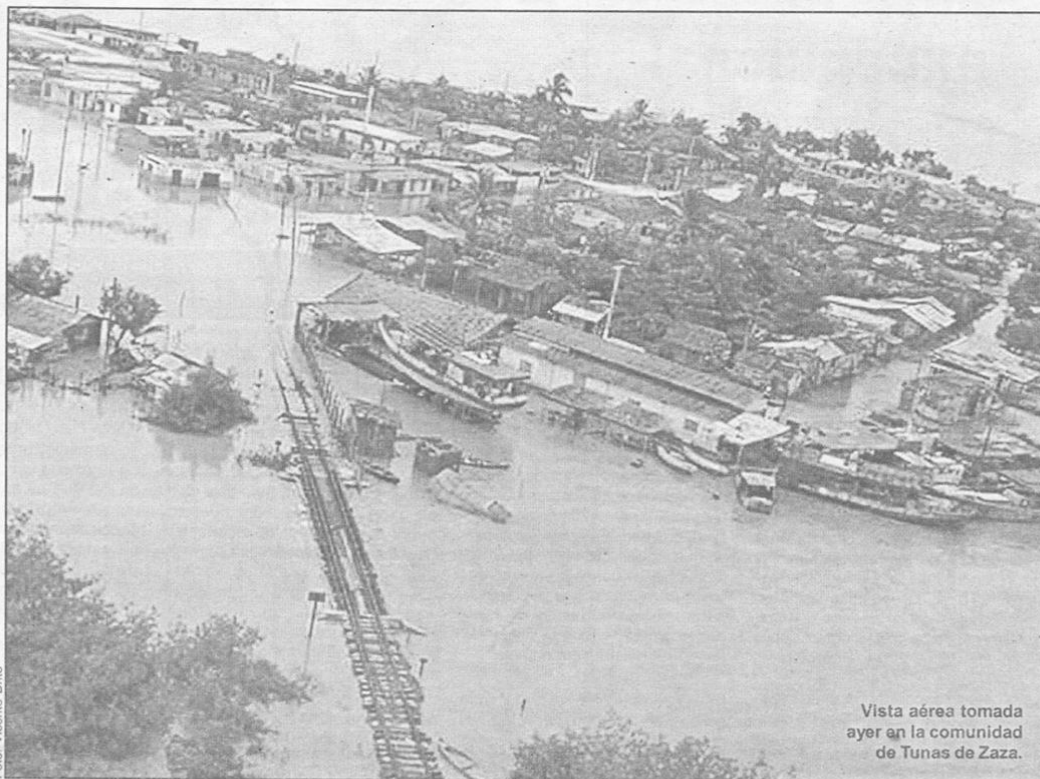


Foto: Vicente Brito

Vista aérea tomada ayer en la comunidad de Tunas de Zaza.

Memorias *del* diluvio

- Se mantiene Fidel al tanto de la situación de la provincia tras las intensas lluvias de los últimos días que provocaron severas inundaciones en varios puntos del territorio
- La presa Zaza almacenó cerca de mil 300 millones de metros cúbicos de agua, volumen récord en sus 30 años de existencia
- Más de 10 mil 300 pobladores de zonas bajas han sido evacuados; muchos de ellos aún permanecen en lugares seguros
- Reportan daños en más de 2 mil 100 viviendas, en

Titulares informativos o noticiosos publicados en la edición del 16 de junio del 2002.